



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

**CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA
EL DESARROLLO INTEGRAL REGIONAL
CIIDIR MICHOACÁN**



**LA PARTICIPACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN LA
CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE EN EL SURESTE DEL LAGO DE
CHAPALA.**

Tesis Para Obtener el Grado de:
Doctor en Ciencias en Conservación del Patrimonio
Paisajístico.

**PRESENTA
Guillermo Hernández García.**

Directores:
Dr. Francisco Covarrubias Villa.
Dr. Pedro Joaquín Gutiérrez Yurrita.

Jiquilpan, Michoacán, diciembre 2017.



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
ACTA DE REVISIÓN DE TESIS

En la Ciudad de Jiquilpan, Michoacán siendo las 12:00 horas del día 08 del mes de Marzo del 2018 se reunieron los miembros de la Comisión Revisora de la Tesis, designada por el Colegio de Profesores de Estudios de Posgrado e Investigación de CIIDIR Unidad Michoacán para examinar la tesis titulada:

“La participación de la subjetividad en la construcción del paisaje en el Sureste del Lago de Chapala”.

Presentada por el alumno:

Hernández

García

Guillermo

Apellido paterno

Apellido materno

Nombre

Con registro:

A	1	4	0	9	1	5
---	---	---	---	---	---	---

aspirante de:

Doctorado en Ciencias en Conservación del Patrimonio Paisajístico

Después de intercambiar opiniones los miembros de la Comisión manifestaron **APROBAR LA TESIS**, en virtud de que satisface los requisitos señalados por las disposiciones reglamentarias vigentes.

LA COMISIÓN REVISORA
Directores de tesis

Dr. Francisco Covarrubias Villa

Dr. Pedro Joaquín Gutiérrez Yurrita

Dra. María Valentina Angoa Pérez

Dra. Dioselina Alvarez Bernal

Dr. Juan Manuel Catalán Romero

Dra. Hortencia Gabriela Mena Violante.
PRESIDENTE DEL COLEGIO DE PROFESORES.





INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

CARTA CESIÓN DE DERECHOS

En la Ciudad de México, D.F. el día 11 del mes de Mayo del año 2018, el (la) que suscribe Guillermo Hernández García alumno(a) del Programa de Doctorado en Ciencias en Conservación del Patrimonio Paisajístico, con número de registro A140915, adscrito(a) al Programa Nacional de Posgrados de Calidad CONACyT, manifiesto(a) que es el (la) autor(a) intelectual del presente trabajo de Tesis bajo la dirección del (de la, de los) Dr. Francisco Covarrubias Villa y Dr. Pedro Joaquín Gutiérrez Yurrita y cede los derechos del trabajo titulado La Participación de la Subjetividad en la Construcción del Paisaje en el Sureste del Lago de Chapala, al Instituto Politécnico Nacional para su difusión, con fines académicos y de investigación.

Los usuarios de la información no deben reproducir el contenido textual, gráficas o datos del trabajo sin el permiso expreso del (de la) autor(a) y/o director(es) del trabajo. Este puede ser obtenido escribiendo a las siguientes direcciones el_golem@hotmail.com. Si el permiso se otorga, el usuario deberá dar el agradecimiento correspondiente y citar la fuente del mismo.

Guillermo Hernández García
Nombre y firma del alumno(a)

AGRADECIMIENTOS

Al Instituto Politécnico Nacional por haberme dado la oportunidad de realizar mis estudios de doctorado, como también haber dado apoyo y facilidades para la realización de la investigación de la cual se desprende esta tesis.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el otorgamiento de la beca para estudios de doctorado.

A la Beca de Estímulo Institucional de Formación de Investigadores por el otorgamiento de la beca.

A la Universidad Rey Juan Carlos por las facilidades y el apoyo para realizar una estancia de investigación.

A mi director de tesis el Dr. Francisco Covarrubias Villa por su apoyo y guía durante esta “aventura del pensamiento” como lo ha sido mi formación de posgrado y por mostrarme lo que es la ciencia y cómo realizar investigación de alto nivel.

A mi codirector el Dr. Pedro Joaquín Gutiérrez Yurrita por su apoyo permanente. Cómo olvidar las sesiones de trabajo que tuvimos en Madrid, España, en las que se me clarificaron tantas ideas agolpadas en mi mente.

Al Dr. Juan Manuel Catalán Romero y Dra. Ma. Guadalupe Cruz Navarro por su apoyo y ser finísimas personas; a la Dra. Carmen Gaona Pisonero y la Dra. Almudena García Manso de la URJC por el apoyo y los consejos brindados durante la estancia de investigación y al Dr. Luis Álvarez Munárriz de la Universidad de Murcia por las correcciones y consejos brindados.

A mi amigo Angel Amezcua Zendejas por haber hecho toda mi estancia en el CIIDIR IPN Unidad Michoacán fuera una experiencia sin igual y un viaje de aprendizaje no censurado, también a Karol Atzel Hipólito Rueda por siempre brindarme su alegría y energía positiva.

A todos con quienes compartí un buen momento solo queda dar las gracias.

DEDICATORIA

Esta tesis está dedicada a las personas especiales, las cuales son varias y quisiera agradecerles su amor, amistad y apoyo durante mi devenir histórico.

Para mi madre Martha Elena que siempre has tenido fe en mí aun cuando nadie más pudiera no tenerla. Gracias mamá por todo tu amor y confianza, me siento feliz de haber podido corresponder tu cariño, jamás lo habría logrado sin tu apoyo y cariño.

A mi tío Manuel (†). Siempre creíste en mí y siempre quisiste verme hecho un investigador como los del Colegio de Michoacán, como tú los conocías. Desde donde estés tío, gracias por haber sido siempre un pilar en mi vida.

A mi hermano Juan Luis. Hermano siempre me has apoyado y dado buenos consejos. Gracias por haberme apoyado siempre tú y tu familia.

A mi sobrino Carlos Daniel, por apoyarme con sus sonrisas y sus buenos comentarios.

A mis amigos de la banda por todos los momentos y todas las charlas edificantes que hemos tenido, los años pasan y seguimos conviviendo, gracias.

Contempladme más allá del este del edén y mi danza salvaje.

Gracias a todos.

Guillermo

RESUMEN

El objetivo de la investigación de la cual resultó este escrito, es el de comprender cómo los elementos paisajísticos de la zona sureste del lago de Chapala participan en la subjetividad colectiva de sus habitantes para identificarse con su paisaje, mediante una reconstrucción del discurso emic-paisajístico y su traslación a un discurso etic-paisajístico. Para generar este conocimiento fue necesario estudiar la relación paisajística, la constitución social del paisaje y el paisaje en el sureste del lago de Chapala. El proceso de investigación constó de: delimitación del objeto de investigación, identificación y análisis de fuentes de información de las cuales se elaboraron fichas de trabajo, trabajo de campo y procesamiento de los resultados de la investigación en el fichero de trabajo, diseño del esquema de exposición de resultados, codificación de las fichas de trabajo y redacción del informe final. Los resultados obtenidos fueron los siguientes: a) El paisaje al ser un concepto polisémico y no tener un origen científico, genera confusión al momento de realizar investigación por parte de las ciencias duras, pues utilizan el paradigma cartesiano de separar sujeto y objeto. b) El paisaje es un constructo realizado por el observador, por lo tanto, el observador debe tener suficientes referentes estéticos en su conciencia para generar una apropiación paisajística. c) La experiencia estética generadora del paisaje es eliminada en el momento en que el observador comienza a teorizar la experiencia estética o genera una relación práctico-utilitaria con el territorio. d) Los pobladores del sureste del lago de Chapala, específicamente de la bahía de Cojumatlán, pese a mantener una relación práctico-utilitaria con el lago y sus alrededores, también entablan una relación estética contemplativa, generando una apropiación paisajística y la construcción del paisaje del sureste del lago de Chapala. La conclusión a la que se llegó es fue: Los pobladores construyen su paisaje, pero lo expresan de forma emic-paisajístico que debe ser interpretado para generar el etic-paisajístico, pues el paisaje generado culturalmente debe ser estudiado de manera científica al interpretar la información empírica obtenida.

ABSTRACT

The objective of the research from which this thesis was developed, is to understand how the landscape elements of the inhabitants of the southeast area of Chapala Lake participate in collective subjectivity to identify with their landscape, through a reconstruction of the emic-landscape discourse and its translation into an ethic-landscape discourse. For this it was necessary to study the landscape relationship, the social constitution of the landscape and the landscape in the southeast of Lake Chapala. The research process began with the delimitation of the object of study and continued with the identification and analysis of information sources from which worksheets were elaborated, later field work was carried out and the results were processed in the work file, then design the exposure scheme, code the cards and write the final report. The results obtained were the following: a) The landscape being a polysemic concept and not having a scientific origin, it generates confusion at the time of research by the hard sciences, because they use the Cartesian paradigm of separating subject and object. b) The landscape is a construct made by the observer, therefore, the observer must have enough aesthetic referents in his consciousness to be able to generate landscape appropriation. c) The aesthetic experience that generates the landscape is eliminated when the observer begins to theorize the aesthetic experience or generates a practical-utilitarian relationship with the territory. d) The inhabitants of the southeast of Lake Chapala, specifically the Bay of Cojumatlán, despite maintaining a practical-utilitarian relationship with the lake and its surroundings, also establish an aesthetic relationship of contemplation, generating a landscape appropriation and the construction of the landscape of the southeast of Chapala Lake. The conclusion reached is the following: The villagers build their landscape but express it in an emic-landscape that must be interpreted to generate the landscape-etc, since the culturally generated landscape must be studied in a scientific way when interpreting the information empirical obtained.

Índice

RESUMEN	7
ABSTRACT.....	8
INTRODUCCIÓN	9
1. LA RELACIÓN PAISAJÍSTICA	14
1.1. Sujeto y territorio.....	14
1.2. Interiorización y proyección.....	27
1.3. Apropiación paisajística.....	43
2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PAISAJE	54
2.1. La construcción social del territorio.....	54
2.2. El nacimiento del paisaje.....	64
2.3. La construcción paisajística.....	79
3. EL PAISAJE EN EL SURESTE DEL LAGO DE CHAPALA	93
3.1. Condiciones geofísicas.....	93
3.2. Los pobladores.....	105
3.3. La apropiación paisajística de la bahía de Cojumatlán.....	122
CONCLUSIONES	147
REFERENCIAS.....	150
TABLAS.....	161
ÍNDICE DE GRÁFICAS	190
ÍNDICE DE IMÁGENES	191
ÍNDICE DE MAPAS	192
ÍNDICE DE TABLAS.....	193

INTRODUCCIÓN

Paisaje es un vocablo que cada vez toma más fuerza en el ámbito científico. A pesar de ser el objeto de investigación de múltiples estudios, se trata de un concepto acuñado en la pintura del siglo XIV en Italia, que logró su consolidación como género pictórico a lo largo de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, aún existen dudas con respecto a su génesis como concepto, pues múltiples investigadores del paisaje están convencidos de que su origen se encuentra en el vocablo *lanschap* de origen holandés, que era utilizado para hacer alusión a una porción del país representada en un cuadro, que posteriormente fue tomado por la lengua francesa (Campos, 2003, p. 45).

La forma artística del paisaje se mantuvo hasta que, en el siglo XIX, en el marco de la generación de la ciencia geográfica pasa a ser tratado como concepto científico. Es entonces que la “Ciencia del Paisaje” aparece de la mano de la tradición de Alexander von Humboldt fundamentada en el pensamiento newtoniano, esto se hace notorio cuando se busca separar el territorio y la naturaleza de cualquier subjetividad, estudiándolo por sus magnitudes visibles. De esta manera, la geografía se adueñó del paisaje y lo proclamó concepto científico (Bolós y Gómez, 2009, p. 165).

Epistemológicamente el paisaje ha sido tratado como construcción subjetiva y como sustrato material. En la construcción subjetiva el paisaje puede concebirse desde la estética como representación artística bella (Antich, 2008; Zimmer, 2008; Maderuelo, 2008a), como relación estético-contemplativa del sentimiento que genera en el observador (Roger, 2013; Milani, 2008; López, 2011) o como significación histórico-social de territorio (Anrubia y Gaona, 2008; Álvarez, 2011), siendo estas tres apropiaciones paisajísticas las que actualmente se utilizan para generar conocimiento.

En el sureste del lago de Chapala en el tramo de Michoacán, está ubicada la bahía de Cojumatlán, en la cual se encuentran los poblados de Cojumatlán de Régules

(Cabecera municipal), La Puntita, Puerto de León, Rincón de María y Petatán. Sus habitantes son los hacedores de su paisaje; no sólo son quienes materialmente lo crean, sino que vierten una interpretación de su territorio (Martínez de Pisón, 2014, p. 417) que, además, esta región se seleccionó porque contiene elementos estéticos, sociales y culturales que permiten la realización de un estudio paisajístico, ya que como un elemento estético preponderante es el hecho de que es un lago que además tiene formaciones montañosas cerca, esta bahía es el hogar de pobladores que tienen una relación estrecha con su entorno, ya que dependiendo de cómo se encuentre el nivel del lago, será el rol social que ellos asuman, pudiendo ser pescadores o agricultores.

La investigación paisajística en México se encuentra en sus primeras etapas, mientras que en Europa cuenta con una amplia tradición, de ahí la importancia de la realización de la presente investigación, ya que es relevante comprender los elementos paisajísticos presentes en el imaginario colectivo de los habitantes de la zona sureste del lago de Chapala, ya que ello determina cómo es que construyen y se relacionan con su paisaje. Para ello se utilizó una nueva herramienta antropológica llamada *Self Territory 174*, generada por la Dra. Carmen Gaona Pisonero, académica de la Universidad Rey Juan Carlos de España. Esta herramienta permite una reconstrucción del discurso emic-paisajístico y su traslación a un discurso etic-paisajístico. Debemos entender que dicotomía emic/etic fue propuesta por Pike en la década de los cincuenta y que fue ampliamente difundida por Harris en los setenta. Harris fue quien distorsionó las tesis de Pike y es el responsable de la versión canónica que actualmente se ha impuesto en antropología: de manera breve se puede definir que: la visión emic de una cultura sería la propia de los nativos y la visión etic la que adquiere el antropólogo desde el bagaje de su disciplina (González, 2009, p. 3).

Los pobladores de la bahía de Cojumatlán no cuentan con el andamiaje categórico-conceptual de los investigadores paisajísticos, por lo que el diálogo que se tiene con ellos es de carácter emic-paisajístico, pues se trata de un constructo social realizado por pescadores y agricultores, para posteriormente generar una interpretación

científica que es la etic-paisajística, por lo que cae en la categoría de paisaje rural. Los pobladores no realizan ninguna acción de conservación del lago, pese a que les parece un lugar hermoso y represente una de sus principales fuentes de ingresos. Es importante tener comprendidos estos elementos, el lago como fuente principal de ingresos y la no conservación del mismo, para en el futuro, mediante esfuerzos institucionales, generar políticas públicas para el cuidado de los recursos naturales de la región (Camarena, 2010, p. 17). El lago de Chapala es la base de su economía y cultura, de ahí la importancia de su conservación y cuidado.

El paisaje representa una moderna frontera metafórica para la ciencia, pues es un concepto polisémico que existe en el arte, la ciencia y la empiria en forma de contemplación y delectación, por tratarse de una construcción social y cultural. El paisaje es más que territorio, más que pobladores y más que la subjetividad necesaria para su construcción: es la suma de todas las partes para generar una unidad indivisible.

HIPÓTESIS

La hipótesis central de la investigación es la siguiente: Los pobladores del sureste del lago de Chapala, pese a la relación práctico-utilitaria que mantienen con el lago y sus terrenos aledaños, poseen la capacidad de establecer una experiencia estética que les permite lograr una apropiación paisajística del territorio, con la cual construyen su paisaje.

OBJETIVO GENERAL

El objetivo general es: Comprender cómo los elementos paisajísticos poseídos en la conciencia de los habitantes de la zona sureste del lago de Chapala participan en la identificación colectiva con su paisaje, mediante una reconstrucción del discurso emic-paisajístico y su traslación a un discurso etic-paisajístico.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Diseño e implementación de nuevas metodologías para la captación y reconstrucción del discurso emic-paisajístico.

- Ordenación de la reflexividad narrativa del discurso emic-paisajístico a unas fichas de análisis etnográfico *Self Territory 174*.
- Establecer las categorizaciones imperantes del discurso emic-paisajístico en el sureste del lago de Chapala.
- Traslación del discurso emic-paisajístico en un discurso etic-paisajístico desde la subjetividad de la construcción del paisaje.
- Reconstrucción de las prácticas de manejo del ambiente-paisaje.

METODOLOGÍA

Una investigación paisajística como ésta es, en primera instancia, una investigación de carácter epistemológico que se inicia con la construcción del objeto de investigación. Dado que el paisaje es una subjetivación, el objeto de investigación pasa a ser en sí mismo un componente de la metodología dado que se trata de una estructura del pensamiento. El proceso de investigación constó de las siguientes etapas:

- 1) Construcción del objeto de investigación paisajística.
- 2) Construcción del esquema de investigación.
- 3) Delimitación del objeto de investigación paisajística.
- 4) Planteamiento de la problematización teórica-investigativa.
- 5) Elaboración del listado de fuentes de información.
- 6) Determinación de los recursos necesarios para la elaboración de la investigación paisajística.
- 7) Análisis y fichado de las obras seleccionadas.
- 8) Generación de una base de datos.
- 9) Investigación de campo: Aplicación del *Self Territory 174* propuesta por Gaona en 2016.
- 10) Construcción del esquema de presentación de resultados.

11) Codificación de las fichas de trabajo resultantes.

12) Redacción del discurso sustantivo (tesis) (Covarrubias, 2000).

1. LA RELACIÓN PAISAJÍSTICA

1.1. Sujeto y territorio.

El ser humano siempre ha estado en estrecha relación con el territorio que habita, primero como especie y posteriormente como sociedad, de ahí que el territorio se puede concebir como escenario que enmarca la vida humana. Los humanos impregnan de sentido al territorio y éste proviene de la cultura de una época específica (Álvarez, 2011, p. 64), dado que constituye una constante en la existencia humana que va siendo modificada y apropiada dependiendo del momento histórico.

La incesante actividad humana mantiene el territorio en un cambio constante debido a que, es un bloque de significados en el que el ser humano encuentra su sentido, su lugar de subsistencia, su refugio y su espacio común. Como señala Álvarez:

El territorio ha sido valorado en diferentes épocas y sociedades de múltiples y creativas maneras: superficie terrestre, recurso, hábitat, frontera, límite, soporte y marco de vida para las especies vegetales y animales, zona de refugio, espacio común a un grupo humano, construcción socio-física, lugar de recreo, etc. El modo como la especie humana estructura el espacio y actúa sobre él está condicionado por la forma en que lo percibe y lo vive. Las relaciones entre los seres humanos siempre se concretan tomando formas diferentes en un espacio. Pero el motor de esta conexión y al mismo tiempo creación remite a la conciencia creativa de los miembros del grupo. La habilidad no para adaptarse sino sobre todo para transformar el medio es, por tanto, radicalmente diferente de la mera adaptación animal. Es la actividad consciente y cooperativa la que capacita a los miembros de una comunidad para distanciarse del medio y poder seleccionar, transformar y dotar de valor y significado a los elementos presentes en un determinado territorio. Estamos indisolublemente unidos al entorno en virtud de ese rasgo específicamente humano y, por tanto, la persona humana es específicamente mundana (2015, p. 423).

Es en esta constante relación indisoluble entre hombre y territorio es que se establece la vinculación del hombre con la naturaleza exterior; estas son las condiciones físicas contenidas en el territorio que habita, siendo su base existencial

(Covarrubias, 2007, p. 14). Las condiciones materiales-territoriales son las que definen la naturaleza tanto de los seres humanos como de los animales pues, como especie, el ser humano está definido como habitante de su territorio ya que, incluso, es capaz de transitar a otros territorios y adecuarlos a la satisfacción de sus necesidades.

Biológicamente el ser humano está predestinado a habitar y construir un mundo que se convierte en realidad dominante para él (Berger y Luckman, 2006, p. 225). Los límites de esta acción son trazados por la naturaleza, pero una vez que el mundo es contruido, actúa sobre la naturaleza en una relación dialéctica naturaleza-mundo socialmente contruido; el territorio comienza entonces a cerrar la brecha entre hombre y entorno y es éste el punto de partida para el nacimiento de la cultura y la sociedad.

Es imposible hablar del territorio sin hablar de la naturaleza contenida en él, pues ésta es la realidad inmediata percibida por el ser humano. En ella se encuentran aspectos que resultan atemorizantes y otros que generan fascinación; son estos aspectos los que se convierten en símbolos de lo sagrado (Venturi, 2008, p. 121), en un momento histórico en que la relación del sujeto y su territorio sobrepasaba cualquier posibilidad de conocimiento y provocaba aturdimiento considerando a estos símbolos sagrados como presencias reales.

Después de los periodos glaciares, el asentamiento definitivo del hombre en sociedades primitivas, permitió el desarrollo de habilidades para protegerse de las inclemencias climáticas y las técnicas de caza que le permitieron multiplicarse. El desarrollo de estas habilidades fueron determinadas por el clima y la ubicación geográfica (Jellicoe, 1995, p. 10) y constituyeron la base para generar y adorar dioses primitivos elementales, dada la ausencia de conocimiento causal de los fenómenos naturales. Aquí comienza la etapa mítica de las sociedades primitivas.

Los hombres tenían sentimientos ambiguos durante la caza salvaje, debido al pensamiento mítico predominante en sus conciencias:

La caza salvaje era objeto de sentimientos ambiguos. Algunos agricultores la veían como una posesión sagrada de los difuntos y deseaban verla pasar por encima de sus campos y establos, porque tenían poderes de fecundidad; otros, en cambio, la describían como una jauría siniestra formada por almas condenadas que traía consigo tormentas y destrucción (Hell, 2001, p. 247).

Hace 12,000 años que se inventó la agricultura. A lo largo de la mayor parte de ese periodo, los campesinos han sostenido una constante lucha por mantener su entorno controlado mediante el trabajo. Durante miles de años los agricultores verían los bosques como amenazas (Tuan, 2015, pp. 76-77) debido a que no se podía pensar más allá de donde se podía ver; no se podía tener una idea verdadera de lo contenido en ellos; sólo se podía especular y temer.

Es en esta primera instancia de construcción del mundo y de su significación que “las comunidades primitivas construyeron múltiples concepciones de la Tierra. Unas concepciones son totalmente sensoriales y otras poseen un carácter mítico o mágico que devinieron posteriormente en ideas religiosas” (Covarrubias Villa *et al*, 2011, p. 21), de tal modo que los bosques y montañas se concibieron como lugares en los que habitan seres míticos y dioses, convirtiéndose en lugares de veneración y temor.

Los seres humanos son diurnos por lo que se trata de una especie fundamentalmente visual. El hombre prefiere la luz sobre las tinieblas; cuando los bosques y montañas eran lugares restrictivos, al caer la noche se desataba la imaginación, pues la oscuridad desorienta y conjura monstruos (Tuan, 2015, p. 32). La noche para los humanos antiguos era un momento angustiante en el que se sentían en constante acecho, tanto por peligros reales como imaginarios. La noche era oscura y llena de terrores.

Pero la oscuridad no es la única condición en la que la vista se encontraba obstaculizada, también la obstaculizan los bosques y las selvas tupidas.

Como dice Tuan:

Si el bosque templado puede llegar a ser sobrecogedor, la selva tropical aún lo es mucho más, sobre todo para el forastero que se pierde en él. Su superabundancia biológica la convierte en más inasequible. Árboles de distintas especies múltiples capas. Las plantas trepadoras saltan de un árbol a otro. La visión humana está bloqueada en todas direcciones. Encontrarse en tal enmarañada biomasa y darse cuenta de que uno se ha perdido es una pesadilla (2015, p. 78).

Dejando el temor a un lado, los seres humanos construyeron aldeas a las faldas de las montañas y al lado de bosques densos, pues de ellos obtenían múltiples materiales para su subsistencia: terrenos fértiles para cultivo, madera para combustible, material de construcción y la materia vegetal del bosque en especial del bosque mixto caducifolio se utilizaba como forraje para los animales, así como fertilizante para los cultivos (Knight, 2001, p. 259). Las comunidades primitivas veneraban y utilizaban a la naturaleza, manteniendo una relación de subsistencia con el territorio.

Las potencias inhumanas que se manifiestan como tormento en los lugares salvajes, siempre son menos familiares que los dioses presentes en los pueblos o en las cercanías conocidas por los pobladores. A estos “dioses” se les conoce y se sabe cómo coinciliarse con ellos (Augé, 2013, p. 226); estos dioses lugareños son objeto de relatos míticos y cohabitan el territorio con los hombres en una unión armónica como heraldos de la naturaleza.

La naturaleza controlada comenzó a ser parte de la vida cotidiana de los hombres antiguos, pues los árboles se comenzaron a utilizar con fines decorativos y de suavizado de temperaturas extremas. Además de la temperatura, la decoración, el cromatismo, la humedad y las funciones ecológicas generaron un contrapunto contra lo agreste de un entorno netamente natural, mediante geometría construida y repetida (Durán, 2007, pp. 37-38), ya que los arboles mediante la podación pueden ser moldeados y embellecidos.

Entre todos los elementos territoriales presentes, la montaña fue el más fascinante para los hombres antiguos, pues en ella se condensaban los temores y las veneraciones, siendo convertida en símbolo de culto por diferentes civilizaciones.

Este es un elemento recurrente sin importar la distancia geográfica e histórica entre culturas.

Una montaña envuelta en niebla y de difícil acceso indica la morada de los dioses; se trata de una montaña que no sólo alcanza el cielo, sino que está situada en el centro, es decir, es el ombligo de la Tierra. De los muchos ejemplos, los más conocidos incluyen el monte Meru de la mitología India. Se creía que se encontraba justo por debajo de Polaris, en el centro del mundo. Un templo —el Borobudur— replicó esta creencia arquitectónicamente. El Monte Meru aparecía como el Kunlun en las cartas cosmográficas chinas e indias. Además, las primeras leyendas chinas hablaban de los Cinco Picos Sagrados, siendo el principal de ellos el Tai Shan, que era considerado una divinidad. Los griegos tenían el Monte Olimpo, los japoneses el Monte Fuji, las gentes germánicas su Himingbjörg (montaña celestial), etcétera (Tuan, 2015, pp. 57-58).

Incluso en la tradición judeo-cristiana, la montaña es un elemento presente de culto y veneración. Como ejemplo están los montes del Sinaí, Getsemani, Hermón y Sión. La Santa Biblia, Edición Guadalupana (1980) dice en el Salmo 133:1-3:

Ecce quam bonum... Concordia fraternal

1 Cántico gradual de David

¡Oh, cuán buena y cuán dulce cosa es el vivir los hermanos en mutua unión!

2 Es como el *oloroso* perfume que, derramado en la cabeza, va destilando por la respetable barba de Aarón, y desciende hasta el borde de su vestidura;

3 como el rocío que cae sobre el monte Hermón, que desciende sobre el monte Sión. Pues allí *donde reina la concordia*, derrama el Señor sus bendiciones y vida sempiterna (Libro de los Salmos, 1980, p. 567).

En definitiva, la montaña adquirió el carácter de espacio sagrado, pero, en la segunda mitad del siglo XVIII es resignificada (Anrubia y Gaona, 2008, p. 5) y deja de ser hogar de dioses y monstruos para convertirse en lugar bello. Occidente vivió años de obscurantismo, renacimiento e ilustración hasta llegar a la modernidad. En este proceso participa el antiguo Egipto cuyos lazos primordiales provienen de Grecia y Roma. El valor que se le concede al territorio es tal que incluso ha llevado

a conflictos por su control y posesión; un ejemplo es lo sucedido en el Mediterráneo alrededor del año 1700 D.C. (Jellicoe, 1995, p. 107).

Cualquier porción de territorio puede conectarse con interpretaciones simbólicas, son las unidades seleccionadas de territorio las que remiten a los significados y sentidos dotados por sus habitantes (Álvarez, 2015, p. 460), lo cual se gesta en el marco de un escenario cotidiano. Es el territorio en cuanto reflejo de la ideología, donde se encarnan las concepciones que se tienen en cada momento y lugar.

Los sujetos dotan de identidad al territorio y de manera simultánea el territorio dota de identidad a la sociedad que lo habita. La identidad forma parte de un universo simbólico que se torna inteligible hasta ser ubicada en un mundo, pues ésta es un fenómeno dialéctico entre individuo-sociedad:

La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad., Por otra parte, los *tipos* de identidad son productos sociales *tout court*, elementos relativamente estables de la realidad social objetiva (el grado de estabilidad, a su vez, se determina socialmente, por supuesto). En cuanto tales, constituyen el tópico de cierta forma de teorización en cualquier sociedad, aun cuando sean estables y la formación de las identidades individuales resulte relativamente no problemática. Las teorías sobre la identidad siempre se hallan insertas en una interpretación más general de la realidad; están ‘empotradas’ dentro del universo simbólico y sus legitimaciones teóricas, y varían su carácter de acuerdo con esto último. La identidad permanece ininteligible a menos que se la ubique en un mundo. Cualquier teorización sobre la identidad — o sobre tipos específicos de identidad— debe por tanto producirse dentro del marco de referencia de las interpretaciones teóricas en que aquélla y éstos se ubican (Berger y Luckmann, 2006, p. 215).

Durante el siglo XVII a causa de la revolución científica, la separación entre naturaleza y sociedad se volvió inminente; en ella se vislumbra tanto la construcción ontológica occidental como las construcciones intelectuales que fueron plantadas durante el nacimiento de la “Ciencia Nueva” (Hviding, 2001, p. 208). La percepción del territorio limitada a su carácter simbólico y mítico se transformó en objeto de interés mercantil y científico.

La separación campo y ciudad se hizo inminente pues la dinámica del régimen capitalista requería que las masas se aglomerasen en las urbes. Sin embargo, en contraste con el desarrollo intelectual y económico se encontraba la arquitectura de las antiguas ciudades que no fueron diseñadas para albergar a un gran número de personas, por lo que al expandirse la población y urbanización daban la idea de estar mal trazadas.

Esas viejas ciudades, que no fueron al principio sino aldeas, y que, con el transcurso del tiempo han llegado a ser grandes urbes, están, por lo común, muy mal trazadas y acompasadas, si las comparamos con esas plazas regulares que un ingeniero diseña, según su fantasía, en una llanura; y, aunque considerando sus edificios uno por uno encontremos a menudo en ellos tanto o más arte que en los de estas últimas ciudades nuevas, sin embargo, viendo cómo están arreglados, aquí uno grande, allá otro pequeño, y cómo hacen las calles curvas y desiguales, se diría que más bien es la fortuna que la voluntad de los hombres provistos de razón, la que los ha dispuesto de esa suerte (2010, pp. 29-30).

Los asentamientos originarios se daban en una determinada región de acuerdo a la riqueza natural del territorio. Con el paso del tiempo el diseño de las ciudades fue tomando un trazado artístico desde la perspectiva de la arquitectura y, sin embargo, el nuevo sistema económico exigía un cambio en el diseño que correspondiera con el proceso de universalización: “Las cosmovisiones de las culturas tradicionales fundadas en una visión más orgánica de la vida y de la relación con la naturaleza, fueron sustituidas por la visión mecanicista que emerge de la racionalidad cartesiana y la revolución industrial” (Leff, 2004, p. 196). Es en este momento histórico cuando aparece la relación de explotación territorial por parte del sujeto, que, si bien siempre ha existido en una forma más simbiótica y de subsistencia, ahora pasaba a ser netamente económica.

En cada fase de desarrollo socioeconómico surgen nuevas “relaciones sociales de producción” que son la guía del comportamiento con el territorio y el ambiente. En la sociedad capitalista la relación se da cuando la clase dueña de las condiciones de producción, la clase burguesa, determina la producción bajo su administración. Las condiciones de producción son la fuerza de trabajo, la tierra y los medios de

producción (Foladori, 2005, p. 111), la decisión de qué, cuanto y como producir, recae en la clase burguesa, mientras que todo el trabajo directo efectuado recae sobre la clase proletaria. Esto generó una universalización del mercado en la que el dinero es la mercancía de mercancías —pues los proletarios lo único que tienen para ser participes es su fuerza de trabajo—, el territorio antes venerado y después apreciado de manera estética, ahora es el escenario de las actividades económicas.

Las actividades económicas y la nueva forma de manejo del territorio exigían nuevas “leyes”, por lo que los antiguos ciudadanos que aprovechaban los recursos de los bosques, ahora eran declarados delincuentes, “enemigos de los bosques” (Foster, 2004, p. 113). Este mecanismo de privación del uso de la naturaleza por los pobres, los obligó a abandonar la vida campesina, migrando a la urbes para convertirse en trabajadores asalariados. Ahora los territorios que antes eran comunales han adquirido el carácter de propiedad privada respaldado por todo un aparato legal.

A partir de esta nueva apreciación generada por el capitalismo, el territorio es concebido como “patrimonio”. Tanto el sentido como el valor que se le atribuye provienen de la transmisión hereditaria que lo hace aparecer como objeto. Bajo la jurisdicción de la forma en que el mundo es concebido y vivido, el territorio-ambiente es un objeto fundamentalmente antropomórfico (Baudrillard, 2012, p. 28). Ahora el territorio puede ser comprado y vendido, pues como patrimonio material y como objeto obedece a las leyes de mercado; pero este patrimonio material tiene un opuesto en el patrimonio inmaterial o intangible, patrimonio que contiene la cultura, la memoria histórica y la memoria colectiva.

Patrimonio intangible o lo que podría llamarse las culturas vivas son los acontecimientos cristalizados como memoria histórica, como memoria colectiva. Esta última constituye el principal patrimonio de las sociedades cuando deben protegerse del futuro, no sólo lo que se relaciona con la tradición, sino la construida en torno a ciertos eventos y experiencias. Dentro de este marco patrimonial definido por el barrio, la calle o el conjunto de objetos arquitectónicos y paisajísticos, también adquieren significado aquellas expresiones colectivas que son identificatorias de la cultura y que se relacionan estrechamente con el lugar. Se hace

referencia aquí a las actividades generalmente intangibles como las religiosas, festividades, rituales y otras celebraciones donde se incorporan los valores, circunstancias y comportamientos del ámbito en el que un determinado grupo social se encuentra y al que pertenece, se consideran también las lenguas (Aguirre, 2007, p. 21).

Ahora el territorio ya no sólo es un lugar de símbolos y signos, ni tampoco un lugar de actividades económicas y mercantiles; se trata de un lugar en el que ambas suceden simultáneamente, pues en el territorio aparecieron los elementos de valoración de patrimonio cultural, en el cual se contiene el cómo entender su preservación, gestión y mejora (Caravaca *et al*, 1996, pág. 95) y los elementos que permiten entender los significados y que estos sirvan como motor de desarrollo para dicho territorio.

Cabe mencionar que para el sistema capitalista el patrimonio cultural es una parte dotada de personalidad propia de los bienes sociales, sin embargo, no es una parte que precisamente sea identificada como fuente de riqueza (Caravaca *et al*, 1996, p. 91-92) ya que es necesario que un patrimonio inmaterial logre objetuarse y posteriormente someterse a la dinámica del mercado. Esta es una dificultad intrínseca del paisaje que permite visualizar la dificultad de los modernos estudios paisajísticos.

La sociedad de la revolución industrial, a la que Proudhon también llamaba “Prometeo”, opera de acuerdo con la ley de la proporción:

...la sociedad, o “Prometeo”, reconocían que, de acuerdo con “la ley de la proporción”, las mercancías oscilaban en precio desde las más baratas, que cubrían las necesidades fundamentales de la vida, a las más caras, que eran los bienes de lujo. Esto se debía a que “la sociedad produce primeramente *las cosas menos costosas y, en consecuencia, más necesarias*”. Las industrias más sencillas y que implicaban los menores costes surgieron con los comienzos de la civilización: “*la recolección, el pastoreo, la caza, la pesca*, que fueron seguidas mucho después por la agricultura” (todas ellas, formas de “industrias extractivas”). Las industrias más avanzadas sólo pudieron desarrollarse con nuevos avances de la productividad, cuyo modelo se encontraba en éstas, las industrias más sencillas (Foster, 2004, p. 202).

Desde la visión occidental, la relación sujeto-territorio depende de la ubicación geográfica en la que se desenvuelva el sujeto; por ejemplo, en América el actuar y la valoración del territorio es un derivado de la conquista (exceptuando comunidades indígenas o alejadas), ya que el continente americano además de ser conquistado fue aculturizado.

A partir del siglo XVIII los estudiosos mostraron interés en la cultura egipcia y las culturas de medio oriente, por el hallazgo de ruinas, códices y artefactos (Tuan, 2015, p. 108), en tanto que los hielos polares jamás han tenido la misma popularidad, pues estos lugares inhóspitos sólo atraen a científicos. Surge la pregunta: ¿Cuáles son los puntos en común y cuáles sus diferencias? Los puntos en común radican en los sitios ricos en historia y donde la percepción juega un papel muy importante.

También es importante acotar que durante el siglo XX los niños que nacieron en ciudades, tuvieron muy presentes las imágenes de cordilleras, el mar con sus costas, las islas, los istmos, los ríos y las montañas (Canihuante, 2005, p. 80). La idea de las reservas y los espacios naturales aún no intervenidos prevaleció desde finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX. Estos territorios son concebidos después como laboratorio natural y lugar de esparcimiento, incluso en algunos países como Chile en el que los ríos, las cordilleras y las planicies forman parte de su himno nacional, lo que permite comprender la valoración colectiva del territorio.

Para el habitante moderno el territorio es un escenario que contiene objetos con los que el sujeto interreactúa. Este habitante moderno no “consume” esos objetos, sino que los domina, los ordena, los controla; mediante el equilibrio de un sistema en que los pobladores se encuentran (Baudrillard, 2012, p. 26), los objetos dominados son objetos cerrados con una esencia asimilable que permite la interiorización de los mismos, convirtiendo este entramado en parte del patrimonio cultural de los territorios, con una mirada moderna que si bien aún contiene parte de la mirada industrial, da pie a una mirada más integradora.

A finales del siglo XX y principios del siglo XXI se volvió necesario el uso de un lenguaje comparativo, en el que se incluirían la clásica disyunción entre naturaleza

y cultura —la cual es inherente a la ontología occidental—, y otras ontologías representantes de enfoques más interactivos e integradores. Esto no debe confundirse con un relativismo extremo (Hviding, 2001, p. 209), pues es sumamente común dentro de la visión postmoderna, pensar que la realidad no tiene ningún sustento propio, sino que depende totalmente del observador —visión peligrosa para el desarrollo de cualquier teoría científica—, por lo que fue necesario la aparición de una comprensión comparativa en la cual pudieran ser integrados naturaleza y sociedad, es decir, una visión holística, la cual fue introducida en 1929 por Christian Smuts, el concepto de holismo está basado en la concepción del universo como un “todo” que está formado por *holones*, los cuales a su vez de forma jerárquica son pequeños *todos* (Gutiérrez-Yurrita, 2017, p. 43).

Es necesario una mezcla de lenguaje e incluso un metalenguaje para expresar los sentimientos que generan un territorio o el simple contacto del hombre con la naturaleza:

El simple contacto del hombre con la naturaleza, esta influencia del gran ambiente, o del aire libre, como dicen otras lenguas con más bella expresión, ejercen un poder tranquilo, endulzan el dolor y calman las pasiones cuando el alma se siente íntimamente agitada. Estos beneficios los recibe el hombre por todas partes, cualquiera sea la zona que habite, cualquiera que sea el grado de cultura intelectual a que se haya elevado (Munárriz, 2011, pp. 59-60).

La sociedad sufrió cambios y el territorio fue modificado con cada cambio, pero el logro trascendental de la máquina social ha sido la capacidad de remembranza mediante la manipulación de símbolos (Wilson, 1999, p. 165), que permite relacionar a la persona con el mundo no como un mero momento del mundo —sin ser la única presencia en la acción social—, sino que se instaure en el mundo con la fuerza de sus símbolos y su representatividad (Gaona, 2014, p. 228).

Para las sociedades humanas el tiempo enmarca la existencia de la naturaleza, ya que las cosmogonías que fueron generadas por los hombres, son los relatos de cómo los hombres salieron de su caos primitivo, moldearon las distinciones de la vida y la muerte, de la reproducción y la sexualidad mediante un sistema de signos,

que por minoritario que fuera un grupo social, desde el momento que iniciaron la explotación de su territorio inmediato, comenzaron a significarlo, a dotarlo de orden y sentido (Augé, 2013, p. 224). Ya no sólo es un territorio místico o un laboratorio natural, ni tampoco sólo un escenario de vida y actividades sociales, ahora es un complejo entramado que invita a retomar conocimiento no parcelado, sino verdaderas comprensiones integradoras, miradas múltiples y conceptos polisémicos.

Uno de esos conceptos polisémicos es el paisaje que, si bien tiene su génesis en el medievo, ha acompañado a la sociedad occidental de una manera más presente desde el siglo XVIII, intensificándose y siendo científicamente abordado en el siglo XX y continuado en el siglo XXI. Este concepto ha sido asumido en una construcción discursiva en la que los autores al referirse al paisaje en realidad están hablando de territorio. Una muestra de esta confusión se hace patente cuando Urquijo y Barrera dicen:

Más allá del ámbito científico, el ser humano, de forma individual o colectiva, se encuentra en cotidiana interacción con sus paisajes de manera inextricable. Vestimenta apropiada para el clima, instrumentos adecuados para surcar el relieve, vistosas veredas entre árboles frondosos, canales de desagüe, palapas veraniegas, avenidas y barrios citadinos o milpas en ladera, son tan sólo algunas de las adaptaciones culturales con las que los seres humanos modifican ética y estéticamente sus naturalezas, acorde con sus muy particulares condiciones espacio-temporales y de acuerdo con sus contextos. Por ello, cualquier estudio de paisaje es sólo parcialmente comprensible sin su historia social. Al adentrarnos en la historicidad de un paisaje, accedemos a la identificación de las recreaciones, continuidades o rupturas de las lógicas en la permanente transformación del medio, pues las formas paisajísticas son definidas en diferentes momentos históricos, aunque coexistentes en el momento actual. La historia del paisaje nos permite así conocer cómo las colectividades humanas han visto e interpretado el espacio inmediato, cómo lo han transformado y cómo han establecido vínculos con él (2009, p. 231).

Esta confusión es ampliamente difundida en diferentes racionalidades científicas, porque para unos el paisaje es el territorio observado, para otros el territorio está

lleno de signos y significados, para otros es una representación estética e incluso existe el pensamiento de que el paisaje es una delectación al observar un territorio. Independientemente de todos estos enfoques y otros más que existen, se debe comenzar a pensar si el paisaje es interior o existe exteriormente. Este es uno de los desafíos epistémicos que una teoría paisajística primero tiene que poner sobre la mesa de discusión.

1.2. Interiorización y proyección.

Cuando se habla de paisaje, se asume una perspectiva determinada debido a la riqueza de posibilidades de concebirlo. Sea concebido como constructo subjetivo o como existencia objetiva externa, cada tratamiento se realiza con su respectivo método ejecutado por una comunidad epistémica (Álvarez, 2015, p. 436). El paisaje es un concepto que invita a una multiplicidad de postulados teóricos y a una interacción de teorías.

Se debe tener en cuenta que hablar de perspectivas es hablar de racionalidades teóricas. Es común la postura de que el paisaje no tiene enigmas pues lo piensan como existencia independiente de la conciencia, como si el paisaje fuera evidente. Por eso lo miden, lo pesan y cartografían. En cambio, los que lo conciben como un constructo buscan sus entramados estéticos y filosóficos haciéndose visible que el paisaje puede adquirir ambas acepciones: interiorización o proyección. Sin embargo, esto constituye un debate epistemológico pues "...la influencia de las concepciones filosóficas sobre el desarrollo de la ciencia ha sido tan grande como el de las concepciones científicas en el desarrollo de la filosofía" (Koyré, 1994, p. 48).

Previo al estudio de las ciencias del paisaje, es necesario conocer el instrumental básico de la epistemología:

Las teorías científicas son constructos categóricos-conceptuales que implican concepciones determinadas de lo real y de su conocimiento, es decir, una concepción sobre qué es la realidad y otra sobre cómo se conoce esa realidad, por lo que la ciencia aborda problemas filosóficos implicados en la concepción sobre la que la teoría se sustenta [...] el enunciado platónico "el alma está escrita en lenguaje matemático" es substituido por "la naturaleza está escrita en lenguaje matemático", lo cual implica el reconocimiento de la existencia de la realidad exterior al sujeto planteada por Aristóteles, la descalificación del planteamiento aristotélico de los sentidos como medio de reproducción de lo real como figura de pensamiento y la aceptación de la cuantificación platónica como medio más objetivo de construcción del conocimiento de la realidad exterior,

cuyo carácter verdadero fue negado por el propio Platón (Covarrubias, 2011, p. 11).

El estudio de las filiaciones filosóficas de las teorías científicas permite al investigador encontrar las incongruencias en los enunciados científicos y teóricos, por eso es importante comprender los planteamientos platónicos y aristotélicos, pues en ellos se fundamentan los dos senderos que siguió la práctica científica hasta que asumió un tercero: Kant.

Las concepciones ontológicas y epistemológicas de Platón y Aristóteles son antagónicas, pues para Platón la verdad radica en el alma, en ella está lo verdadero escrito en lenguaje racional, lenguaje matemático (Covarrubias *et al*, 2011, pp. 27-28). Para Platón lo verdadero es inmutable e infinito; la idea (*eidos*) es eterna, debido a esto es que se genera una división entre un mundo de cosas sensibles (mundo sensible) y otro en el que no se puede percibir por medio de los sentidos (mundo inteligible) donde habitan las ideas. Platón genera dichas ideas como la estructura y los modelos a partir de los cuales se basan las cosas físicas, que no son más que copias imperfectas de ideas perfectas.

Aristóteles, por lo contrario, elimina esa dualidad de mundos y se fundamenta en la substancia (*ousía*) con la cual pretende seguir la línea de pensamiento platónico y llegar a un conocimiento universal de la realidad que no pertenece al mundo ideal. Para Aristóteles el tiempo y el espacio están contenidos en el universo, no el universo contenido en ellos; el tiempo está ligado al espacio, las cosas que se mueven son afectadas por el movimiento (Koyré, 1994, p. 68), el problema es entonces el cómo llegar a un conocimiento que tenga validez universal partiendo de un conjunto de realidades tan diversas, por lo que Aristóteles propone una distinción entre substancia 1ª (el individuo concreto) y substancia 2ª (la esencia específica que existe dentro de cada individuo en cuanto miembro de una especie).

Incluso en el arte existe una inconmensurabilidad ontológica entre las racionalidades creadas por Platón y Aristóteles:

El punto de vista platónico es puesto del revés por Aristóteles, para quien la poesía, en tanto *mímēsis práxeōs*, espejo de una acción real o posible, lleva a cabo una importante función cognitiva. Como sabe registrar no sólo lo que sucede, sino también lo que podría suceder (según las reglas de la verosimilitud o de la necesidad casual), la poesía consigue ser más filosófica que la historia: nos revela los *universalia in re*, y, organizando el tumultuoso conjunto de experiencias y pasiones en un coherente *kósmos* formal (o, en el decir aristotélico, en una coherente *sýnthesis*, una «composición», y en una coherente *sýntasis*, una «estructuración»), hace comprensibles los a menudo caóticos y contradictorios acontecimientos de la vida real. Por este camino, la vinculación (parmenidea y platónica) entre la apariencia y el engaño, entre la *dóxa* y la *apáte*, deja de presentársenos como una *apariencia engañosa*, para hacerlo en términos de un *engaño aparente*; de un engaño, es decir, de algo que deja de ser tal precisamente porque, al disponerse en el texto, *se nos muestra*, es decir, *se nos aparece* en la flagrancia estructural y ornamental de un *kósmos* artístico (Lombardo, (2008, p. 27).

Para Platón las sensaciones son falsas, por lo tanto, también lo es el arte percibido por los sentidos; el desprecio por la sensación es la base del pensamiento platónico, mientras que la sensación es la base del pensamiento aristotélico, pero ahí es donde debe haber la diferenciación entre sensación y ciencia, la sensación es propia de los sentidos para Aristóteles y de las cosas particulares, mientras que la ciencia es de lo universal (Covarrubias *et al*, 2011, p. 14).

Cuando se habla de universal es algo propio del alma, pero eso universal requiere de la cosa para generar la sensación, esto pone sobre la mesa la base de las dos grandes concepciones ontoepistemológicas de la humanidad. He aquí la diferencia de la concepción platónico-pitagórica matemática y “la concepción aristotélica que no es una concepción matemática —ésta es su debilidad; ésta es también su fuerza—: es una concepción metafísica” (Koyré, 1994, p. 55). Para Aristóteles los objetos reales deben conocerse por lo que son y sus cualidades, mientras que Platón consideraba el conocimiento de los objetos como idea:

Aristóteles propone conocer a los objetos reales por lo que son, por sus cualidades [...] en la naturaleza no existe ningún objeto cuyos contornos sean totalmente rectos, tampoco existe ninguno cuyos contornos delineen una curva perfecta, con excepción del cosmos que es sensorialmente

evidente y da cuenta del carácter curvo de la bóveda celeste y de sus límites espaciales. La idea de la curvatura es reforzada por la evidencia del movimiento circular de los astros en torno a la Tierra, de ahí que se considere por tanto tiempo, que toda línea aparentemente recta continuada acaba regresando al punto de partida. [...] pensar la curva es, en última instancia, trazar los límites del universo pensándolo dotado de una forma curva. Pensar la recta es pensar en la ausencia de espacio contenido [...] Platón consideraba que el conocimiento de los objetos como idea [...] está contenido en el alma y en lenguaje matemático [...] Galileo usa la matemática de la razón para construir el conocimiento de los objetos y fenómenos reales, contraviniendo la epistemología de Aristóteles que considera que la razón puede apropiarse cognoscitivamente de los objetos haciendo uso de los sentidos (Covarrubias *et al*, 20119, p. 16).

Estos dos grandes senderos de la episteme continuaron siendo los ejes del pensamiento occidental. Después de la caída del imperio romano, Europa comenzaría un periodo al que se le llamaría medieval, siendo en primera instancia el cristianismo primitivo de Agustín de Hipona la base ideológica, una base platónica, una doctrina del desprecio del cuerpo y los sentidos como lo prueba el que San Agustín hizo una reducción de la belleza a la unidad, en una relación exacta de las partes de una parte considerada como un todo, de esta manera hasta el infinito (Diderot, 1981, p. 53). Esta interpretación platónica de la teología judeo-cristiana se mantuvo como única hasta que en el siglo XI Tomas de Aquino reconciliara a la iglesia católica con el aristotelismo:

Para Aristóteles, el universo está constituido por dos regiones: la región sublunar y la supralunar. El primero contiene el mundo de lo material y sensible constituido por una pluralidad de seres o sustancias. La naturaleza es móvil y cambiante, y los objetos no corresponden con los esquemas geométricos ni con la exactitud de la matemática [...] En el mundo supralunar se encuentra una sustancia simple e inmóvil, inmutable e incorruptible, a la que llamó *Theós*. Esta región empieza en la órbita de la Luna y termina en la esfera de las estrellas, después de la cual no existe nada [...] La física sublunar y la astronomía aristotélicas se convirtieron en la concepción predominante en la Europa medieval. (Covarrubias *et al*, 2011, p. 24).

A esto se debe que el mundo de Dios es perfecto y el mundo de los humanos imperfecto, pero pese a que se estaba recuperando una base ontológica sensorial, los placeres de los sentidos seguían siendo pecaminosos para una sociedad que por siglos había tenido un rechazo sistemático por el cuerpo. No había necesidad de generar “ciencia” pues Dios ya había dispuesto todo, pero esta relectura del aristotelismo y el movimiento cultural del Renacimiento generaron un afán por el conocimiento de los fenómenos físicos.

Una nueva lectura del aristotelismo en el Renacimiento, unida al afán de conocimiento de los fenómenos físicos, trajo como consecuencia la proyección de una visión diferente sobre los objetos del mundo. En buena medida, el conocimiento renacentista se apoyaba en la descripción, escrita o gráfica, de los fenómenos que se pretendían comprender. Gracias a este afán de conocimiento es posible superar el ícono que reproduce una imagen estereotipada y que sólo mantiene una relación circunstancial con el objeto representado, para pasar a la imagen que pretende la mimesis fidedigna de dicho objeto, es decir, pasar del símbolo a la representación realista. Los objetos y las criaturas se convierten entonces en modelos de representación y lo representado se empieza a convertir en arte, gracias a la simulación de parecidos (Maderuelo, 2008a, p. 58).

La influencia aristotélica se hizo preponderante en el arte y en la ciencia, con un énfasis en las ciencias que se basan en descripciones, pues los sentidos no sólo son necesarios, sino que constituyen la base de la descripción, más si ésta tiene que ser detallada. Detallar las plantas, los animales, las rocas, los relieves y el suelo, por nombrar algunos de los objetos sujetos a descripciones detalladas, las pinturas con fondos dorados centradas en un personaje fueron incorporando elementos representativos de la naturaleza, lo que implicó una revolución del pensamiento que tardó casi un milenio en consumarse.

Europa continuó dominada por el aristotelismo por cuatro siglos más, hasta que en el siglo XV Giordano Bruno retoma el concepto de infinitud expresado en la obra *De Rerum Natura* de Lucrecio —lo cual fue considerado una herejía que le costaría la vida, muriendo en la hoguera, pues el aristotelismo ya había alcanzado una

condición dogmática—, dando paso a una recuperación platónica que fue continuada por Galileo y Descartes iniciando la ciencia moderna.

Descartes y Galileo inician la ciencia moderna recuperando a Platón. Defienden la teoría heliocéntrica de Copérnico en contra de la teoría geocéntrica de Ptolomeo y, más tarde, la nueva ciencia tiene su punto más alto de desarrollo con Newton y su ley de la gravitación universal. Obsérvese como al paso de la historia el tamaño del mundo crece: inicia con el cosmos y acaba convertido en infinito. La infinitud del universo newtoniano implica la construcción de los conceptos absolutos de movimiento, espacio y tiempo, presentes también en la filosofía de Hegel como idea y espíritu.

Las concepciones aristotélicas y la teoría geocéntrica de Ptolomeo dominan durante toda la Edad Media. [...] Einstein recupera a Aristóteles y hoy día nos encontramos con múltiples teorías basadas en categorías y conceptos provenientes de diferentes filosofías pero articulados en una sola racionalidad y, por consiguiente, expresados en una sola teoría.

La ciencia inaugurada por Galileo está sustentada en dos ideas: (1) la infinitud asociada a la línea recta y (2) la estructura matemática de la naturaleza (Covarrubias *et al*, 2011, pp. 14-15).

La matematización de la ciencia es vista como la máxima expresión científica, pues ya no se estaba tratando de describir formas y objetos en constante cambio debido a la mutabilidad de lo real: ahora se hablaría de una manera racional con un lenguaje inmanente y exacto que evita la modificación por los sentimientos y elimina las fábulas. Contar historias, que por más fieles que sean sus relatos, siempre estarán sujetas a omitir las circunstancias más bajas o menos ilustres, haciéndolas más dignas de ser leídas (Descartes, 2010, p. 25). Esto no sucede con la ciencia nueva pues al ser matematizada se omiten los vocablos tendenciosos.

Los objetos tenían una sintaxis que no se les había encontrado, hasta que se generó un sistema matemático en el que, si los objetos al ser abstraídos resultan pobres, el cálculo será mínimo, mientras mejor sea la abstracción y la matematización, mejor será el nivel del modelo y mejor será su homogeneidad en términos de funcionalidad (Baudrillard, 2012, p. 25). Para que esto se pueda realizar es necesario que el hombre deje de investir las cosas con su imagen, por ende, podrá utilizarlas para proyectar sus cálculos y sus discursos. En la ciencia nueva se generó la separación

de sujeto y objeto, luego se separó el objeto en partes más pequeñas para concentrarse en su estudio especializado de cada una de ellas y se retoma la idea de que los sentidos resultan engañosos, pues el mundo está en un constante cambio y nada es como se presenta en la imaginación, por lo que se está expuesto a errar al razonar:

...puesto que los sentidos nos engañan, a las veces, quise suponer que no hay cosa alguna que sea tal y como ellos nos la presentan en la imaginación; y puesto que hay hombres que yerran al razonar, aun acerca de los más simples asuntos de geometría, y comenten paralogismos, juzgué que yo estaba tan expuesto al error como otro cualquiera, y rechacé como falsas todas las razones que anteriormente había tenido por demostrativas... (Descartes, 2010, p. 47).

Galileo comienza a aplicar la matemática a la física, para posteriormente aplicar la física a la astronomía; de esta manera no sería discutible la aplicabilidad de la geometría y la matemática a la física dado que los objetos celestes son objeto de estudio de la física. Con sus observaciones telescópicas, Galileo refuerza la teoría copernicana mostrando que la Luna tiene una superficie irregular como la de la Tierra y no ígnea como se supuso durante el reinado del aristotelismo. La línea recta galileana asociada a la idea de infinitud del universo se contrapone a la curva de Ptolomeo, ya que conlleva la idea del eterno retorno pues el punto de partida es el punto de llegada, confrontándose la filosofía de Aristóteles con la de Platón: un universo infinito contra una naturaleza con inexistencia de líneas rectas (Covarrubias *et al* 2011, p. 25).

Descartes hizo la demostración de cómo hacer ciencia con base en la deducción, cortando cada fenómeno hasta su “tuétano”, para de ahí reducirlo a sus partes esenciales. El mundo de la tridimensionalidad había nacido y era expresado matemática y esquemáticamente en tres coordenadas que posteriormente serían conocidas como las coordenadas cartesianas (Wilson, 1999, p. 44). Estos planos permiten expresar los objetos con exactitud tanto en su altura, anchura y profundidad, permitiendo la exploración de sus “cualidades” mediante operaciones matemáticas a través de sus manifestaciones visibles.

Como en el mundo no se ve nada que permanezca en un estado idéntico, se creyó que se cometería una grave falta contra el buen sentido, pues en los juicios cartesianos el aprobar alguna cosa podría ser una falta, ya que algo que es aprobado por bueno, deberá ser aprobado por bueno más tarde, siendo que la acción de cambio evitaría que esto siguiera siendo igual (Descartes, 2010, p. 40). He ahí la importancia de la inmanencia matemática que ofrece una verdad inegable e intangible, una verdad inpercedera contrapuesta a la mutabilidad de la realidad.

La duda sistemática en la que Descartes insistía como primer principio del saber, tenía que extenderse a todo conocimiento, para posteriormente ser comprobado bajo su racionalidad. El punto más alto de la concepción cartesiana y el punto de ruptura con el aristotelismo es condensado en su célebre frase "*Cogito ergo sum*", "Pienso luego existo". La duda cartesiana se preservaría hasta la modernidad, pues las suposiciones son eliminadas de manera sistemática hasta dejar un número reducido, las cuales pueden basarse lógicamente en el pensamiento racional y de esta manera generar rigurosos experimentos (Wilson, 1999, p. 45). Esta revolución paradigmática continúa y es Newton quien lleva la batuta de la ciencia moderna, la ciencia nueva, la ciencia de la verdad.

La racionalidad aristotélica que reinó durante el medievo es abandonada y aparece la ciencia moderna, esta ciencia basada en Newton ligada a concepciones absolutas:

La ciencia moderna, la ciencia newtoniana, está indisolublemente ligada a estas concepciones de espacio absoluto, tiempo absoluto, movimiento absoluto. Newton, que fue tan buen metafísico como físico o matemático, se dio cuenta perfectamente. Por lo demás, igual que sus grandes discípulos MacLaurin y Euler, y el más grande de todos ellos, Laplace. Los *Axiomata seu leges motus* son válidos e incluso tienen sentido sólo sobre esos fundamentos (Koyré, 1994, p. 60).

Una concepción científica determinada sólo es válida en la racionalidad usada para su creación; no se puede validar un fundamento newtoniano desde la concepción aristotélica de la ciencia. El impacto de Newton y su obra en las prácticas científicas fue sorprendente pues generó un cambio de paradigma; antes de él, la ciencia

nueva ya había rechazado el escolasticismo aristotélico y todas sus explicaciones (Kuhn, 2007, p. 202), pero es Newton quien culmina el cambio de paradigma, siendo considerado uno de los puntos más altos en la historia de la ciencia.

Fue entonces que el mundo sería descrito científicamente por lo que no es, sería el momento de los estudios de las magnitudes observables, de contar y medir: la sumatoria de fuerzas, el esfuerzo, el trabajo, la atracción gravitatoria, por decir algunos, además de estar bajo las especies de materia sólida o fluida, como también lo serían las formas físicas o cambiantes (Morin, 2001, p. 117), serían las que habitaran en el mundo, los conceptos que rápidamente se incorporaran en los estudios científicos. Se había superado una era de obscurantismo y ahora se estaba viviendo una época de luces y ciencia; fue ese momento cuando querer hablar de pensadores previos a esta revolución científica era motivo para ser llamado en forma burlona “alquimista”.

Esa revolución paradigmática es expresada en una de las novelas más conocidas de principio del siglo XIX, la obra en la cual se confrontan las ideas del paradigma aristotélico y la ciencia nueva newtoniana: *Frankenstein*. Se trata de una historia ambientada en el siglo XVIII en la que un joven suizo llamado Víctor Frankenstein, quien fuera a estudiar medicina a la Universidad de Ingolstadt, Alemania, habiendo estudiado a autores como Paracelso y Alberto Magno, es reprendido por su maestro de física al hablar de fantasías mil años atrasadas:

A la mañana siguiente entregué mis cartas de presentación y visité a algunos de los profesores principales. La casualidad, o tal vez la influencia maligna, el ángel de destrucción que se había apoderado omnipotente de mí desde que mis pasos vacilantes me alejaron de mi padre, me condujo primeramente hacia el señor Krempe, profesor de física y hombre rudo, pero que dominaba profundamente los secretos de la ciencia. Me hizo varias preguntas sobre mis progresos en las distintas ramas de su especialidad, a las que contesté con descuido y cité casi con desprecio los nombres de mis alquimistas, diciendo que eran los principales autores que había estudiado. Me miro con fijeza.

—¿Ha perdido realmente el tiempo en estudiar esas tonterías? — preguntó.

Contesté afirmativamente.

—Cada minuto —siguió diciendo el señor Krempe con acaloramiento—, cada instante que ha dedicado a esos libros ha sido total e irremediabilmente perdido. Ha cargado su memoria con sistemas falsos y nombres inútiles. ¡Dios santo! ¿En qué desierto ha vivido para que no hubiese nadie que le dijera que esas fantasías, que con tanto ahínco ha absorbido, están atrasadas en mil años y son tan anticuadas como viejas? No esperaba, en esta época de las luces y la ciencia, encontrar un discípulo de Albertus Magnus y de Paracelsus. Estimado señor, tendrá que empezar sus estudios de nuevo (Shelley, 2014, pp. 41-42).

Para los hombres de los siglos XVIII y XIX la ciencia newtoniana es la verdadera ciencia, pues es totalmente aplicable al desarrollo tecnológico, generando más y mejores fábricas, más y mejores productos. Esto fue así hasta que, en el siglo XX, Einstein consiguió explicar las atracciones gravitatorias, lo cual ha hecho retornar a la ciencia a un conjunto de cánones, que, si son analizados, tienden a asemejarse más a los predecesores de Newton que a sus sucesores (Kuhn, 2007, p. 209), pues en Einstein existe una recuperación de los conceptos aristotélicos de tiempo y espacio.

“Quizá la ciencia no se desarrolle mediante la acumulación de descubrimientos e invenciones individuales” (Kuhn, 2007, p. 59), de ahí que ha existido una constante revolución paradigmática que en el siglo XXI aparece como racionalidades teóricas diferenciales coexistentes. La biología puede ser darwiniana o molecular, la economía puede ser marxista o keynesiana, pero pese a toda esta riqueza, el paradigma cartesiano-newtoniano sigue siendo el más ampliamente difundido y aceptado.

Los estudios del paisaje están en esta situación: el dilema de la interiorización y la proyección. Es importante por parte del investigador tener claras las filiaciones filosóficas de las teorías científicas, entender que el método analítico deductivo no es el único método científico, aunque muchos investigadores lo asumen como la única verdad:

...la situación actual tiene su origen en la cultura que conforma los modos de ser y los patrones de comportamiento de las personas, es decir, tiene raíces culturales. Nadie ya pone en tela de juicio que los factores

culturales en forma de creencias y valores son los que, en última instancia, guían nuestros modos de gestionar y relacionarnos con el entorno en el que vivimos. El conocimiento de esos factores es básico para cualquier diseño cultural encaminado a la construcción de un mundo en el que las generaciones actuales y futuras realicen todo su potencial humano, vivan con mejor salud y mayor calidad de vida en un entorno cada vez más diverso y placentero. Para ello se necesita un modo nuevo de enfocar el estudio del territorio que tenga como eje central la comprensión de las representaciones culturales que los seres humanos se hacen del entorno en el que viven, es decir, el territorio como paisaje. La apropiación simbólica del territorio transforma el medio físico en paisaje (Álvarez, 2015, p. 428)

Se debe tener en cuenta que los humanos nacemos con la facultad de sentir y pensar, por eso es que se tiene la necesidad de ejercer dichas facultades tan pronto como nacemos. Nacemos con ideas tales como el orden, la simetría, la compenetración, la proporción, la unidad y el mecanismo (Diderot, 1981, p. 55). Estamos en un constante intercambio de pensamientos fácticos y racionales con los cuales generamos nuestra concepción de realidad. La forma en la que la realidad es asumida es la forma en la que es estudiada; si pensamos un paisaje como un sustrato material, entonces utilizaremos la metodología propia para la construcción de conocimiento de un objeto existente con independencia de la conciencia: “La concepción de lo real como sustrato material se sustenta en la postura materialista, la cual considera que todo lo existente es materia y que la energía es una de sus propiedades” (Covarrubias *et al*, 2017, p. 208).

En esta concepción los objetos son resultado de agregaciones corpusculares de la materia, van desde lo mínimo hasta lo máximo, se parte de átomos y moléculas y se escala a partículas, cuerpos y territorios, continuando en planetas y galaxias para finalmente terminar en el universo (Covarrubias *et al*, 2011, p. 209). En el momento de construir un objeto de investigación paisajístico, el paradigma asumido, determina su tratamiento en la investigación, pues no es lo mismo pensar un objeto de investigación como objeto de la realidad aristotélica, que un constructo racional platónico.

Si se asume la fisicalidad del paisaje, entonces la percepción sensorial será la base y el fundamento de toda la construcción científica de conocimiento como se evidencia en el materialismo naturista de Marx (Foster, 2004, p. 128), en la que se parte de la observación y la posterior descripción de los elementos, objetos o ejemplares encontrados en determinados territorios. De ahí se parte de una teoría de fisicalidad en la que el paisaje es un elemento existente en sí mismo.

La moderna ecología nació de toda la exposición que hace Darwin de la naturaleza:

La exposición que hace Darwin de la naturaleza se deriva de su materialismo fundamental, sin compromiso (respecto a la naturaleza del mundo). Representaba al mismo tiempo la 'muerte de la teleología' (como resaltara Marx) y el desarrollo de una perspectiva no antropocéntrica. Puede decirse que fue sobre la base de la obra biohistórica de Darwin, complementada por los descubrimientos biofísicos de otros científicos, como el gran químico agrícola Justus von Liebig, que hacía hincapié en la circulación de los nutrientes del suelo y la relación con el metabolismo animal, cómo surgió la moderna ecología (Foster, 2004, p. 35).

La ecología es una de las disciplinas que se autoproclaman propietarias del paisaje con su concepto de ecología del paisaje, incluso la arquitectura con la arquitectura del paisaje; otra manera aceptada ampliamente de conceptualizar el paisaje, es mediante el pensamiento cartesiano-newtoniano, que asume que el paisaje existe exteriormente y que debe ser estudiado por sus magnitudes observables y su representación cartográfica y matemática. Para los investigadores inmersos en esta concepción, el paisaje no sólo se asocia a un territorio sino también a problemas medio ambientales (servicios ambientales y ecosistémicos) y a investigaciones de inspiración geográfica, con una conceptualización exigente para la práctica y decepcionante para el espíritu (Bertrand, 2008, p. 18).

Concebido así, el paisaje es una colección de objetos que no solamente buscamos dominar, sino que también son utilizables para la dominación del mundo, pues se trata de series instrumentales y mentales con las cuales se pretende dominar el tiempo descontinuándolo para clasificarlo y sometiendo a los objetos a las

limitaciones de colocación en el espacio y su interrelación (Baudrillard, 2012, p. 107).

El paisaje como existencia con independencia de la conciencia requiere de la percepción sensible, pues no sólo se mira y se ve, sino que se utilizan todos los sentidos:

En la percepción sensible del paisaje no sólo se mira y se ve, sino que todos los sentidos entran en juego al unísono, porque la materia-paisaje y el paisaje-cultura son captados a la vez a través de combinaciones sensoriales, de pensamientos, experiencias, conocimientos, recuerdos y analogías. En los sentidos concretos, tacto, olfato, oído, por supuesto vista y hasta gusto, con los que percibimos nuestro entorno hay correspondencias perceptivas (Martínez, 2014, p. 417).

Si el paisaje es tratado como una representación, como una idea, el paisaje entonces no es un “algo” que existe fuera del sujeto, sino una representación construida en él, pues el paisaje desde un punto de vista subjetivo, no sólo se ve y se contempla, no sólo es percibido sensorialmente, sino que la mente produce la representación y los sentimientos (Álvarez, 2011, p. 59). El paisaje es un constructo de la conciencia al que no podemos acceder si no se poseen los conceptos necesarios para ello.

La teoría idealista del paisaje se divide en dos posturas: una en la que el paisaje es tratado como una construcción mental o cultural y otra en la que se trata de una delectación estética, en la cual un paisaje es un reconocimiento de algo artístico (López, 2011, p. 94). Este reconocimiento se da debido a los referentes artísticos contenidos en la conciencia de los sujetos que realizan ese reconocimiento del paisaje.

La estética es la encargada de estudiar esta representación artística, pero el hecho de que sea una representación es uno de los problemas fundamentales, ya que resulta sumamente difícil buscar una conciliación de esta creciente subjetivación de lo bello, con la exigencia de criterios que lo respalden. Esto no es un tema nuevo pues desde inicios del siglo XVII se busca la relación de objetividad (De la Calle,

1999, p. 17), generándose un choque paradigmático, ya que muchos investigadores encontrar la manera de medir objetivamente la subjetividad al asignar valores numéricos a las sensaciones y percepciones, de esa manera después de una evaluación, realizarían todas las operaciones matemáticas y estadísticas para poder “medir” objetivamente las subjetivaciones de un sujeto.

La estética es una ciencia que estudia la representación espacial del mundo en la conciencia. Como dice López:

...la estética es una ciencia de la sensibilidad, es decir una manera primaria y fundamental del conocimiento, previo al conocimiento conceptual o lógico. Es una manera del conocimiento que conduce a una representación especial del mundo en la conciencia. Desde su perspectiva, la estética no es filosofía del arte ni una ciencia de lo bello como algunos expositores lo han pretendido. Existen diversas posiciones en torno a la importancia que se asigna a la intuición, la imaginación y la sensibilidad en el conocimiento. Por una parte, se le entiende como un medio de deformar la realidad por lo que sus productos son falsos. Por otra, como elemento de gran riqueza creativa, o bien como un factor que conduce a dos tipos de conocimiento irreductibles. Es con Kant con quien se inicia la separación entre conocimiento objetivo e intuitivo, de ahí que sea necesario aclarar algunos de sus postulados para intentar una reflexión en torno a este tema (López, 2002, p. 3).

Cuando se habla de la subjetividad con la cual es tratada la belleza, se debe tener en cuenta la diversidad de concepciones espacio-temporales resultantes en una variable cultural múltiple y, buscar una demostración de esto, resultaría una labor titánica y enciclopédica (Anrubia, 2008, p. 4) debido a que para las culturas occidentales la dimensión espaciotemporal tiene un valor positivo.

Abordar la percepción es una manera también de hablar y de proyectar, pues lo que se proyecta es una realidad determinada que ha sido interiorizada y sintetizada, para ser representada a través de la dimensión espaciotemporal (Milani, 2008, p. 50). Cada una de estas proyecciones sería intencional y de carácter fundacional, pues de esta manera el paisaje es una delectación producto de una experiencia estética realizada en el modo artístico de apropiación de la realidad, que puede ser expresado en el arte y que contiene intencionalidad e intensificación.

Esto se hace patente cuando se asciende por una montaña, pues no sólo se realiza el acto físico de caminar sobre un territorio escarpado, sino que además se genera una experiencia lúdica y contemplativa (Anrubia y Gaona, 2008, p. 2) de carácter artístico, consistente en la generación de un paisaje en el interior del individuo. El paisaje entonces no es el territorio visto desde donde se va ascendiendo, sino su representación, que posteriormente será proyectada sobre el territorio, pues “el paisaje que el sujeto ve no es la realidad misma, sino algo que forma parte de una situación particular, que experimenta de forma singular y se nombra de una manera peculiar” (Lindón, 2007, pp. 221-222).

La proyección puede ser interpretada como un lenguaje que permite una “lectura”, la lectura del paisaje que es indisoluble de su proceso de percepción (Busquets, 2009, p. 156). Pero nuevamente se llega al problema de contar con un criterio de carácter universal, pues “el número de «mensajes» o «textos» de un paisaje es prácticamente infinito, ya que corresponde al número de distintas lecturas que de él pueden hacerse” (Busquets, 2009, p. 158). Esta diversidad de referentes y lecturas condicionan el proceso de percepción y por ende la construcción de la idea de paisaje.

Si el paisaje es un lenguaje está en consonancia con las investigaciones realizadas desde Wittgenstein hasta Foucault en torno a las relaciones que guarda la estructura de la lengua y la complejidad del pensamiento analizado desde las formas como un lenguaje (Leff, 2004, p. 263). El lenguaje moldea de forma discursiva el pensamiento, siendo entonces el paisaje orientado y conducido a una relación de otredad conducida por la acción que hace el cuerpo social.

Interiorización y percepción, la constante disputa teórico-metodológica que se ha tenido en la ciencia y la filosofía y que ha continuado por siglos, dando pie a revoluciones. La ciencia moderna había logrado neutralizar al observador mediante la separación sujeto-objeto; este observador que también es conceptuador y experimentador siempre se dejaba fuera de campo, pues su subjetividad era considerada un error (Morin, 2001, p. 109) pero, el siglo XXI y el holismo, particularmente, ha abierto un camino que permite la unión y confrontación de

teorías antiguamente inimaginable. También abrió el tercer sendero de la episteme: pensar el conjunto de relaciones establecidas entre el sujeto y el entorno.

1.3. Apropiación paisajística.

Cuando se aborda la percepción no solamente se habla de lo que sensorialmente es percibido, sino también de cómo esta información es procesada por la conciencia del observador. Cuando una persona construye paisaje no se trata de un proceso totalmente subjetivo si se considera que “los fenómenos subjetivos son fenómenos psicológicos en contenido y forma” (Santibáñez, 2002, p. 71), tampoco es un proceso mediado por cánones absolutos e intemporales, ya que siempre hay una mediación entre la cultura del observador y los principios que aspiran a la universalidad. Por consiguiente, la percepción y la valoración estará siempre en la relación que determinado sujeto establezca con determinado territorio:

La percepción y consiguiente valoración [...] que las personas hacen del paisaje no es algo totalmente subjetivo, ni tampoco está mediada por cánones absolutos e intemporales. Siempre está mediada por la cultura de la persona que lo observa pero según unos principios que aspiran a la universalidad. En efecto, el reconocimiento de esta especificidad cultural en manera alguna implica que debamos caer en el puro relativismo puesto que en todas las culturas la gente asocia la idea de paisaje con la sensación o el recuerdo de la belleza, la paz, tranquilidad y libertad que produce la visión y el goce de un espacio físico bello. Los paisajes surgen ante nosotros a medida que nos movemos y ganamos diversas perspectivas posibilitadas por el mundo cultural que hemos configurado a lo largo de la vida. En efecto, para la mayoría de la gente el término paisaje está ligado de manera inconsciente e implícita a la sensación de disfrute o agrado que produce la contemplación de un espacio armónicamente estructurado. Y tienen razón pues el paisaje es lo que configura el cuerpo y el alma de un espacio, es un modo simbólico de dar significado a una parte del entorno el cual provoca y desencadena todo tipo de sentimientos. Éstos tienen su origen en la cualidad que posee de ser bonito, armonioso, agradable, en una palabra, bello. Se constata que la gente sigue apreciando el goce estético que se basa en tres valores que se atribuye a los paisajes: el sentido del orden (como las partes encajan entre sí), la necesidad de ser capaces de reconocer, identificar y explicar (congruencia, la transparencia y la legibilidad) y la necesidad de orientación en el espacio (presencia de puntos de referencia) (Álvarez, 2015, pp. 433-434).

Hablar del mundo subjetivo es hablar de un fenómeno en movimiento, de una experiencia dinámica del individuo entre el medio externo y su interior en el que ambas son dinámicas y en constante cambio, por lo cual las interacciones serán de la misma naturaleza (Santibáñez, 2002, p. 68). El pensamiento, el sentimiento y la subjetividad son abordadas por la teoría de la imaginación, la cual pasó por tres etapas distintas de Descartes a Kant:

La teoría de la imaginación pasa así por tres etapas distintas desde Descartes hasta Kant. 1) Para la mayor parte de los filósofos del siglo XVII parecía claro que toda sensación es simplemente imaginación. La distinción de sentido común fue simplemente descartada, y la existencia de cualquier cosa a la que pudiera llamarse una sensación real fue negada. Se admitió que nuestros sensa son causados por la acción sobre nuestro cuerpo de otros cuerpos (de cuya existencia estábamos seguros no, desde luego, gracias a la sensación sino al pensamiento), pero el hecho de que la imaginación tenga una causa externa no le quita el carácter de imaginación. 2) Los empiristas ingleses trataron de reformular la distinción de sentido común, pero no pudieron llegar a un acuerdo: ni ninguno de ellos propuso una teoría que pudiera (aunque en sí fuera defendible) ser considerada como una defensa de esa distinción; porque ninguna de sus teorías se ajustaba verdaderamente a ella. 3) Kant [...]. En lugar de tratar de concebir los sensa reales y los sensa imaginarios como dos especies coordinadas del mismo género [...] concibió la diferencia entre ellas como una diferencia de grado. Para él, un sensum real puede sólo significar el que ha sufrido, una interpretación del entendimiento, único que tiene el poder de conferir el título de real; un sensum imaginario será aquél, pues, que no haya sufrido ese proceso (Collingwood, 1960, pp. 178-179).

No pueden existir sensaciones reales e imaginarias, solamente existen sensaciones que son procesadas por los sentidos y organizadas por los referentes poseídos por el sujeto. La base del pensamiento fenoménico se estructura bajo la premisa de que, no son solamente el objeto y el sujeto los componentes de la relación paisajística, sino las relaciones que se establecen entre estos (el fenómeno). De esta manera, aplica al pensamiento paisajístico desde el momento en que un territorio no es concebido solamente como un escenario o lugar físico, en donde los seres humanos y las demás especies se desarrollan cotidianamente, sino que es además un lugar cargado de significados los cuales fueron socialmente elaborados

y compartidos por los demás miembros del grupo (Álvarez, 2015, p.458). Para comprender el paisaje no basta con pensar lo material, ya que la dimensión geofísica o sea el territorio, es solamente el sustrato material del paisaje; también se debe pensar en lo inmaterial que es la cultura y la subjetividad.

Existen dos vertientes por las cuales los investigadores pretenden abordar el paisaje: unos desean estudiar el sustrato material, mientras que otros desean estudiar el fenómeno social. La visión territorial es comúnmente confundida con la paisajística pues en ambos casos se tiene profundidad de campo (Ansón, 2008, p. 241); cuando un paisaje es mirado de forma territorial deja de ser paisaje y pasa a ser solamente territorio: esta es una de las dificultades teóricas del pensamiento paisajístico.

Existe una diferencia entre contemplar y mirar. La diferencia es cuestión de distancia (Ansón, 2008, p. 238). Al percibir, el observador está en un lugar o punto determinado y en algunos casos estará contemplando y en otros estará mirando. El paisaje requiere de distancia y de alejamiento pues la cercanía lo hace territorio y el paisaje pasa a ser un fenómeno.

En la filosofía idealista trascendental de Immanuel Kant se acepta la existencia de lo real que está más allá de nuestros sentidos, sin embargo, el único medio de percibir son los sentidos y no directamente lo cosa en sí. Se trata del reino de los “noumenos” que son las cosas en sí no pertenecientes a la intuición sensible (Foster, 2004, 457). Kant también formuló la estética trascendental, la cual es la ciencia de todos los principios *a priori* de la sensibilidad:

...Kant define la estética trascendental como la ciencia de todos los principios *a priori* de la sensibilidad. Su estética se opone a la lógica trascendental que se refiere al entendimiento puro e implica la imaginación trascendental, concebida como un fenómeno de la intencionalidad de la conciencia. Esta facultad posibilita la creación, dado que mediante la percepción niega lo real e inventa lo irreal. Este proceso se lleva a cabo mediante la formación de imágenes y es válido tanto para el conocimiento objetivo como el intuitivo (López, 2002, p. 3).

La realidad se conoce por sus “fenómenos”, a partir de formas a *priori* proporcionadas por la sensibilidad y el entendimiento y aplicadas a intuiciones empíricas. En el pensamiento fenomenológico (kantiano) el sujeto está a nivel neológico que lo hace correlativo del objeto (Espinar, 2005, p. 128).

Espacio y tiempo son intuiciones sensibles a *priori*, objeto y materia de forma simultánea en la actividad simbólica. En estas categorías están contenidos “alto y bajo, cercano y lejano, límite y cruce, por lo que tiene que ver con el espacio; y las de pasado, futuro, retorno y repetición, principio y fin, que tienen que ver con el tiempo” (Augé, 2013, p. 225); el paisaje entonces depende de las concepciones que se tienen sobre el tiempo y el espacio, pues no se pueden utilizar conceptos absolutos al pensar la naturaleza o la sociedad.

La ciencia y la filosofía siempre están coexistiendo; el pensamiento kantiano no ha dejado de ser utilizado por disciplinas propias de la mente en las que la percepción por parte del sujeto es la base de su conocimiento; de esta manera es que un fenómeno puede ser conocido en diversas condiciones objetuales en relación al investigador:

...un fenómeno puede ser conocido en diversas condiciones objetuales en relación al investigador: A saber: por percepción directa del objeto, por la percepción de huellas dejadas por el objeto, por la observación de la acción del objeto sobre otros objetos, por la modificación intencional del objeto; la última etapa del conocimiento es adquirir la habilidad para reproducir factualmente el objeto, hacer el objeto. Todos o casi todos los objetos de estudio que envuelven formas de energía han sido conocidos por los efectos que provocan, aunque la percepción directa no haya sido posible nunca (Santibáñez, 2002, p. 70) .

El fenómeno paisaje se genera poniendo en juego la mirada de un sujeto hacia una exterioridad territorial con toda la complejidad social y psicológica de su conciencia. En esta relación participan desde aspectos simplemente visuales hasta aspectos relacionados a la experiencia estética de la contemplación reflexiva arropados culturalmente por la sociedad (Álvarez, 2015, p. 433), por lo que el paisaje es una percepción visual realizada desde una determinada observación en la que se

integran de manera dinámica elementos humanos y naturales, en un territorio en constante cambio y transformación.

Cuando se habla de paisaje no se hace alusión a cualquier territorio, sino a uno que contiene características que el sujeto considera bellas; en el caso contrario todo lo observado sería paisaje (esto será tratado por derecho propio posteriormente). Cuando se habla de objetos se puede englobarlos en un concepto absoluto, pero, cuando se habla de belleza, no hay absoluto sino una relación. Dice De Crouzas:

Un árbol es un árbol, un caballo es un caballo, es lo que es absolutamente en sí mismo, y sin necesidad de compararlo con ninguna otra parte del universo. No ocurre lo mismo con la Belleza, este término no es absoluto sino que expresa la relación de los objetos que llamamos *Bellos* con nuestras ideas o con nuestros sentimientos, con nuestro entendimiento o con nuestro corazón o, por último, con otros objetos diferentes a nosotros mismos. De modo que, para fijar la idea de la Belleza, hay que determinar y recorrer detalladamente las relaciones a las que se atribuye ese nombre (De Crouzas, 1999, p. 55).

Cuando de manera ordinaria se utilizan las palabras “bello” y “belleza” no se está realizando ninguna implicación estética, pues sólo se está manifestando la admiración de algo, por ejemplo, una bella pintura o una bella escultura, pero esto sólo tiene la carga de que la pintura o la escultura son excelentes o admirables sin que se asuma una actitud estética (Collingwood, 1960, p. 44). Por otra parte, al igual que sucedió con los griegos, hoy día se mantienen los problemas con los conceptos de perfección y belleza, los cuales comúnmente se toman como sinónimos.

Entonces, ¿cómo decidir si una cosa es bella o no si la perfección no es sinónimo de belleza? No se debe recurrir al objeto por medio del entendimiento, sino al sujeto y a su sentimiento de placer o pena.

Para decidir si una cosa es bella o no lo es, no referimos la representación a un objeto por medio del entendimiento, sino al sujeto y al sentimiento de placer o de pena por medio de la imaginación (quizá medio de unión para el entendimiento). El juicio del gusto no es, pues, un juicio de conocimiento; no es por tanto lógico, sino estético, es decir, que el principio que lo determina es *puramente subjetivo*. Las representaciones

y aun las sensaciones, pueden considerarse siempre en una relación con los objetos (y esta relación es lo que constituye el elemento real de una representación empírica); mas en este caso no se trata de su relación con el sentimiento de placer o de pena, el cual no dice nada del objeto, sino simplemente del estado en que se encuentra el sujeto, cuando es afectado por la representación (Kant, 1876, p. 39).

Cuando se juzga a los objetos únicamente con conceptos, cualquier representación de belleza desaparecerá (Kant, 1876, p. 330). De acuerdo con los juicios kantianos: éticos, estéticos y lógicos no se pueden tener juicios simultáneos. Cuando algo está siendo enjuiciado estéticamente, la teoría queda de lado, cuando comienza a analizarse como un objeto de conocimiento, su belleza queda en segundo plano por lo que se complica el estudio de lo bello ya que, al hacerlo desaparece.

Al mirar, se tiene un conjunto de imágenes con las cuales se generan las relaciones con lo observado. Pero no sólo se trata de mirar el exterior ni tampoco de organizar el interior; mirar es un proceso que requiere de la posesión de imágenes sensibles e imágenes generales, mediadas por la imaginación reproductora y la imaginación creadora.

Desde la perspectiva fenoménica kantiana, en la desaparición de la belleza radica la diferencia entre conocimiento objetivo y subjetivo.

En Kant las imágenes pueden ser sensibles (empíricas) o puras (a priori y generales). Las imágenes sensibles se originan en la percepción y se localizan en un sistema de coordenadas espacio-temporales. Las imágenes sensibles se producen en la imaginación reproductora por percepción, pero requieren de las imágenes generales de la imaginación trascendental. Así, la percepción objetiva no es posible sin un esquema previo mediante el cual la imaginación establece la relación entre la representación del objeto y los conceptos como producto final. Sin embargo, la imaginación creadora también produce imágenes nuevas que no conducen a un concepto sino más bien al juicio estético. De este modo el juicio estético es un estado de conciencia del sujeto que no busca una finalidad racional, ni de utilidad, y es por tanto desinteresado. Su finalidad es el goce estético, la satisfacción. Si se juzga los objetos a partir de conceptos, la belleza desaparece. En este principio radica la diferencia entre conocimiento objetivo y subjetivo. López, 2002, pp. 3-4)

Schelling y Hegel han pensado la belleza como plasmación de lo infinito en lo finito, como condensación en una totalidad concreta. La belleza sólo está contenida en el arte y sus productos materiales que tienen como cometido revelar la presencia de lo absoluto (Antich, 2008, pp. 176-177). La naturaleza debe ser purificada de sus imperfecciones, debidas a la mutabilidad de la misma, para entonces ser llevada al absoluto, al arte que es donde se ubica la base del estudio de la estética moderna.

Schelling y Hegel señalan de forma explícita que el arte es superior a la naturaleza que sólo brilla de forma accidental y esporádica, en tanto que el arte es un producto netamente humano en el que el espíritu se expresa de manera absoluta (Antich, 2008, p. 177). El arte es una transfiguración ideal en lo real y Hegel sostiene platónicamente que lo real es racional y lo racional es real.

El juicio estético kantiano es aplicable a lo bello natural debido a que:

La pretensión de un juicio estético a la universalidad, necesita de una deducción que determine el principio *a priori*, sobre el cual debe descansar (es decir, que legitime su pretensión), y es necesario añadir esta deducción a la exposición de este juicio, cuando la satisfacción que encierra se halla *ligada* a la forma del objeto. Tales son los juicios del gusto sobre lo bello de la naturaleza (Kant, 1876, p. 108).

Algo sumamente complejo es la aceptación de la existencia de la belleza. Casi todos los hombres aceptan su existencia, están de acuerdo en que existe lo bello, incluso la mayoría de ellos tienen de manera viva la sensación de que pueden señalarla, pero todos ellos saben muy poco sobre esa belleza de la que hablan (Diderot, 1981, p. 27). Belleza es un vocablo sumamente utilizado y extendido, pero, si se pregunta por su contenido racional resulta que se trata de una intuición sin concepto.

Cuando se habla de lo bello también se habla del gusto que es un concepto íntimamente vinculado a la subjetividad humana. La belleza no puede ser tratada como un ser “en sí” debido a que sería hablar de lo incognoscible, pero si se le puede tratar como un “para nosotros”, siendo definida por el placer que procura (De la calle, 1999, pp. 17-18). “El gusto es la facultad de juzgar de un objeto o de una

representación, por medio de una satisfacción *desnuda de todo interés*. El objeto de semejante satisfacción se denomina *bello*" (Kant, 1876; p. 46).

El gusto y el disgusto son un conjunto de sensaciones que descansan, no tanto sobre las condiciones externas que las generan, sino sobre la sensibilidad individual de cada hombre, pues éste es quien determina si las impresiones exteriores le son gratas o ingratas (Kant, 2011, 83). A esto se debe que determinados impulsos generen placer a unos sujetos mientras que a otros les genere asco. La sensibilidad individual es la causal de la dificultad de pensar el gusto como una categoría universal, aunque existen ciertas combinaciones de impulsos y configuraciones de elementos que se pueden asumir como universales.

La subjetividad es sumamente importante en la relación fenoménica ya que es resultado de la interacción del sujeto con el objeto, debido a que la subjetividad "no surge de la actividad neuronal en abstracto, sino de la actividad neuronal en la interacción de los individuos concretos con elementos (objetos, procesos, fenómenos) pertenecientes a los medios interactuantes" (Santibáñez, 2002, p. 68). La exterioridad es percibida por los sujetos, pero no genera el mismo sentir en cada uno de ellos, aunque se pudieran establecer criterios de comparación y semejanza pues, de lo contrario, sería imposible la comunicación aun cuando la sensación carece de contenido mental da origen a su proceso mental de clasificación.

Los seres humanos están físicamente dotados con características que incluyen la capacidad de razonar. Aun cuando la sensación en sí carece de contenido mental, da origen al proceso mental de clasificar las sensaciones en categorías generales, constituidas sobre la base de sensaciones repetidas, pero que una vez adquiridas existen en la mente de una manera un tanto independiente y llegan a formar la base de la organización de los datos en categorías preparadas de antemano (Foster, 2004, p. 68).

Pero no sólo se tiene lo que gusta o agrada, ni solamente lo bello, también se tiene lo sublime, lo cual jamás será algo pequeño. "Lo sublime ha de ser siempre grande; lo bello puede ser también pequeño. Lo sublime ha de ser sencillo; lo bello puede estar engalanado" (Kant, 2011, p. 10). La razón aun sin instrumentos de medición,

tiende a medir el exterior; cuando lo observado no pueda ser medido mediante la razón dará paso a la imaginación, ya que "...si los objetos escapan a veces al control práctico del hombre, nunca escapan a lo imaginario" (Baudrillard, 2012, p.135). La imaginación genera una magnificación y sublimación en el sujeto; lo sublime puede ser terrorífico, noble o magnífico.

Lo sublime, conmueve; lo bello, encanta. La expresión del hombre, dominado por el sentimiento de lo sublime, es seria; a veces fija y asombrada. Lo sublime presenta a su vez diferentes caracteres. A veces le acompaña cierto terror o también melancolía, en algunos casos meramente asombro tranquilo, y en otros un sentimiento de belleza extendida sobre una disposición general sublime. A lo primero denomino lo sublime terrorífico, a lo segundo lo noble, y a lo último lo magnífico. Una soledad profunda es sublime, pero de naturaleza terrorífica. De ahí que los grandes, vastos desiertos, como el inmenso Chamo en la Tartaria, hayan sido siempre el escenario en que la imaginación ha visto terribles sombras, duendes y fantasmas (Kant, 2011, p. 10).

La percepción da el principio de análisis y clasificación, mientras que los referentes contenidos en el sujeto determinan la manera en la que son incorporados, de ahí la importancia de conocer la diferencia entre algo bello, algo que gusta o agrada y algo que sublima, pues en estas tres opciones el sujeto genera determinados sentimientos y preferencias. La percepción del paisaje depende de la imagen recibida (Busquets, 2009, p. 159) mediada por las imágenes icónicas contenidas en la conciencia obtenidas de películas, fotografías, carteles publicitarios, etc. pues el paisaje es una imagen selectiva que requiere una mirada selectiva.

Estas imágenes icónicas lejos de empobrecer la mirada paisajística, la enriquece, hasta el punto de que imágenes exuberantes podrían recargar la mirada (Roger, 2013, p. 120). Cada época entrega un cúmulo nuevo de imágenes territoriales con las cuales se construyen nuevos paisajes, ya que el sujeto moderno es constantemente bombardeado con nuevas imágenes que en otras épocas fue imposible visualizar. El sujeto moderno sobrecargado genera nuevas relaciones paisajísticas con el territorio.

Desde la fenomenología el paisaje no existe sin un observador. No sólo se trata de la proyección del sujeto sobre el paisaje, sino también de los contenidos humanos del territorio que, en algunos casos son casi imperceptibles y en otros son constituyentes del mismo, como es el caso de lugares que han sido transformados por los cultivos o por las construcciones (Durán, 2007, p. 32). La generación de paisaje depende tanto de lo observado como del observador, pues se requiere una relación de correspondencia para que pueda establecerse.

La porción territorial que circunda al sujeto es como un pastel sin cortar y el paisaje una porción de este pastel. El sujeto es el depositario de una cultura y una tradición (López, 2011, p.98) y el sustrato material la materia prima del paisaje. El objeto debe poseer los elementos que el sujeto considera bellos, para con una mirada constitutiva darle vida al paisaje, un paisaje que rebasa la medida y que encuentra en la imaginación el lugar adecuado para existir.

El paisaje no solamente es percepción y vivencia, sino que conforma la manera de ser y los comportamientos de los sujetos, pues algunos paisajes son exóticos al observador, mientras que otros le son familiares; cada uno repercute en el comportamiento del sujeto de manera inconsciente (Álvarez, 2015, p. 433). El sujeto interpreta el paisaje a su manera por lo que se trata de un punto de vista; naturalmente los sujetos de cada sociedad comparten códigos por lo que, dependiendo de la cultura, el paisaje tiende a ser semejante entre los miembros del mismo grupo social.

Recuperando el concepto de percepción aplicándolo al paisaje se denota de inmediato su centración en el individuo y su poca ligazón a las relaciones sociales.

La percepción se refiere al proceso por el que un individuo «percibe» el paisaje, es decir, capta el paisaje; proceso que se considera aquí sobre todo como un proceso neurosensorial y psicológico y ligado al funcionamiento del cerebro enfrentado a la visión de un paisaje. La percepción, en este caso, se centra en el individuo y está bastante poco ligada a los efectos de las relaciones sociales en el proceso de interpretación de un paisaje por un individuo. Los métodos que han pretendido evaluar este proceso han intentado analizar las reacciones de

los individuos ante las formas de los paisajes o sus colores, por ejemplo (Luginbühl, 2008, p. 146).

La cuantificación de la percepción es algo deseado por investigadores que buscan matematizar las percepciones sensoriales, pero debido a que cada sujeto percibe de manera diferente, la matematización no llega a puerto estable. La naturaleza con sus diferentes detalles: árboles, ríos, flores, rocas, lagos y campos es representada en la mente bajo formas modeladas, repensadas y reinventadas por el individuo como paisaje (Milani, 2008, p. 53), lo cual resulta inconmensurable con la matematización científica.

La necesidad de apreciación de la belleza “natural” por parte de los humanos, es satisfecha por los paisajes y la elaboración de jardines, pues en ambos hay una visión estética mediada por los referentes artísticos; es una bella disposición de elementos materiales ofrecidos por la naturaleza en algo trascendente logrado por una actividad pictórica o contemplativa (Venturi, 2008, p. 131). La diferencia entre un paisaje y un jardín radica en el tamaño pues el paisaje puede ser bello y sublime por sus dimensiones, mientras que el jardín solamente es bello, pues por más grande que éste sea tiene un límite medible por la razón. Lo bello natural es “...un fenómeno antropogénico: la naturaleza en sí misma no es ni bella ni fea, sino que lo bello natural debe entenderse como una modalidad específica de percibir la naturaleza” (Zimmer, 2008, p. 41).

El problema del observador constituye un reto al pensamiento científico dominante, ya por años la matematización ha reinado, eliminando al observador con su lógica, su punto de vista, sus temores, sus deseos, su incertidumbre y los límites de su entendimiento (Morin, 2001, p. 103). El observador es un reto teórico-metodológico en los modernos estudios paisajísticos, una de las fronteras más insospechadas dentro de la ciencia moderna. El paisaje además de ser un fenómeno es una construcción social y como tal debe ser incorporado este elemento a su estudio, pues la construcción social se deriva de la cultura.

2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PAISAJE

2.1. La construcción social del territorio.

El territorio es una constante desde la aparición del ser humano en el planeta. Ha cambiado según los modos de producción en que los sujetos organizan su existencia y permanecido como escenario constante de la vida. Ha sido valorado como zona de refugio, espacio común de vivienda, superficie terrestre, hábitat, recurso, reserva de vegetales y animales, frontera y límite, por mencionar algunas (Álvarez, 2011, p. 64). La manera en la que el ser humano estructura y actúa sobre el territorio depende de la forma en que lo vive y lo percibe, ya que con base en esto es que se le dota de significados y valores.

Para explicar la conducta humana, las ciencias sociales han utilizado tres categorías o niveles de análisis que se encuentran en estrecha correspondencia: persona, cultura y sociedad (Álvarez, 2011, p. 67). El comportamiento es un cúmulo de condiciones que se van complicando, ya que depende del género, del estatus social y del tiempo histórico en que se vive. Para dotar un territorio de simbolismo, previamente debió generarse el universo simbólico, el cual tuvo su origen en la constitución del hombre.

Los orígenes de un universo simbólico arraigan en la constitución del hombre. Si el hombre en sociedad es el constructor de un mundo, esto resulta posible debido a esa abertura al mundo que le ha sido dada constitucionalmente, lo que ya implica el conflicto entre el orden y el caos. La existencia humana es, *ab initio*, una externalización continúa. A medida que el hombre se externaliza, construye el mundo en el que se externaliza. En el proceso de externalización, proyecta sus propios significados en la realidad. Los universos simbólicos, que proclaman que *toda* la realidad es humanamente significativa y que recurren al cosmos *entero* para que signifique la validez de la existencia humana, constituyen las estribaciones más remotas de esta proyección (Berger y Luckmann, 2006, p. 132).

El entorno en donde se desenvuelven los grupos sociales es resultado de la adaptación del uso, mediante la reorganización del espacio. La forma es determinada por la función, por lo que las formas de ver el territorio se pueden agrupar en tres grandes bloques: económica, social y simbólica.

a) Territorio como *espacio habitado* por un grupo social para asegurar sus necesidades vitales entre las que destacan la supervivencia, subsistencia y reproducción (Pago).

b) Territorio como *espacio apropiado* por un grupo social para asegurar no solamente sus necesidades vitales sino también las de reconocimiento, pertenencia e identidad (País).

c) Territorio como *espacio disfrutado* por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, de reconocimiento y, sobre todo, las simbólicas de bienestar y calidad de vida (paisaje) (Álvarez, 2015, p. 424).

La constante territorio-ambiente se mantiene sin importar la forma en la que el territorio es pensado, por eso se puede hablar de una dialéctica entre naturaleza y sociedad en la que el individuo se desenvuelve en una situación histórico-social ya estructurada (Berger y Luckmann, 2006, p. 222). Se trata de una dialéctica entre la existencia del individuo y la sociedad y entre cada humano y su situación histórico-social, traducida en dialéctica entre su sustrato biológico particular y sustrato material del territorio que habita.

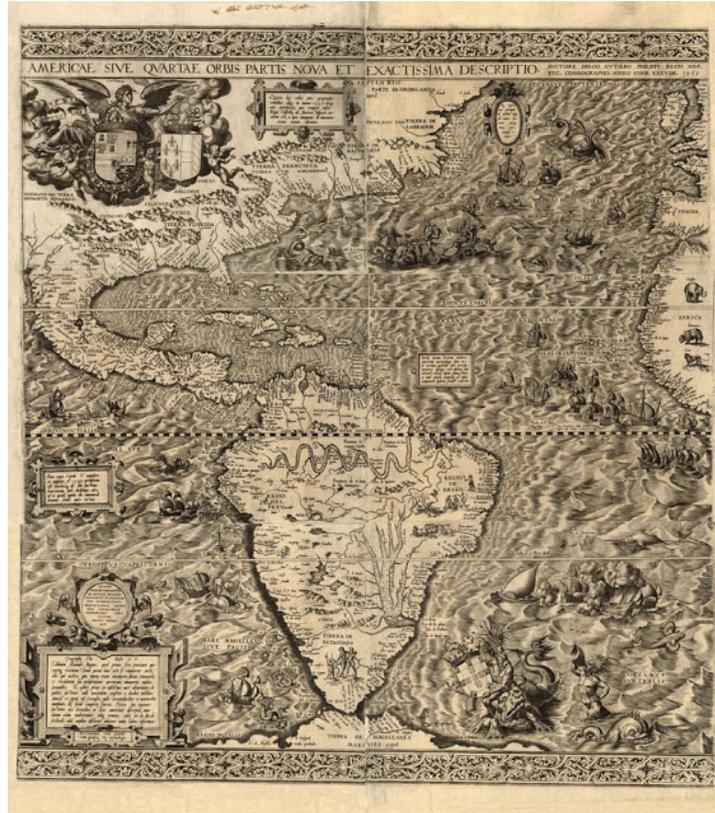
La forma primitiva utilitaria de apreciación del territorio se sigue conservando, así como su veneración por parte de algunas comunidades. Sin embargo, han existido cambios significativos, por ejemplo, durante el medievo el territorio significaba posesión para quien lo dominaba, en el siglo XVIII, cuando los sujetos se aproximaron al territorio de forma no mítica y en particular a la montaña, los territorios fueron dignificados dando pie a la representación artística. Es aquí donde la experiencia de la montaña es la propia montaña (Anrubia y Gaona, 2008, p. 2), cuando el territorio comenzó a ser más que el lugar donde se vive y deambula.

Este proceso se dio en un marco de diferenciación del campo y la ciudad producido por la fundación de burgos en los que se concentró la actividad industrial y comercial.

Al tratar de la evolución histórica de la división del trabajo, Marx y Engels no se limitaron a presentar su conocida exposición de la propiedad tribal, la propiedad comunal antigua o la propiedad estatal, la propiedad feudal o estamental, y la propiedad privada burguesa; sino que hicieron desde el principio considerable hincapié en el surgimiento histórico del antagonismo entre ciudad y campo. Tal como explican, “la división del trabajo en el seno de una nación conduce, en primer lugar, a la separación del trabajo industrial y comercial del agrícola, y en consecuencia a la separación entre *ciudad y campo*, y al conflicto entre sus intereses” (Foster, 2004, p. 185).

En el siglo XV debido a la expansión del comercio se originó el Renacimiento en Europa. Se descubrieron nuevos territorios (el nuevo mundo) y rutas comerciales lo cual hizo necesario hacer más precisas las representaciones territoriales, mediante un importante desarrollo de la cartografía que condujo a una mejora y perfeccionamiento de los instrumentos utilizados para dicha labor. Pero no fueron los únicos instrumentos necesarios para ver el nuevo mundo que había aparecido ante sus ojos, también los instrumentos para la navegación y los instrumentos para la agrimensura fueron perfeccionados. Los territorios eran reclamados mediante la posesión geográfica representada de forma cartográfica, pues en estas representaciones se documentaban los límites de posesión de cada reino. La cartografía jugó un papel preponderante para la delimitación de los territorios de la recién “descubierta” América, ya que los conquistadores no tendieron instrumentos de medición sobre el territorio para determinar los límites, sino que los límites fueron estipulados sobre un mapa de los nuevos territorios, esto en la ciudad castellana de Tordesillas, siendo España y Portugal quienes se repartieron los territorios (Maderuelo, 2013, p. 289), América también conocida como el hemisferio occidental (Imagen Núm. 1).

Imagen Núm. 1 El hemisferio occidental



FUENTE: Library of the Congress. (2000). *El Mapa de América de 1562 por Diego Gutiérrez*. Recuperado de <http://www.loc.gov/rr/hispanic/frontiers/gutierrz2.html>

Debido a estos descubrimientos se estrechó la relación con los objetos, siendo los objetos los que cobran una complicación de densidad y valor (Baudrillard, 2012, p. 14). A esto se debe que el territorio continuó siendo un recurso de generación de renta y empleo que actualmente se gestiona para su preservación (Álvarez, 2011, p. 75). El territorio pasó de ser un lugar de habitación, veneración e interacción a ser un bien, una mercancía. El molde de la sociedad moderna viene de la revolución científica del siglo XVII, cuando el régimen capitalista se asume como modo de producción dominante en un Estado-nación, cuando las naciones como modernamente se les conoce aparecen, aquí es cuando reaparece la noción de paisaje, como un elemento del territorio.

Los olvidos que sufren los bienes vienen aparejados con nuevas memorias producto de su utilidad. Las nuevas generaciones construyen nuevas relaciones con los

objetos: el territorio además de ser un bien y un recurso pasa a ser un patrimonio que en primera instancia sólo refiere su sustrato material y posteriormente incluye valores culturales, tradiciones y regionalismos (Aguirre, 2007, p. 19). Estas nuevas relaciones conllevan a un cambio total en la forma de construcción y apropiación territorial.

El capitalismo desmitificó los territorios. Ahora las montañas no fueron hechas por la divinidad para que el agua fuese distribuida de manera equitativa, sino producto de movimientos telúricos explicados por la ciencia. El aumento de la población y la nueva interpretación de la naturaleza condujeron a que, durante el siglo XVIII se forzara a los agricultores a sembrar en las cuevas más bajas de las montañas, con lo cual todo el mito y el temor se fue esfumando. Junto con el utilitarismo propio del capitalismo aparece la curiosidad científica y el carácter estético del territorio (Tuan, 2015, pp. 59-60).

La ciencia con su incesante avance corona el alejamiento de lo sagrado (Berger y Luckmann, 2006, p. 142). La realidad no puede ser mantenida con los mitos de antaño, las generaciones que precedieron a las que vieron finiquitar la realidad mítica de los territorios, no contaron con los elementos para mantener el mito como sus predecesores lo hicieron, de ahí que la patrimonialización de los territorios comenzará en el siglo XVIII.

El concepto de patrimonio, desde sus orígenes en el siglo XVIII, se ha entendido como un conjunto de obras apreciadas y consideradas valiosas y legítimas. La etimología de patrimonio, del latín *patrimonium* o mejor: *pater-monium*, de *pater*: padre, aquello que el padre deja al hijo, hace referencia a un conjunto de bienes heredados del pasado, a la propiedad de éstos recibidos de nuestros antepasados y a la transmisibilidad de los mismos. Del patrimonio se contraen obligaciones que cada generación debe asumir para ponerlo en presente, esto es, entender que existe en un momento una comunidad que comparte un determinado pasado. Es por lo tanto un proceso de búsqueda de raíces, de una identidad, y la contribución de sentido se encuentra en el diálogo donde se enfrentan distintos actores que deciden construir algo en común (Aguirre, 2007, p. 3).

Hacia 1871 vivía en los pueblos más de la mitad de la población o en pequeñas poblaciones de 20,000 habitantes. La división entre ciudad y campo era evidente, y sólo la cuarta parte de la población vivía en las ciudades con más más de cien mil habitantes, pero esta situación cambiaría pues cuarenta años después, la situación sería inversa. Por mencionar el caso de Inglaterra a principios del siglo XX, las tres cuartas partes de la población vivía en las ciudades y la parte restante se encontraba en la órbita del gran Londres (Anrubia y Gaona, 2008, p. 3). “La solución al problema de la clase pobre rural era simplemente apartarlos de la tierra y convertirlos en proletarios” (Foster, 2004, p. 162), por lo que el campo comenzó a verse como un lugar de tranquilidad y pobreza.

Esta es una muestra de la construcción social del territorio respondiendo al proyecto político de una clase social dominante, que sirve de base para que se desarrollen las herramientas iconográficas y culturales a su servicio. Cada territorio necesita su propio imaginario para visualizarse y éste posee carácter político (Ansón, 2008, p. 234). El territorio se vuelve insumo de la producción industrial dotado de un fundamento político y teórico.

El territorio ahora hecho materia prima, zona del proceso y lugar de los desechos, adquiere la forma de la producción industrializada; ahora las modificaciones por acción transformadora o contaminación sobre bienes comunes son sólo externalidades sustentadas en la base teórica económica neoclásica y en los postulados keynesianos:

La base científica es la teoría económica neoclásica y los postulados keynesianos de participación estatal en la economía. El concepto de *externalidad*, derivado de los planteos de Pigou en la década de los veinte del siglo XX, constituye uno de los instrumentos teóricos esenciales. Las externalidades son resultados involuntarios de las actividades económicas sobre bienes comunes que son afectados negativamente (o positivamente). Pigou sostuvo que estas “externalidades” negativas sean contempladas por el Estado, imponiendo a sus responsables una tasa. Esta tasa debiera ser la diferencia entre el costo social y el costo privado. Esta diferencia (costo externo) corresponde a los costos de los mecanismos necesarios para, por ejemplo, purificar el aire al nivel anterior a su polución, o indemnizar a los afectados (Foladori, 2005, p. 108).

No sólo la economía tuvo que cambiar a las nuevas formas que el mundo había adquirido, también la tecnología lo hizo. A principios del siglo XX con la aparición de la fotografía aérea (se podía ver desde arriba lo que por años se representaba solo mediante un mapa) trajo aparejado con su utilización la encarnación del imaginario nacional, el cual fue dotado de presencia haciéndolo visible. Tanto el fotógrafo como el cartógrafo construyen el territorio, pero lo hacen de modos diferentes (Ansón, 2008, p. 232). A la fotografía siempre se la ha reprochado el ser mimética, pues mientras que el mapa construía el territorio, la fotografía generaba la función clasificatoria de los mismos.

Con la aparición de los medios de telecomunicación y el video comenzó la mirada de territorios mediante la videoscopía, dado que la telepresencia permite ver a distancia (Anrubia y Gaona, 2008, p. 7). Esto acarreó la posibilidad de ver territorios nunca antes vistos de manera masiva, siendo expuestos a todo un público deseoso de contemplarlos. De este modo se incorporaron al imaginario colectivo territorios que jamás habrían sido vistos *in situ*, como los hielos perpetuos de los polos, las alejadas islas del pacífico, la interminable sabana del Serengeti y el fin del mundo en la Patagonia, por citar algunos ejemplos.

La sociedad de finales del siglo XX y principios del XXI retoma ideas como ambiente, naturaleza y paisaje debido a que se trata de un momento histórico que está marcado por un riesgo ambiental inminente. El capitalismo consumista con su sobreexplotación de los recursos naturales está generando una crisis ambiental que torna relevante el concepto de paisaje, reclamado por los nuevos modelos de percepción con los que la gente cuenta. Esto conduce a considerar que el enfoque más adecuado para estudiar los ecosistemas humanizados de manera integral es el holístico, pues permite la incorporación de elementos históricos, sociales, culturales y económicos (Álvarez, 2015, p. 474).

Un ejemplo de esto es la moderna problemática de generación de calor por las ciudades y la imposibilidad de su amortiguamiento por los ecosistemas que la rodean. Para paliar este efecto es necesario definir a la ciudad como una región en

la cual la urbe debe adaptarse a la moderna idea de sustentabilidad mediante el enfoque holístico (Gutiérrez-Yurrita, 2013, p. 3).

Para que el territorio deje de ser solamente una mercancía. Es necesario encontrar todos sus significados, su historia; crear nuevos discursos narrativos, generar una realidad constitutiva, alejarnos solamente de la desmitificación capitalista. Es necesario recobrar un grado de mitificación, pero ya no con base en dioses o entes sobrenaturales, sino en discursos de los elementos contenidos en el territorio y en las relaciones que establecen los pobladores y los visitantes con ellos, relaciones propias de la cultura. Esto "...se hace a partir del impulso y sentidos que concede su territorio, como especial lugar de continuum sígnico. Desde las transferencias sígnicas del territorio al sujeto, se reformula el nivel más profundo de los símbolos identitarios..." (Gaona, 2014, p. 233).

Un ejemplo de los símbolos identitarios es el cerro de Montserrat en la ciudad de Barcelona. Antoni Gaudi lo utilizó para la creación de su más grande obra, la catedral de la Sagrada Familia. Las montañas, desde el siglo XIX pero con más claridad en el siglo XXI son vistas "...como grandes catedrales cautivas, arrinconadas, adornadas o destrozadas por la ciudad, pero memoria, al fin y al cabo, de una arquitectura colosal de la naturaleza, que el hombre intenta no sólo dominar sino reproducir en sus ciudades" (Anrubia y Gaona, 2008, p. 2). Sostiene Venturi:

El ambiente natural de un lugar inspira la creatividad de sus habitantes que lo pueblan y se dejan transformar emotivamente. La observación del espacio alrededor de la propia morada es el estímulo de cualquier cultura. Mitos y paisajes se convierten en lugares totales de la existencia, expresiones visibles de la naturaleza y del mundo. Todo arte, como toda arquitectura, nace de este estado emocional. El ser humano da identidad a sus paisajes y los diversifica en armonía entre la naturaleza del lugar y los signos de su presencia. El arte sin su efímera figura de mortal más allá del transcurso del tiempo. Da cualidad al pasado y al futuro sugiriendo el proyecto. Cada paisaje es obra de un pueblo entero. Cada arquitectura es, por tanto, paisajística, determinada por la relación educativa que se instaure entre el lugar y el espíritu. Todo paisaje es el lugar de la pertenencia (Venturi, 2008, p. 127).

El territorio tiene una construcción social que con la moderna aparición del paisaje vuelve todo estudio más complejo, ya que territorio y paisaje no son lo mismo, pese a que ciertas escuelas geográficas así lo asumen. El territorio que es el sustrato material del paisaje, dependiendo de la mirada de diferentes sujetos, puede o no ser apropiado de manera paisajística, pues cada sujeto se apropia del sustrato material a partir de los referentes que contenga en su conciencia (Covarrubias *et al*, 2017, pp. 222-223). La relación práctico-utilitaria siempre alude al territorio, la relación estética-contemplativa va al paisaje y no forma parte de la cotidianidad; pero ambas relaciones no dejan de tener su influencia sobre los sujetos, pues todo sujeto se relaciona de forma corpórea con su entorno específico de manera dinámica y creativa:

Tal y como señala el antropólogo Luis Álvarez Munárriz y respaldando la propuesta de Merleau Ponty sobre el protagonismo de nuestra corporeidad, todo sujeto es un “sí-mismo corporeizado que se relaciona de manera dinámica y creativa con un entorno específico”, a lo que debemos añadir que todo entorno es culturalmente construido e histórico. Pero nuestra reflexión, tiene como punto de partida, no una historia de las variaciones categoriales de las producciones culturales de dicha relación de cuerpo y entorno, sino un intento de alcanzar el punto de partida en el que esa totalidad orgánica empieza a ser reflexiva como resultado de la absorción de la información que proporciona el Paisaje, en definitiva exponer teóricamente la *proyectabilidad sónica* del paisaje. (Gaona, 2016, p. 419).

La geografía se ha proclamado como la ciencia más indicada para el estudio del paisaje, lo cual choca modernamente con la concepción de paisaje cultural. Pese a esto, la geografía moderna es consciente de que el verdadero entendimiento de un paisaje no es posible sin comprender su sentido, su historia y su origen, además de las significaciones profundas, las cuales para ser descubiertas requieren de capacidades creativas, sentimentales e imaginativas (Ortega, 2000, p. 244). El territorio ya no sólo es el sustrato material en donde la vida se desenvuelve y en donde las sociedades tienen su devenir, sino que ahora para los humanos modernos cargados de referentes, significan un paisaje, un lugar para imaginar, para contemplar y para disfrutar; territorio y paisaje son una dualidad que ofrece una

dificultad aun para los más doctos. El territorio es una existencia y el paisaje es un concepto; como concepto tuvo un origen, un nacimiento, una génesis.

2.2. El nacimiento del paisaje.

El paisaje es un concepto polisémico. Como todo concepto tiene su génesis y origen. Paisaje se deriva del concepto chino de “Montaña-río” (*Shan shui*) que durante el siglo V evolucionó al término “montaña y valles” (*feng jing*, que en chino también puede significar naturaleza). Se pensó que esta segunda terminología era la más adecuada para contener todas las variedades de territorios que fuesen bellos (Maderuelo, 2013, p. 21). Las montañas eran esos sitios altos que custodiaban (mediante intervención divina) a los valles, que eran terrenos bajos y llanos, donde muchas veces se contaba con la presencia de cuerpos de agua y en donde se desarrollaba la mayor parte de la vida de los habitantes de ese momento histórico. Esto continuó así casi por 1000 años, pues en el medievo la belleza que podía ser percibida de manera sensorial, no era algo que ocupase a los habitantes dado que podía desviarlos de su camino hacia Dios.

Es hasta la reconciliación del aristotelismo con la iglesia operado por Tomás de Aquino (1224-1274) que se retoma la admiración por la belleza natural. Con el fin del medievo por el descubrimiento de América en 1492 y con el Renacimiento a todo esplendor es que:

Hacia el final de la década de 1570 el protestantismo comenzó a tomar posiciones defensivas a la vez que se inició la estabilización y restauración católica en Europa, de tal manera que, a finales de siglo, los rigores de la contrarreforma se habían relajado. Rudolf Wittkower caracteriza así la posición en Roma a finales del siglo: “El profundo sentido de peligro que marcó a la Iglesia durante los años difíciles había pasado, y con esto volvió un comportamiento más natural y una determinación de disfrutar de la vida, tales como no habían existido en Roma desde los días del Renacimiento”. Este cambio empieza a operarse con Sixto V (1585-1590) y se consolida con Pablo V (1605-1621), miembro de la familia Borghese, quien retoma la función de mecenas, propia de los papas renacentistas... (Maderuelo, 2013, p. 225)

No es coincidencia que con la aparición de la pintura de paisajes como género artístico el término “paisaje” aparezca. A partir del siglo XIV en Italia este género

pictórico tiene su consolidación a lo largo de dos siglos, el XVI y el XVII. Este concepto aún genera dudas en cuanto a su procedencia, pues múltiples investigadores del paisaje están convencidos de que su origen se encuentra en el vocablo *lanschap* de origen holandés, que era utilizado para hacer alusión a una porción del país la cual era representada en un cuadro y que posteriormente fue retomado por la lengua francesa (Campos, 2003, p. 45) en el vocablo *paysage*. Siendo el francés una lengua romance como el español, la traducción del vocablo paisaje sería casi una traducción del tipo cognado al compartir pronunciación, ortografía y significado.

Otros investigadores consideran un origen distinto del vocablo paisaje proveniente del latín:

La palabra en español, así como su equivalente en francés *paysage* derivan de país y éste del latín *pagus* que se refiere a un distrito rural definido, aldea, poblado, burgo. *Landscape* (inglés), *landschaft* (alemán), *lanschap* (holandés) y sus equivalentes en danés y suizo, tienen la misma raíz germánica, pero no siempre el mismo significado. En alemán a veces se refiere a una unidad administrativa. En cambio, en el inglés de Estados Unidos se usa como un escenario natural, mientras que en Inglaterra el paisaje incluye por lo general elementos humanos. De esta revisión etimológica podemos apuntar que *paisaje* desde su origen estuvo referido a un espacio con límites (espacio controlado, distrito, unidad administrativa, escenario natural o humanizado) (Contreras, 2005, pp. 58-59).

Sin importar el origen que se asigne al paisaje, es innegable que se cuenta con referentes pictóricos como es el caso del flamenco (belga) Joachim Patinir (c. 1485-1524). De acuerdo con la época, sus pinturas principalmente son de carácter religioso y en ellas se puede apreciar a la virgen o al santo de turno ocupando el primer plano (Imagen Núm. 2), pero a diferencia de pinturas de épocas anteriores en las que el entorno no importaba, en la obra de Patinir estas figuras eran empujadas por el paisaje que los rodea comenzando a dar protagonismo al entorno. En estos paisajes se podían observar montañas, bosques, bahías, campos, granjas, monasterios, pueblos y ciudades (Maderuelo, 2013, p. 272),

mostrando que el paisaje es un concepto no originado de forma académica o científica, pues transitó de espacio controlado por un señor feudal a la pintura, y posteriormente introducido al ambiente académico (Contreras, 2005, p. 58).

Imagen Núm. 2
Descanso en la huida a Egipto



FUENTE: Museo Nacional de Bellas Artes (Argentina). (2017). *Descanso en la huida a Egipto* por Joachim Patinir. Recuperado de <https://www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/8575>

Aunque el paisaje sea un elemento visual, cobraría protagonismo en otras esferas como lo son las obras literarias. En 1605 se publica *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, célebre novela del español Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), la cual narra las peripecias de un caballero andante que deambula por territorios españoles, viviendo múltiples aventuras descritos como lugares bellos en su mayoría. Esta novela es la primera gran novela moderna, quizá la más citada y la menos leída en España:

...la primera gran novela moderna, el *Quijote* y el espacio rural que le sirvió de soporte. Respecto a los libros de viajes, si tanto los ilustrados como los románticos fijaron su atención, entre otros aspectos, en las ciudades históricas, destacaremos a la vieja ciudad imperial: Toledo. Junto a estos dos destinos, y a lo largo del tiempo, las dos ciudades, que han merecido mayor interés como escenario para múltiples novelas, han sido Madrid y Barcelona, lo que ha favorecido que puedan ser visitadas con el fin de poner en relación la ficción con la realidad, es decir con el viaje turístico [...]. Se ha afirmado que con el *Quijote* se funda la novela moderna, esta obra, quizá la más citada pero menos leída en España, se desarrolla en un territorio rural como es La Mancha, el Campo de Montiel, etc. (Pillet, 2014, p. 301).

Esta novela muestra cómo la naturaleza es nuevamente observada y apreciada validando lo planteado por Kant: "...la naturaleza es bella cuando hace el efecto del arte; el arte a su vez no puede llamarse bello más que cuando, aunque, se tenga conciencia de que es arte, nos haga el efecto de la naturaleza" (Kant, 1876, p. 133). Esto también se ve reflejado en la pintura paisajística holandesa, la cual centra su interés en mostrar con una variedad e infinidad de detalles la grandeza y profundidad que posee la naturaleza, lo cual puede ser entendido como un síntoma de reverencia y devoción, como se ve plasmado en la obra paisajística de Jacob van Ruisdael (Imagen Núm. 3) y en la de Jan van Goyen (Maderuelo, 2013, p. 287), siendo el bello territorio apropiado como paisaje por los artistas.

Imagen Núm. 3
Paisaje con Cascada



FUENTE: Pura Kastigá. (2015). *Paisaje con Cascada por Jacob van Ruisdael*. Recuperado de <http://purakastiga.blogspot.mx/2015/12/jacob-van-ruisdael-deliciosa-pintura-de.html>

Otro referente preponderante de la pintura paisajística de los países bajos es el caso de Esaias van de Velde (1587-1630), quien en 1618 realizó el primer cuadro al óleo en el que se muestra una vista urbana de un lugar concreto de Holanda, la ciudad de Zierikzee (Imagen Núm. 4) ubicada en tierras zelandesas en la desembocadura del Escalda. Esta obra despertó tal interés que se convirtió en el modelo para visiones posteriores como las obras realizadas por Reyer Claesz Suycker y Hendrick Cornelisz Vroom de la ciudad de Haarlem y con la célebre “Vista de Delft” de Vermeer (Maderuelo, 2013, p. 299); esto trajo consigo la separación entre el campo y la ciudad.

Imagen Núm. 4
Vista de Zierikzee



FUENTE: Wahoo Art. (2017). *Vista de Zierikzee por Esaias van de Velde*. Recuperado de <http://es.wahooart.com/@/8XXVEX-Esaias-Van-De-Velde-Vista-de-Zierikzee>

La “invención” del campo es el resultado de la aparición de las ciudades que reunieron a grandes masas de población, siendo el campo el lugar apacible por antonomasia. Esto se reflejó en el ámbito pictórico y literario que se convirtió en un movimiento que abarcó Europa Occidental y que sentó las bases para la moderna mirada paisajística pues, si bien los humanos siempre han podido deleitarse con la belleza, es el arte el que da formalidad y estructura y transforma la mirada colectiva.

El fenómeno parece que es europeo. Así es como Piero Camporesi ha podido consagrar a la invención del campo italiano en el siglo XVI una notable obra, *Les Belles Contrées. Naissance du paysage italien*. Aunque no haga alusión a los fenómenos de artealización *in visu*, es decir, el papel decisivo de los artistas en la transformación de la mirada colectiva [...] en el siglo XVI, no se conocía el paisaje en el sentido moderno del término, sino el país, algo en cierto modo equivalente a lo que para nosotros es hoy el *territorio* y, para los franceses, el *environnement*, lugar o espacio considerado desde el punto de vista de sus características físicas, a la luz

de sus formas de asentamiento humano y de recursos socio-económicos. De una materialidad casi tangible, no pertenecía a la esfera estética más que de forma totalmente secundaria (Roger, 2008, pp. 88-89).

El nacimiento del campo da la “obrar cultural” que se conoce como “Paisaje Rural”, es un reflejo de las múltiples vicisitudes históricas por las cuales los pobladores europeos habían pasado, además de la adaptación a los elementos y recursos de su entorno (Muriel, 2000, p. 333). Se trata de un proceso en el territorio que simultáneamente se da en los sujetos: mientras el territorio cambia la percepción de los sujetos lo hace también. Si bien la estética era utilizada para crear las obras de arte, ahora miraría hacia el campo y sus elementos para dar cuenta de los paisajes presentes en él. La constitución del paisaje natural en objeto estético es un producto histórico-social.

La constitución del paisaje natural en objeto estético es obra del ser humano y de su historia. Lo que podemos llamar el arte del paisaje es un resultado humano, una imagen, un sueño. Es el individuo el que transforma el paisaje en una idea estética. Por eso juzgamos severamente cada grave alteración morfológica del paisaje al considerarla una mutilación irreparable de la naturaleza que se ha convertido, sobre todo en los últimos siglos, en un importante “objeto estético”, porque cada paisaje evoca una memoria mitológica, histórica y cultural. Cada herida que consideramos violación de sus modalidades y conformaciones modifica la esencia misma del lugar. Destruir un paisaje quiere decir destruir todo lo que la narración y el hacer del ser humano han dicho sobre él en la poesía y en el arte (Milani, 2008, pp. 59-60).

Es aquí cuando el pensamiento estético cobra importancia para el paisaje, pero dentro del pensamiento estético existen diferentes modos de concebir la belleza. Existe la concepción de que lo bello está condensado en la obra de arte, pues ésta está despojada de la imperfección de los objetos naturales. También existe la concepción de que “una belleza natural es una cosa *bella*; la belleza artística es una *bella representación* de una cosa” (Kant, 1876, p. 137), siendo esta segunda la más adecuada para el estudio moderno de los paisajes como relación entre observador y territorio, sin demeritar la primera postura, la cual es más adecuada para los estetas que estudian obras artísticas con alto rigor.

Con la desmitificación de los territorios apareció en el siglo XVIII una nueva manera de apropiarse los territorios, que antiguamente eran atribuidos a las deidades y seres sobrenaturales. William Coxe es considerado uno de los ingleses pioneros en descubrir los bellos y temidos tesoros de las montañas suizas, a finales del siglo XVIII. Este evento pondría en práctica el redescubrir la naturaleza. Por ejemplo, en Francia a partir de 1750 se pone de moda la población de Chamonix (Imagen Núm. 5) como un destino para disfrutar de paseos y de sus aguas termales. No es de extrañar que para 1780 se hiciera el primer ascenso hasta la cima de los Alpes de *Mont-Blanc* (Anrubia y Gaona, 2008, p. 2), siendo los paisajes suizos unos de los más famosos hasta la era moderna.

Imagen Núm. 5
Chamonix Mont-Blanc



FUENTE: Holiday Ads. (2017). *Cabaña en Chamonix Mont-Blanc*. Recuperado de <https://www.iha.com.es/alquiler-vacacional-chamonix-mont-blanc/Tn/>

Es innegable que durante el siglo XVIII la ciencia fue el motor de la ilustración. Los científicos se inclinan a la idea de un cosmos con una existencia material ordenada

y regida por leyes exactas. La idea de que lo real es agregación de la materia que debe ser estudiada por sus magnitudes observables, fue sumamente aceptada y difundida en la comunidad científica de esa época.

Se pensó que lo pequeño actuaba como lo grande y que, si el cosmos operaba de manera exacta y bajo leyes, entonces las sociedades operarían de la misma forma dado que todo está hecho de partículas y el átomo es la más pequeña de ellas, éste es entonces el fundamento del todo. “En principio, al menos, los átomos pueden volver a armarse en nervios, los nervios en cerebros, y las personas en sociedades, y el todo se interpreta como un sistema de mecanismos y fuerzas” (Wilson, 1999, p. 36). Así, el paisaje de la pintura nada tendría que ver con el paisaje de la ciencia pues el sujeto había sido separado del objeto. El pensamiento cartesiano-newtoniano había conquistado el ámbito científico.

De manera directa el avance de la ciencia cambiaba la mirada hacia esa naturaleza redescubierta, pero también se adueñaba de ella. Es en el siglo XIX cuando se comienza a generar la ciencia geográfica enmarcada en la tradición de Alexander von Humboldt. Esta ciencia se fundamentaba en el pensamiento newtoniano al buscar separar el territorio y la naturaleza de cualquier subjetividad estudiándolos por sus magnitudes observables. La geografía se adueña del paisaje y lo proclama concepto científico (Bolós y Gómez, 2009, p. 165). La “Ciencia del Paisaje” había nacido pero, paradójicamente, es en la geografía comparativa de Alexander von Humboldt donde se origina el concepto de “Paisaje Cultural” que busca englobar la realidad geográfica, natural y humana:

Los orígenes del término «Paisaje Cultural» podemos rastrearlos en escritos de historiadores o geógrafos alemanes y franceses de finales del XIX. Históricamente hay que comenzar haciendo referencia a la escuela alemana de la descripción geográfica comparativa, propuesta por Alexander von Humboldt y Carl Ritter, pensadores que intentan englobar la realidad geográfica, natural y humana, en un doble sentido, espacial y metodológico. Podemos recordar los alegatos deterministas de Friedrich Ratzel; la atención que Otto Schlütter reclama sobre la idea *Landschaft* como área definida por una interrelación armoniosa y uniforme de elementos físicos. También hay que hacer referencia a la denominada Ciencia del Paisaje que aparece en Rusia a finales del siglo XIX y

principios del XX, en la época de las primeras reflexiones sobre el paisaje como método geográfico de estudio del medio. Los científicos rusos, desarrollando la lógica de investigación geográfica propuesta por A. Humboldt, continúan reflexionando sobre el paisaje como objeto específico del estudio geográfico cuya función es la de abordar la relación universal existente entre los diversos elementos del medio y su subordinación en el espacio (Álvarez, 2011, p. 71).

La geografía tradicional ha necesitado proponer nuevas formas de realizar los estudios paisajísticos, pues en su multidimensionalidad el paisaje resulta ser un concepto que requiere de una teoría propia para su estudio y es el pensamiento holístico el único capaz de realizarlo. El paisaje no resulta de la generación espontánea ni de un proceso evolutivo, no es una cosa en sí; estudiarlo sin considerar su contenido histórico-social es condenarlo a la inmediatez (Contreras, 2005, p. 60) propia de su reducción a condiciones físico-geográficas, volviéndolo simplemente territorio o ambiente natural.

La perspectiva geográfica del paisaje es entender cómo se origina un paisaje, desde su geomorfología hasta su morfología, siendo necesarios criterios de homogeneidad ecológica (Zonneveld, 1989, p. 76), para que, con ese estudio histórico de la tierra, entonces colocar al hombre, su distribución espacial y sus actividades extractivas o productivas rurales, en el centro del paisaje, conociendo así, las fases históricas por las que ha pasado un territorio hasta convertirse en el paisaje moderno. En este momento, aparece la ecología del paisaje en escena. Es esta ecología del paisaje que nace en el siglo XX, marca la pauta a los modernos estudios paisajísticos, ya que parte de la hipótesis principal de que el paisaje puede ser considerado como un sistema que se puede estudiar de forma holística, siendo el punto central de esta aproximación el enfatizar en la complejidad del sistema, por lo tanto, el estudio de los suelos y la vegetación se realizaba tanto por biólogos, geomorfólogos, climatólogos, hidrólogos y geógrafos (Zonneveld, 1989, p. 68).

Es importante conocer el proceso mediante el cual la sociedad se apropia y construye su territorio, pues ahí se encontrará la toma de conciencia del paisaje en las imágenes que emergen (Campos, 2003, p. 48). La literatura al dar cuenta de las apreciaciones paisajísticas de sus autores, fue la demostración de que el paisaje

generaba discurso, mientras que las pinturas paisajísticas cimentaban la imagen del paisaje, pues el paisaje es en esencia imagen y la arquitectura inspirada por las imágenes generó formas que armonizaran con las mismas. El paisaje había adquirido voz, representación y cuerpo.

El paisaje como arte, como ciencia y como cultura tienen en común que son construcciones humanas. Ninguna de las tres existe con independencia de la conciencia, sino que son condensaciones históricas. Los paisajes son invenciones culturales sustentadas por modelos artísticos (Roger, 2008, p. 67) construidos en el modo artístico de apropiación de la realidad, pues incluso autores como Miguel de Unamuno (1864-1936) quien no tenía intenciones de realizar escritos paisajísticos, tiene sus obras colmadas de elementos de esta índole. Para él no existen los paisajes feos, la montaña es el elemento fundamental del paisaje y la llanura posee una importante significación. El campo tiene importantes funciones físicas, estéticas y espirituales (López, 2009, p.127).

Este cruce entre geografía, paisaje y literatura queda al descubierto, siendo el análisis fenomenológico de la relación entre el sujeto y el paisaje un campo nuevo de estudio:

El estudio del espacio subjetivo analizado por la geografía desde su enfoque cultural de mediados del pasado siglo hasta la posmodernidad ha dado como resultado una relación muy estrecha entre geografía, paisaje y literatura. La aportación fenomenológica para el análisis de la relación entre el sujeto y el paisaje desarrolló un campo de estudio nuevo centrado en la percepción y en la apreciación cultural del territorio. La visión, la mirada toma un gran protagonismo, el paisaje cultural se transforma en expresión geográfica, en un proceso acumulativo de acontecimientos históricos e imaginativos. Este carácter subjetivo entronca con la cultura, con la geografía cultural, desde la que no sólo nos preocupa el paisaje observado, sino también el que ha sido reflejado en diversos textos procedentes de la literatura, desde sus diversas manifestaciones, un resultado de la descripción, otras de la ficción y una tercera de la simbología, o lo que es lo mismo desde la literatura de viajes, la novela y la poesía, respectivamente (Pillet, 2014, pp. 299-300).

El paisaje se despliega de una manera compleja que incluye tanto el patrimonio natural como el histórico que contiene valores estéticos y morales. Es importante remarcar que la actitud estética no es un aspecto tangencial ni secundario en la vida de los seres humanos, como tampoco es una actividad ocasional para pasar el tiempo, sino que es la expresión máxima del genio creador que poseen los humanos (Álvarez, 2015, pp. 498-499). Aunque parezca algo alejado a simple vista, “paradójicamente, la pintura de paisajes, más que cualquier otra, permite entender hasta qué punto miramos la realidad a través de la invención” (Nogué, 2008, pp. 155-156).

En la obra pictórica paisajística romántica la concepción del paisaje es la de una realidad interior y espiritual, una representación pura en la que el artista mira con “los ojos del alma”, como se dice en el argot de la pintura. Lo que se muestran son mares infinitos o fastuosas montañas, representaciones de orden espiritual y trascendente (Anrubia y Gaona, 2008, pp. 4-5). La expresión de los sentimientos es la manera básica de entender el romanticismo, pues es ahí donde radica la importancia de su producción artística y su mirada que se aleja de la imitación perfecta que fue la base de la producción artística renacentista.

La trascendencia del paisaje es tal que incluso en algunas naciones, hablan de ello en sus himnos, como sucede en el caso de Chile donde su himno alaba la belleza de la nación por sobre hechos históricos o bélicos.

Con letra escrita por Eusebio Lillo, el Himno Nacional de Chile por definición y sentido común, alaba a nuestro país. Originalmente tiene seis estrofas y un coro, pero la versión que cantan los chilenos es sólo la quinta estrofa y el coro, en las cuales ésta alabanza del país se hace con particular énfasis en su aspecto físico, geográfico, paisajístico más que en aspectos históricos, bélicos, libertarios o religiosos como ocurre en otros himnos patrios. Estos aspectos están en las otras estrofas de nuestro himno, pero rara vez son conocidas por el común de las personas (Canihuante, 2005, p. 78).

Es entonces que el paisaje también se vuelve “el patrimonio cultural, ya que se encuentra cargado de valor simbólico lo que implica que todo patrimonio cultural es

siempre una construcción social históricamente determinada sobre la base de una interpretación selectiva del entorno cultural” (Aguirre, 2007, p. 16). Esto no sería posible si el lenguaje no fuera capaz de construir símbolos con elementos objetivamente cotidianos (Berger y Luckmann 2006, p. 57). Los humanos se encuentran viviendo en un mundo de signos y símbolos, no sólo habitando el mundo material.

Debido a que existen ciertas combinaciones estéticas del territorio que se pueden considerar como universalmente aceptadas, la apreciación paisajística depende del status del sujeto, su edad, lugar de nacimiento, nivel sociocultural e incluso su estado de ánimo (Morlans, N. D., p. [10]). Se puede llegar a la suposición de que el paisaje es una existencia material en sí que, si es algo, entonces está regido por los mismos principios que un territorio, al grado que en Europa en el año 2000 se generó el Convenio Europeo del Paisaje (CEP) en el cual territorio y paisaje son sinónimos.

Es el Convenio Europeo del Paisaje (CEP) (Conseil de L'Europe, 2000) el que asume plenamente el sentido territorial de la cuestión paisajística, es decir, la idea innovadora desde el punto de vista jurídico y político, de que todo territorio es paisaje, de que cada territorio se manifiesta en la especificidad de su paisaje, independientemente de su calidad y del aprecio que merezca (Mata, 2008, p. 156).

Si todo lo percibido es paisaje, ¿dónde quedó el territorio? La definición del CEP no puede estar más alejada de la realidad, ya que opera una cosificación del paisaje al llevarlo a una dimensión material. Pretende desde ahí manejarlo e incluso legislarlo como anteriormente se hizo con el territorio, sin tomarse la molestia de analizar algunas de las diferentes concepciones paisajísticas. Simplemente el CEP asume que paisaje es igual a territorio con interacción humana, pero territorio a final de cuentas. Se asumió que la problemática del paisaje estaba resuelta y que el método de los estudios “paisajísticos” estaba establecido (siendo idénticos a los territoriales). La postura llega al grado de hablar de niveles de diversidad y calidad:

Resulta necesario a la hora de definir el término ‘paisaje’ tener en cuenta ciertas apreciaciones, que son inherentes a las características del paisaje

y que no pueden caer en el olvido. Hay que destacar en su definición su tendencia evolutiva, es decir, el paisaje es dinámico y por tanto está sujeto a la modificación de los elementos que lo integran. En segundo lugar, no se debe asociar el paisaje con la percepción subjetiva de la belleza, pues es aquí cuando la interpretación de su evaluador juega un papel destacado. Un paisaje natural que, a priori, puede ser muy bello no tiene por qué ser más diverso que un paisaje antrópico, hay que discernir entre estética y riqueza paisajística y valorar también el paisaje por su diversidad. En último lugar un aspecto fundamental que debe ser destacado, es la relación existente entre el hombre y el medio, pues en la actualidad el ser humano ha sido capaz de modificar el medio natural siendo muy pocos los lugares donde la acción antrópica no haya influido de forma determinante, por tanto, es conveniente incluir en su definición esta acción. Así, se puede definir el paisaje como “el conjunto dinámico natural, humano o mixto en el que convergen las interrelaciones entre los factores naturales y antrópicos y tiene repercusión visual independientemente de su mayor o menor diversidad y de su calidad” (Fernández, 2013, p. 105).

El manejo del territorio pensándose de manera fría se reduce a un manejo cartográfico y territorial, es entonces cuando modernamente toma relevancia la ordenación ecológica y paisajística del territorio (políticas públicas), pues los territorios seleccionados para su conservación es un área con atributos especiales diferentes a las del territorio aledaño (Gutiérrez-Yurrita y San Román, 2017, p. 330), este es un punto de unión entre las ciencias duras y las ciencias sociales, pues en ambos casos ya no se está tratando solamente de un territorio solamente, sino de todos los atributos naturales y sociales que se contienen en él.

Desde la antropología, Luis Álvarez Munárriz en 2015 en su obra *Categorías Clave de la Antropología* establece las cuatro categorías esenciales que son: persona, cultura, vínculo social y paisaje en las se condensa el sujeto y que deben ser incorporadas a la investigación del paisaje.

Después de este viaje desde el nacimiento del concepto paisaje a la discusión actual la pregunta continúa: ¿Qué es paisaje? Unas de las respuestas más adecuadas es la expuesta por Álvarez:

El paisaje ha sido definido por diferentes pensadores como territorio visto, como la parte visible del medio ambiente, la percepción del medio por el

individuo a través de los sentidos. Es el ambiente externo, natural y/o antrópico, que puede ser directamente percibido o vivido por una persona cuando observa o siente una parte de un medio físico más amplio. El paisaje es una zona o unidad de territorio más o menos bien definida, pero que varía en función de quien lo mira y del lugar de observación, pero sobre todo de las representaciones que comparte con los miembros de la cultura a la que pertenece (Álvarez, 2011, p. 59).

El paisaje en el actual mundo globalizado (universalización del mercado), contiene una conjugación, que se da de la unión de la diversidad cultural y la diversidad ecológica, en donde se puede tener acceso tanto a los ecosistemas como a los grupos que los habitan y aprovechan, obteniendo de ellos energía, alimentos, agua, suelo, regulación climática y esparcimiento (Kovács y Gutiérrez-Yurrita, 2017, p. 34), siendo el paisaje en el siglo XXI la condensación de toda la historia y las diferentes tradiciones paisajísticas, abriendo nuevas perspectivas y enfoques para su estudio.

Además, todo estudio paisajístico requiere del abordaje del objeto como totalidad concreta, lo territorial y lo humano, pues el paisaje es una construcción social fundada en un sustrato material poseedor de una historia que es la de sus habitantes. Investigación de esta naturaleza sólo puede ser realizada por sujetos formados en múltiples racionalidades teóricas que les permitan la integración de andamiajes onto-epistemológicos con categorías provenientes de ellas.

2.3. La construcción paisajística.

El paisaje moderno representa una de las fronteras de la ciencia que, aunque no es tan sonoro como la teoría de cuerdas o las investigaciones en neurociencia, es una modalidad de estudios que no reduce a la confrontación entre racionalidades científicas, sino que trasciende a todos los modos de apropiación de lo real. Cuando se realizan aproximaciones teórico-metodológicas a un objeto científico, éstas tienden a ser semejantes dependiendo de la racionalidad con la que se realizan, pero, en lo que al paisaje se refiere esto no sucede porque se trata de un concepto que ha trascendido perspectivas científicas y llegado al arte, la religión y la empiria, lo que no sucede en los dos ejemplos citados.

Desde hace un par de décadas revivió el interés por el paisaje y de una manera más palpable e intensa, durante la última década. Ya no es la Geografía la única interesada por el estudio del paisaje, sino que también la Historia, la Economía, el arte, la Ecología y la Estética están construyendo reflexiones y utilizando el concepto a su manera (Corbera, 2016, p. 9). La Epistemología es la que dispone del mejor instrumental para encontrar los andamiajes onto-epistemológicos en los que se sustentan las diferentes racionalidades teóricas.

Una manera moderna de reflexionar el paisaje desde una perspectiva científica implica cuatro enfoques: como herramienta analítica, como creación artística, como objeto y como mercancía (Hernández, 2013). En esta mirada propuesta por Hernández, se percibe una carga muy grande de cuestiones objetuales y mercantiles, el arte es tomado de forma somera como simple mención y la herramienta analítica es simplemente un enunciado en el que se muestra la idea de reduccionismo paisajístico a lo material. Quedan en el olvido las relaciones contenidas en el paisaje y su compleja relación con la dialéctica entre saber y poder:

Hay algo inquietante en la congelación del sujeto impuesta por la perspectiva del paisaje. Es como si un concepto introducido en las ciencias sociales con el objetivo de conjugar ciencia y poesía, razón cartográfica y experiencia de lo vivido, se hubiese transformado en un

oscuro objeto del deseo, válido para todas las ocasiones y circunstancias; abandonado [...] a un arbitrio a que resulta absolutamente contradictorio, por otra parte, con la concepción “popular” que todavía hoy prevalece y que lo presenta como una cosa o, mejor aún, como un conjunto ordenado de elementos del territorio [...]. Es inquietante porque buena parte de la reflexión contemporánea sobre el paisaje parece olvidar su compleja relación con la dialéctica entre saber y poder. Si lo moderno impone una idea geométrica como medida única del mundo, entonces está bien recordar que el paisaje contribuye a proponer un modelo para la composición ordenada y llena de sentido de este mundo; una composición de la que el proyecto clave de la modernidad del siglo XIX, el del estado-nación, ha tenido y parece tener todavía hoy una necesidad desesperada (Minca, 2008, pp. 218-219).

La construcción paisajística requiere ser estudiada epistemológicamente ya que es resultado de una larga experiencia teórica y práctica. Antes, durante y después de cada investigación, siempre es importante una renovación crítica (Bertrand, 2008, p. 23). Para considerar la existencia de paisaje es necesario disponer de una serie de elementos objetivos que lo compongan, además de la existencia de un observador que los viva y les otorgue significado (Álvarez, 2011, p. 69). La reflexión epistemológica entonces se encumbra como pilar fundamental en el proceder investigativo.

El paisaje no es una molécula ni un anticlinal; contiene irreductibles como emociones y sentimientos, componentes racionales e irracionales, posee una dimensión estetizante que los conceptos de ecosistema, geosistema y medio ambiente no contienen (Bertrand, 2008, pp. 22-23). El paisaje existe en tres ámbitos diferentes: la ciencia, el arte y la cultura; el primero pertenece al ámbito académico, el segundo puede ser académico o contemplativo y el tercero puede ser académico y vivencial por quienes comparten una cultura paisajística. Si se tiene como factor común el ámbito académico surge la pregunta: ¿podría formularse una ciencia paisajística? Las opiniones divergen, pero es necesario tomar en cuenta que el vocablo no tiene un origen académico, por lo que algunos autores proponen acuñar un término para la ciencia del paisaje y llamarla “Paisalogía”:

Este contenido reduccionista que se otorga en la actualidad está alejado de la finalidad del conocimiento científico acerca del «sistema paisaje», ya que elude sus estructuras y su funcionamiento, así como su actual significado y trascendencia social. Esta complejidad ha puesto de manifiesto la falta de una palabra adecuada y la necesidad de su creación. Este es un debate abierto iniciado desde el convencimiento de la necesidad de una ciencia que lo ampare, y cuya construcción y definición deben ser abordadas a partir de la confluencia de contenidos de ciencias de base así como de aquellas otras preocupadas por el territorio. Parece prudente, entre otras posibilidades, inclinarse a favor del término Paisalogía (compuesta de «país» —raíz de *paisaje*— y «logía» de *logos* —estudio, tratado—) (Bólos y Gómez, 2009, p. 166).

Si se aborda el paisaje de forma académica puede ser concebido como un texto, y como cualquier texto es susceptible de ser leído. El análisis paisajístico arrancararía del uso del concepto y su contenido para la “lectura del paisaje”. Bajo esta premisa el paisaje tiene semejanza con un sistema de signos; los elementos que lo configuran contienen cada uno de ellos significados propios los cuales se relacionan entre sí por medio de una sintaxis, para dar lugar a un texto legible (Busquets, 2009, p. 151). Esto no está lejos de la idea de la ciencia como un discurso formal, pues al final los seres humanos se comunican por medio de diferentes lenguajes.

Las matemáticas también son un lenguaje, un lenguaje racional despojado de complicaciones lingüísticas como adjetivos, verbos, adverbios y tiempos, pero, incluso la matematización de la ciencia que ha demostrado ser útil en disciplinas como la física, la mecánica y la electrónica puede volverse incompresible cuando incorpora conceptos como sujeto y realidad en una ecuación que, aunque busque ser demostrativa, complica el entendimiento dando como resultado verdaderos improperios:

Puede resumirse con la fórmula $r=S/P$ (donde r es la realidad, S el sujeto y P el predicado, y que se lee: *S en tanto que P*. Contingente como la historia, esta predicación desarrolla concretamente *la morada del ser humano: la ecumene*, que es la relación ecotecno-simbólica de un mundo (singular) con la Tierra (universal) (Berque, 2008, p. 91).

Esta ecuación, aunque pareciera no adecuada para un estudio de corte paisajístico, pone al descubierto que casi todas las definiciones del paisaje tienen en esencia puntos de coincidencia. Se pueden apreciar las diferencias relacionadas con el área disciplinar en cuestión que otorga la definición y la cultura que los emite. La disparidad observada indica la necesidad de acudir a estrategias dimensionadoras de las cuales, la primera es el origen y estudio etimológico de la palabra, la segunda es la revisión de corte histórico de los procesos y etapas por las que el humano ha atravesado, estudiando los modelos territoriales por él contruidos, los hechos que produjeron el modelo paisajístico y sus implicaciones (Campos, 2003, p. 45).

Si el paisaje puede tomarse como un texto, entonces también es susceptible de ser analizado por la semiótica, la cual es la ciencia que estudia los diferentes sistemas de signos que permiten la comunicación entre individuos, sus modos de producción, de funcionamiento y de recepción. La aplicación paisajística se da por medio de la “semiosis”, es decir:

...el proceso a través del cual el perceptor atribuye significado a los signos. Por otra parte, la atribución de significados a los signos de un paisaje por parte de un perceptor no se puede desligar de la existencia de valores y actitudes personales que suponen una fuerte carga ideológica y emocional en tanto que los individuos siempre actúan dentro de un cierto contexto social y de una determinada cultura. Así pues, para que un componente del paisaje tenga algún significado y pueda ser objeto de interpretación, debe haber al menos una persona capaz de percibirlo, estructurarlo y asignarle significado y el significado atribuido no se puede desvincular de su contexto humano y territorial (Busquets, 2009, p. 155).

Para analizar y reflexionar paisajísticamente es imprescindible estudiar las representaciones simbólicas y las subjetividades, debido a que estas últimas participan en la construcción de las identidades, dado que las subjetivaciones se basan en “cogniciones corpóreas” (Gaona, 2016, p. 415). El entorno actúa constantemente sobre el sujeto cognoscente y la cognición está sujeta a las bases fisiológicas del comportamiento. Debido a esto, hablar de cualquier estudio humano sin pensar en el paisaje que rodea a los sujetos es caer en un pensamiento

anticuado. El paisaje debe ser incorporado a todos los estudios de corte social que se realicen, de lo contrario sólo se está viendo la mitad del fenómeno, pues sería como ver actores desprovistos de un escenario. En ciencias duras, estudiar el territorio sin la cultura asentada en el territorio a analizarse, sería como analizar un escenario desprovisto de actores.

Un territorio (sustrato material) se transformará en paisaje cuando es apropiado simbólicamente, pues es la elaboración cultural de un determinado territorio, siendo estos espacios transformados en paisajes culturales a lo largo de siglos por las comunidades que se han alojado en ellos (Álvarez, 2011, p. 72). El territorio se convierte en patrimonio cultural en el proceso social de apropiación paisajística; en él se identifican valores e imágenes que se quieren potenciar en los individuos, por lo que no solamente es la parte material la que es patrimonio, sino que lo es también sus orígenes, su historia.

Es importante remarcar que el capitalismo rige la propiedad patrimonial, creando una legislación con mecanismos bien definidos para la sucesión en los derechos de propiedad, que en la antigüedad era algo inconcebible, pues sitios como los bosques eran lugares comunitarios a los que los pobladores de las cercanías podían ir y recolectar sus satisfactores como madera, hierbas, hongos, moras y practicar la cacería. Sin embargo, al declararse el bosque propiedad privada, quien proceda como en el pasado sería juzgado por robo. Esta fue una observación realizada por Marx:

Marx observó que, ahora, la recogida de leña muerta en los bosques se calificaba como robo y que por tanto se juzgaría con la misma severidad con la que se juzgaba el robo o la tala de madera viva. De esta manera, los propietarios de bosques se las arreglaban para convertir en un “valor” (fuente de riqueza privada) lo que hasta entonces no se vendía, ni había tenido ningún valor de mercado. Incluso recoger arándanos en el bosque se trataba ahora como robo, a pesar de que hasta entonces se había considerado una actividad tradicional efectuada por los hijos de los pobres. Todas las relaciones consuetudinarias que habían tenido los pobres con la tierra (incluida lo que ahora se calificaba como “intrusión”) fueron prohibidas y consideradas transgresiones contra el monopolio que los terratenientes tenían sobre sus tierras (Foster, 2014, pp. 112-113).

Este suceso del siglo XIX es indicativo del proceso de universalización capitalista del mercado, pues con “la sobreeconomización del mundo [se] induce la homogeneización de los patrones de producción y de consumo, y [se] atenta contra un proyecto de sustentabilidad global fundado en la diversidad ecológica y cultural del planeta” (Leff, 2004, p. 112). Esta es la moderna tónica del neoliberalismo hacia los recursos naturales y el territorio: la economía de mercado determina los valores organizacionales de cada elemento y objeto, e incluso le asigna nuevos, quedando de manifiesto que los valores simbólicos y los valores de uso se esfuman (Baudrillard, 2012, p. 185).

No es en vano que se busque la territorialización del paisaje reduciéndolo a una dimensión cognoscible y controlable por los mecanismos del mercado capitalista; por eso se persigue convertir el paisaje en patrimonio natural de un país, con ambientes generados por el relieve y todos los demás componentes geográficos, como ríos, montañas, bosques, mares, islas y valles (Canihuate, 2005, p.80). La territorialización del paisaje resulta un hecho relativamente novedoso desde el punto de vista político. Fue incluido en la agenda de la Estrategia Territorial Europea (ETE) que busca promover un interés social por la conservación de los paisajes culturales y su necesidad de gestión creativa, haciendo referencia a los pasajes urbanos y rurales de Europa (Gómez, 2008, p. 27).

Es imposible hablar de economía sin hablar de política e imposible hablar de política sin hablar de economía. Siendo el Convenio Europeo del Paisaje un documento político, al intentar unificar las posturas de todos los países de la Unión Europea en materia del paisaje, se busca unificar también criterios en cuestiones económicas y sociales de preservación y educación, si bien dentro de los temas sociales el documento deja en claro sus intenciones (Maderuelo, 2008b, p.6), pues resulta un documento que mayormente se centra en cuestiones medioambientales, en el que las cuestiones paisajísticas y culturales quedan de una manera no bien definidas.

Esta reducción permite que la “ciencia” del paisaje pueda estudiar el territorio en cuestión:

V. B. Sochava (1967) definió el geosistema como el sistema propio del paisaje, «un sistema natural, de nivel local o global, en el que el sustrato mineral, el suelo, las comunidades de seres vivos, el agua y las masas de aire están interconectadas por intercambios de materia y energía en su conjunto único». De la misma forma que el ecosistema es el modelo teórico de la Ecología, el geosistema lo es del paisaje y de la Paisalogía (Bólos y Gómez, 2009, p. 167).

El paisaje al volverse naturaleza es llevado por el mismo sendero que ésta; se busca constituirlo naturaleza para después, de forma paradójica, desnaturalizarlo, fraccionarlo y convertirlo en recurso natural del cual se pueda obtener valor (Leff, 2004, 133), ya sea de los materiales que pueden ser obtenidos de su sustrato material o como recurso turístico por su belleza.

La errónea cientifización del paisaje ha conducido a la inclusión del vocablo paisaje en ellos, aun cuando poco o nada tiene que ver al respecto, como se hace patente en lo que Bólos y Gómez afirman:

El método básico general para el estudio del paisaje requiere asumir las etapas siguientes:

- *Obtención de la información necesaria.* [...]
- *Reconocimiento y observación directa general del sector de estudio.* [...]
- *Análisis de los diferentes elementos y especialmente de las interrelaciones entre ellos y entre éstos y las energías.* [...]
- *Reconstrucción del historial.* [...]
- *Diagnosis.* [...]
- *Tratamiento en relación con el estado diagnosticado.* [...]
- *Prognosis o elaboración científica del pronóstico acerca de los futuros estados del paisaje estudiado.* [...]
- *Sindéresis o aspectos relacionados con las posibles aplicaciones.* [...]
- *Memoria final* (2009, pp. 175-176).

Debido a este proceder metodológico se ha construido una taxonomía paisajística basada en las características geofísicas del territorio:

En el nivel más elevado de la taxonomía se han definido *Asociaciones de tipos de paisaje* —un total de 34—, que agrupan tipos próximos por su configuración topográfica, por sus características bioclimáticas y por semejanzas en los grandes rasgos de organización de los usos del suelo. Este nivel supera, en la mayoría de los casos, el ámbito regional y da protagonismo a los hechos fisiográficos del territorio, proporcionando un mapa relativamente abstracto en relación con la realidad del paisaje, pero útil como expresión cartográfica general y sintética. Las grandes formas naturales de configuración del paisaje tienen pues un peso muy notable en la diferenciación de las Asociaciones, pero, con frecuencia, los modos de aprovechamiento de los recursos y la organización social del espacio se diferencian también notablemente en función de la diversidad de caracteres naturales de las distintas Asociaciones. No se puede considerar por ello una unidad paisajística de carácter exclusivamente morfológico o morfobioclimático porque algunas Asociaciones como las *Campiñas* o las *Vegas y Riberas* tienen una base geomorfológica, pero se definen esencialmente por los usos humanos (Gómez, 2008, p. 34).

Esta metodología y taxonomía pertenecen a la racionalidad cartesiano-newtoniano, propias de la “ciencia normal”, ciencia que durante el siglo XIX ofreció los resultados buscados en ese momento histórico, actualmente no goza de la misma aplicabilidad, esto se debe a que la biología como la conocemos se haya quedado corta para la resolución de los problemas del patrimonio paisajístico, pues no logra captar la complejidad de nuestros actuales avances científicos, tecnológicos y humanistas (Gutiérrez-Yurrita, 2017, p. 33).

Ya que la biología moderna en la cual el patrimonio paisajístico está inmerso, es sumamente importante conocer los elementos que son utilizados para los estudios ecológicos-paisajísticos como Gutiérrez-Yurrita (2017) menciona:

El mal uso de nuestros recursos naturales —es decir, de la estructura de un ecosistema, ahora llamado capital natural o recursos de abastecimiento y soporte—, el deterioro de los servicios ambientales —esto es, pérdida del funcionamiento ecológico, ahora conocida como recursos de regulación— y la pérdida, tal vez irrecuperable, del patrimonio paisajístico de la humanidad —conocido ahora como servicios ambientales culturales— aunados al hecho de que una catástrofe natural desembocará, más temprano que tarde, en un desastre socio-económico, nos hace pensar en la ecología como fuente de conocimiento salvador (p. 37).

También existe una concepción vanguardista de la ciencia en la que se concibe el paisaje como “Rizoma”, en la que se conectan entre sí todos los puntos. En el rizoma están en juego signos y no signos muy distintos, porque el rizoma no se reduce a lo uno ni a lo múltiple, ya que “no está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda” (Deleuze y Guattari, 2015, p. 48). Esta visión es aplicable al paisaje ya que éste no es reductible y constituye un conjunto de dimensiones, no de unidades. Esta es una visión que se encuentra en proceso de gestación, el filo paisaje.

Utilizar esta visión en el paisaje es sumamente vanguardista en el área de ciencias duras, pues comienza a existir un emparejamiento con otras disciplinas que por tradición nunca se verían como necesarias para un estudio “formal”, siendo los primeros dos principios rizomáticos los fundamentales para re-pensar el paisaje: conexión y heterogeneidad.

1.º y 2.º Principios de conexión y de heterogeneidad: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. Eso no sucede en el árbol ni en la raíz, que siempre fijan un punto, un orden. El árbol lingüístico, a la manera de Chomsky, sigue comenzando en un punto S y procediendo por dicotomía. En un rizoma, por el contrario, cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan en él con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etc., poniendo en juego no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas. En efecto, los *agenciamientos colectivos de enunciación* funcionan directamente en los *agenciamientos maquínicos*, y no se puede establecer un corte radical entre los regímenes de signos y sus objetos (Deleuze y Guattari, 2015, p. 17).

Es una interesante aproximación al paisaje que claramente en las ciencias duras sólo es interpretado como territorio; en este punto debe volver el sujeto al objeto, pues es el observador quien al observar, pensar y concebir genera la cultura, por lo tanto, todo conocimiento, aún el más matemático o físico, está teniendo una determinación sociológica ya que en toda ciencia sin importar lo exacta que sea, existe una dimensión socio-antropológica (Morin, 2001, pp. 23-24).

Paisajísticamente entra en juego la “mirada” del observador y “constructor” de paisaje, ya que éste necesita los suficientes referentes artísticos para la construcción de la figura paisajística. La mirada constituye la realidad según los referentes del observador.

Las interpretaciones sobre un mismo paisaje no son siempre coincidentes, por lo que hay que considerar su contexto espacio-temporal, así como las diferencias culturales de los sujetos sociales que en él intervienen. Un grupo de ingenieros puede vislumbrar un potencial enclave minero en el mismo lugar donde los ecólogos contemplan una reserva natural y donde una comunidad campesina ha establecido sus parcelas. En un mismo espacio convergen así procesos de percepción y apropiación del medio, acordes a disímiles procesos culturales. Por tanto, una “lectura” comprensiva de paisaje es aquella que permite un entendimiento de las distintas formas de apropiación y los diferentes niveles de negociación implícitos en la transformación del medio (Urquijo y Bocco, 2011, p. 39).

Ambientalmente no se tendría ningún problema interpretativo de un territorio, pues éste es analizado por los factores que están generando su modificación; paisajísticamente no sucede así pues la variedad interpretativa es mucha, debido a que tanto el medio ambiente como el paisaje tienen orígenes e historias diferentes, sin olvidar el hecho de que tanto la Geografía como la Ecología desde principios del siglo XX se han querido apropiar del concepto de paisaje, lo cual no elimina en ningún momento su autonomía estética (Roger, 2008, p. 76). Desde que Carl Troll en 1938 introdujo el concepto de “ecología del paisaje”, como término científico de la interpretación de la fotografía aérea (Troll, 2003, p. 71), el mundo y la forma de proceder ha cambiado mucho, ya que abrió paso a un mundo más shakesperiano que newtoniano (Morin, 2001, p. 103). Derivado de ello existe un desdén de las ciencias duras hacia las nuevas aproximaciones paisajísticas.

La contemplación es una aproximación en la cual el observador del paisaje no adopta una postura científica, sino que se trata de una relación estética en la que se producen emociones y se despiertan sentimientos. Esas sensaciones al ser producto de los referentes del observador, nunca son arbitrarias pues están

basadas en el entendimiento de la situación. Esta aproximación paisajística emociona al observador, pues en ella existe un combinado de sentimientos y entendimiento (Español, 2008, p. 204) que generan un estado de bienestar en el observador, debido a que lo lleva a sentirse alegre y aliviado de las presiones propias de la vida. Esto queda patente en la narrativa de la obra *El lirio en el valle* de Balzac:

Cuando me senté bajo el árbol, el sol del mediodía se reflejaba en la pizarra del tejado y en los vidrios de la ventana. El punto blanco que distinguía junto a un cenador tenía que ser su falda.

Ella era el lirio del valle, al que perfumaba con sus virtudes. El amor que llenaba mi alma lo representaba aquella cinta que resplandecía entre las hileras de álamos.

Para curar las heridas sangrientas del corazón no hay nada como la contemplación de aquel paisaje en una tarde de otoño; para contemplar la belleza de la Naturaleza no hay nada como ver aquel paisaje en una mañana de primavera.

Los molinos movidos por las aguas del ser eran como la voz del paisaje; los álamos se balanceaban y el cielo estaba lleno de azul (2003, p. 17).

Si bien el ser humano siempre ha tenido experiencias contemplativas. Eran éstas tan “naturales” que pensarlas fuera del arte era algo que no tenía mayor interés pues éste estaba centrado en el agrado sentido al mirar un paisaje. En el momento de teorizar la relación estética desaparece, lo cual conduce a considerar que la relación estética del paisaje es una relación relativamente nueva del ser humano con la naturaleza, algo totalmente diferente de la apropiación social de la naturaleza por medio de trabajo o de la investigación científica (Zimmer, 2008, p. 29). “No hay ciencia de lo bello, sino solamente una crítica de lo bello; del mismo modo que no hay bellas ciencias, sino solamente bellas artes” (Kant, 1876, p. 131).

El hombre necesita expresar sus emociones y es hasta entonces que sabe de qué emoción se trata. Este es un acto de exploración emocional a pesar de que hay un proceso preconcebido, visto y dirigido bajo teorías que organizan ese conocimiento y su carácter especial; es al momento de expresar una emoción cuando se expresa una actividad para la cual no puede haber técnica (Collingwood, 1960, p. 110). “El paisaje es la materialización de un instante, mientras que el espacio contiene el

movimiento. Son conceptos complementarios y opuestos al mismo tiempo” (Trinca, 2006, p. 117).

La línea del horizonte se enmarca a un lado y a otro de donde nace el paisaje. Es un criterio asumido por pintores y fotógrafos: es la línea en donde el cielo y la tierra se encuentran, pues el cielo con su movimiento y condiciones climáticas, así como el territorio y las formas contenidas en el, dan pie a la observación sensorial, quedando el paisaje estático en la tierra como en el cielo (Bertrand, 2008, p. 21). La apropiación contemplativa del paisaje o el paisaje como emoción, da origen a un terreno del conocimiento complicado, ya que se busca una aproximación teórica a un campo del conocimiento que no se puede teorizar; como lo son la emoción y la expresión. Esta dificultad queda manifiesta cuando Collingwood dice:

Quando se dice que un hombre expresa una emoción, lo que se dice de él se reduce a lo siguiente. Que, en primer lugar, es consciente de tener una emoción, pero no consciente de cuál sea esa emoción. De todo lo que él es consciente es de una perturbación o excitación, que siente que ocurre dentro de él, pero cuya naturaleza ignora. Mientras se encuentra en este estado todo lo que puede decir acerca de su emoción es: “siento... no sé lo que siento”. De esta condición de angustia y opresión se libera haciendo algo a lo que llamamos expresarse. Ésta es una actividad que tiene que ver con aquello que llamamos lenguaje: se expresa hablando. Tiene también algo que ver con la conciencia: la emoción expresada es una emoción de cuya naturaleza la persona que la siente deja de ser inconsciente. Tiene algo que ver con la manera en que siente la emoción. Mientras no la ha expresado la siente de una manera que hemos llamado angustiosa y de opresión; una vez expresada la siente de una manera en la que esta sensación de opresión ha desaparecido. Su mente se aligera y tranquiliza de algún modo (1960, p. 107).

La contemplación del paisaje es recuperada por la antropología en el concepto de imaginario social, pues el paisaje existe en éste. Esta aproximación teórica al paisaje, pese a la incorporación de los valores sígnicos del mismo, sufre una reducción a refugio de la memoria colectiva, debido a que el paisaje no es representado en toda su complejidad global; antropológicamente este es representado como una relación identitaria en la cual se recoge el sustrato reflexivo. No solamente se busca la relación del paisaje con la memoria colectiva, sino con la

totalidad del imaginario social (Gaona, 2016, p. 416). El paisaje que se disfruta es visto como el arte y se considera inculto a quien no se deje influir por él. Se considera poseedor de un espíritu grosero a quien considere a las emociones meramente sensibles, pues la contemplación tanto artística como paisajística tiene efectos sensibles de placer, siendo provocados estos efectos por las obras de arte o los paisajes contemplados (Schelling, 1999, p. 5).

Resulta evidente la dificultad para aproximarse al paisaje pues “...el paisaje es un concepto, más que una disciplina cerrada” (Calafranceschi, 2011, p. 59). El paisaje tiene la capacidad de existir de maneras variadas y en algunos casos diametralmente opuestas. En la mayor parte de las interpretaciones no “científicas” “...el paisaje es «*la interpretación de lo que se ve en el país (territorio) cuando éste se contempla con mirada estética*»” (Maderuelo, 2008b, p. 6). El paisaje y el territorio no son cosas ajenas una de la otra, el paisaje nace de la observación del territorio, es aquí donde el paisaje tiene su base material, el paisaje alude a un territorio, pero no todos los territorios son paisaje. Paisaje y territorio no se confrontan:

Paisaje y territorio no se confrontan; no son categorías cerradas e incomunicadas. La clave para comprender sus límites conceptuales radica en reconocer el énfasis presente en sus características básicas. Por ello, como en el análisis de paisaje suelen interesarnos las condiciones de ambos conceptos, tanto el moldeado sociocultural del espacio como los entramados políticos y las escalas de dominio, conviene manejarlos en tándem (Urquijo y Bocco, 2011, p. 38).

La investigación epistemológica del paisaje ha sido la punta de lanza para pensar el paisaje en la modernidad, ya que se estaba viajando en un mundo de múltiples voces, cada una clamando la propiedad del paisaje y por ende de su verdad.

La investigación realizada arrojó los siguientes resultados: *i)* el paisaje surge como representación artística pictórica del territorio y desde allí es aplicado a la apropiación contemplativa estética y sobrepuesta a la denominación del territorio, el geosistema y el ecosistema; *ii)* el territorio es estudiado por la geografía como geosistema y por la ecología como ecosistema, sin embargo, muchos geógrafos y algunos ecólogos están empecinados en llamarlo “paisaje” cuando este vocablo tiene un

significado que incluye referentes artísticos, y *iii*) el paisaje es objeto de investigación científica para la estética cuando es concebido como representación artística; en cambio, por la sociología, la psicología y la semiótica es concebido como construcción de figura estética de pensamiento y como relación entre la figura estética de pensamiento y el sustrato material aludido (Covarrubias *et al*, 2017, p. 205).

Independientemente del enfoque con el que se realice el estudio, cada construcción paisajística requiere de una aproximación, la cual es realizada desde una perspectiva interdisciplinaria, pues es necesario realizar tratamientos integrales en los que converjan las formas de las disciplinas involucradas, así como sus métodos y perspectivas (Álvarez, 2011, p. 70). Son las perspectivas naturistas, culturales, sociales o mezcla de ellas los caminos para buscar formas transteóricas para resolver el complejo constructo llamado “Paisaje”, sin olvidar que para cualquier forma de aproximación y de construcción paisajística algo debe quedar siempre en claro: la existencia del sustrato material generador del paisaje.

3. EL PAISAJE EN EL SURESTE DEL LAGO DE CHAPALA

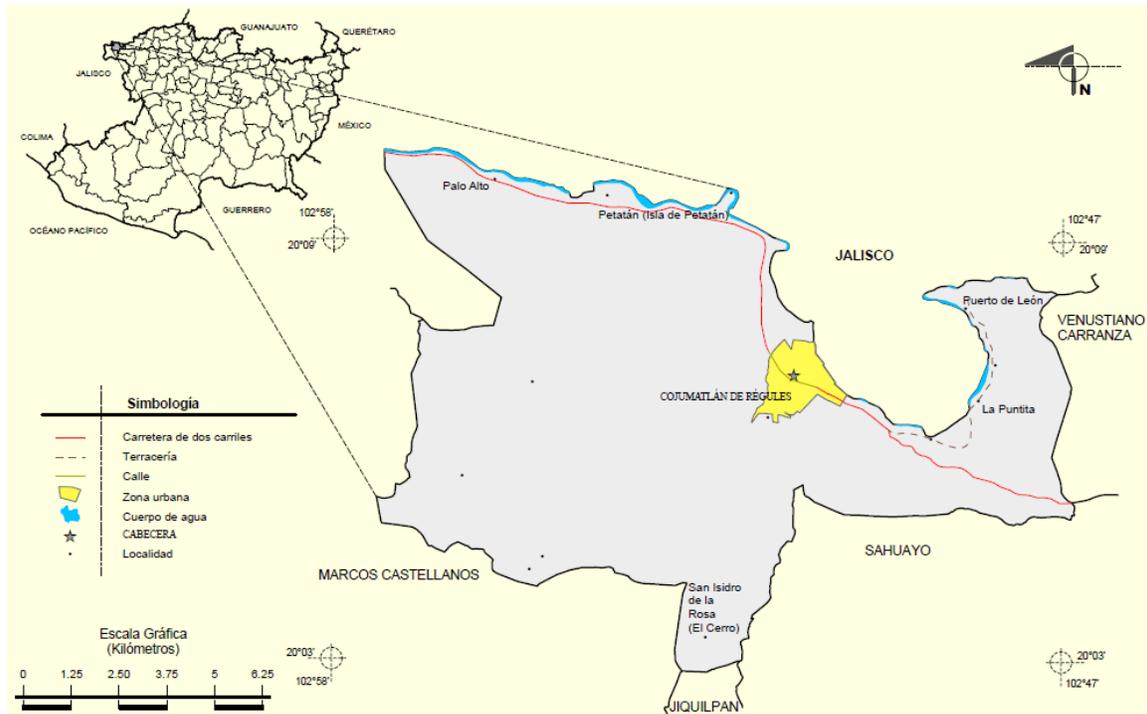
3.1. Condiciones geofísicas.

La investigación paisajística está asociada a un territorio y éste está conectado a problemáticas ambientales y de ordenación territorial (Bertrand, 2008, p. 18). El sureste del Lago de Chapala en el estado de Michoacán de Ocampo fue seleccionado objeto de esta investigación por criterios estéticos, pues se trata de una región con una distribución territorial bella que permite la observación de un paisaje sumamente agradable. Como dice De Crouzas, "...se encuentra mucho más placer o, por lo menos, placeres mucho más duraderos en las bellezas de la *Naturaleza* que en aquellas en las que todo el *Arte* humano se ha desplegado, y [...] aquéllas siempre impresionan más mientras que se es menos sensible a éstas" (De Crousaz, 1999, p. 136). El municipio de Cojumatlán de Régules se localiza en la región Lerma-Chapala al noroeste del Estado de Michoacán de Ocampo el cual representa el 3% de la superficie del país (Anuario estadístico 2015; 2016, p. 18), en las coordenadas 20°07' de latitud norte y 102°51' de longitud oeste, a una altura de 1,540 msnm. Limita al norte con el Estado de Jalisco, al este con Venustiano Carranza y Sahuayo, al sur con Marcos Castellanos y al oeste nuevamente con el Estado de Jalisco. Su distancia a la capital del Estado (Morelia) es de 237 Km. (INAFED, 2017, Parr. 8).

Las coordenadas del municipio de Cojumatlán de Régules son 20°07'06" latitud norte, 102°51'03" longitud oeste y una altitud de 1,544 msnm (INEGI, 2015; 2016, p. 18; 2017, p. 18).

La región sureste del Lago de Chapala que forma parte del objeto de estudio está conformada por la Bahía de Cojumatlán. Las comunidades consideradas fueron Cojumatlán de Régules (Cabecera municipal), La Puntita, Puerto de León, Rincón de María y Petatán. La Bahía de Cojumatlán es un sitio adecuado para un estudio paisajístico, por lo que conocer su infraestructura de transporte es importante (Mapa Núm. 1).

Mapa Núm. 1
Localidades e infraestructura para el transporte del municipio
y la bahía de Cojumatlán

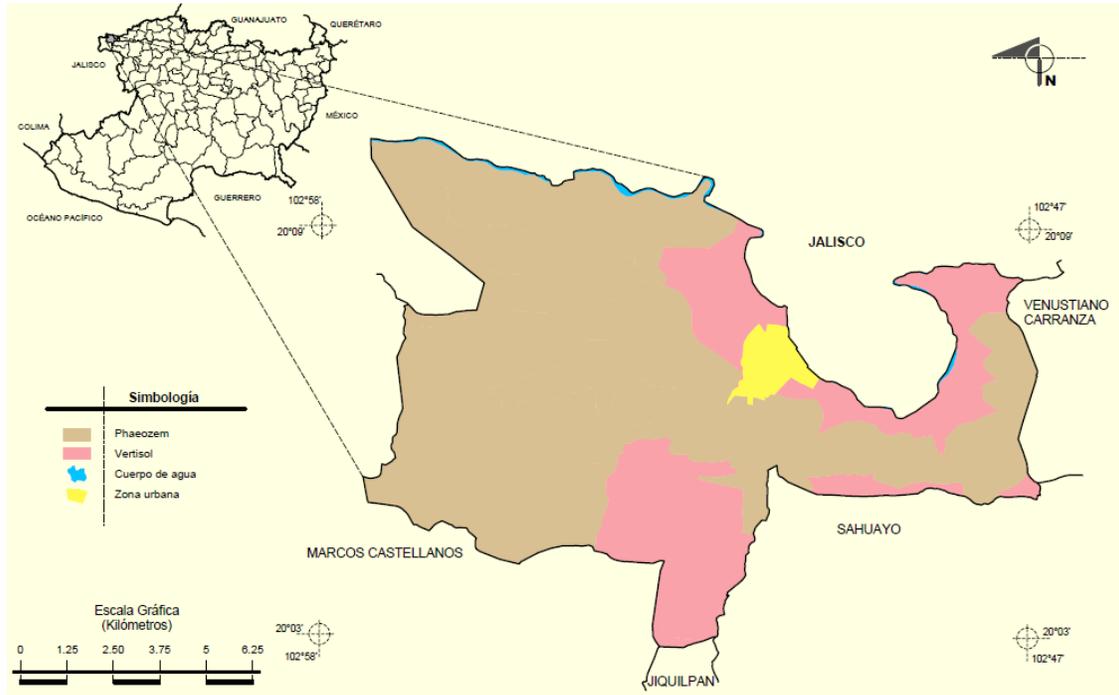


FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Cojumatlán de Régules, Michoacán de Ocampo*, p. [4].

En la cuenca predominan los suelos faozem y vertisoles que poseen una textura arcillosa, en el que se generan grietas que se expanden y contraen debido a la ganancia o pérdida de humedad, además de presentar caras de deslizamiento. Son suelos de un pH neutro a ligeramente alcalino, por ende, la capacidad de producción agrícola es moderada. También se encuentran suelos de tipo luvisol, suelos arcillosos con un alto contenido de óxido de aluminio, por lo que su coloración es rojiza y pH de neutro a ácido. La vegetación predominante en estos suelos son los bosques de pino-encino y los faozem (phaeozem) (Bautista *et al*, 2014, p. 268). Sus suelos contienen 1.2% de materia orgánica en el horizonte superficial, su estructura es migajosa o granular cuyo pH es principalmente de neutro a ácido, siendo predominante después del vertisol que predomina en la bahía. La distribución

aproximada es phaeozem (71.98%) y vertisol (25.12%) (INEGI, 2009, p. [2]) (Mapa Núm. 2).

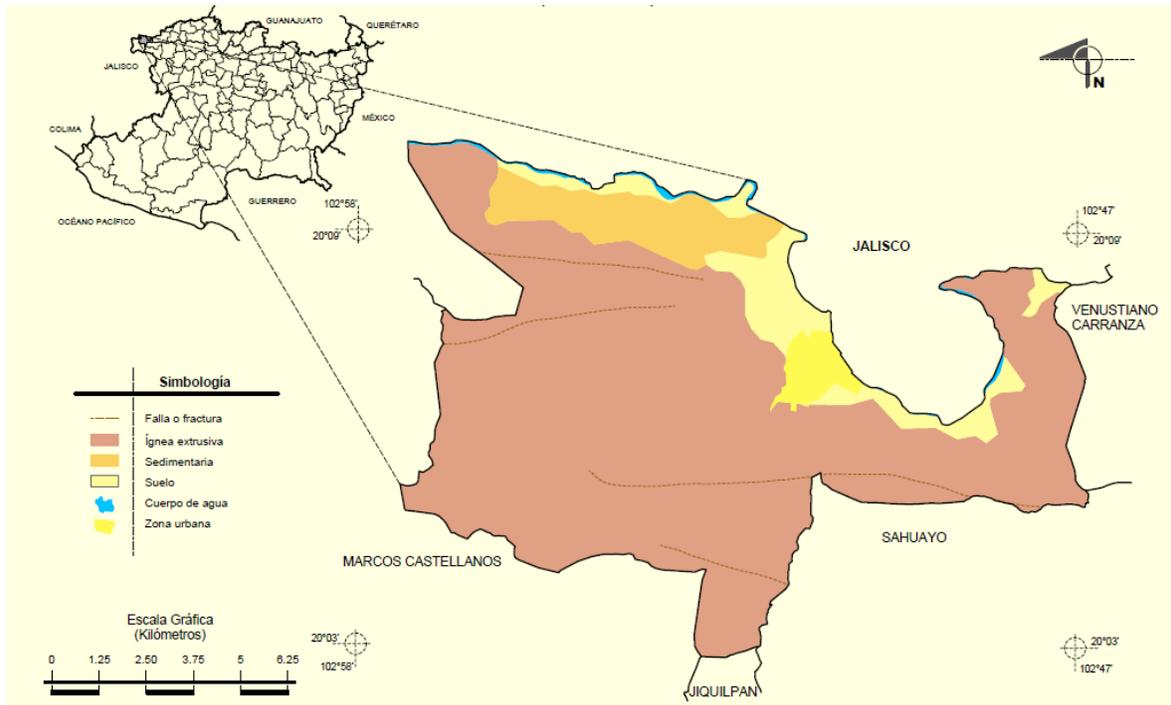
Mapa Núm. 2
Suelos dominantes del municipio y Bahía de Cojumatlán



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Cojumatlán de Régules, Michoacán de Ocampo*, p. [8].

Geológicamente se afirma que el lago de Chapala y su Ciénega formaron parte de una zona que antiguamente se encontraba sumergida en un océano y que, debido a un movimiento telúrico fue elevada formándose un enorme lago de agua salada con una extensión aproximada de 22,000 km² cercado por cerros. Se calcula mediante la técnica del carbono 14 que tiene una edad de 38,000 años (Brugger, 2013, p. 3). Los tipos de roca que predominan alrededor de la bahía de Cojumatlán son: ígnea extrusiva Plioceno-Cuaternario (81.91%), Cuaternario (7.69%) y Cretácico (7.50%); Ígnea extrusiva: basalto (81.91%); Sedimentaria: caliza (7.50%); Suelo: aluvial (7.69%) (INEGI, 2009, p. [2]) (Mapa Núm. 3).

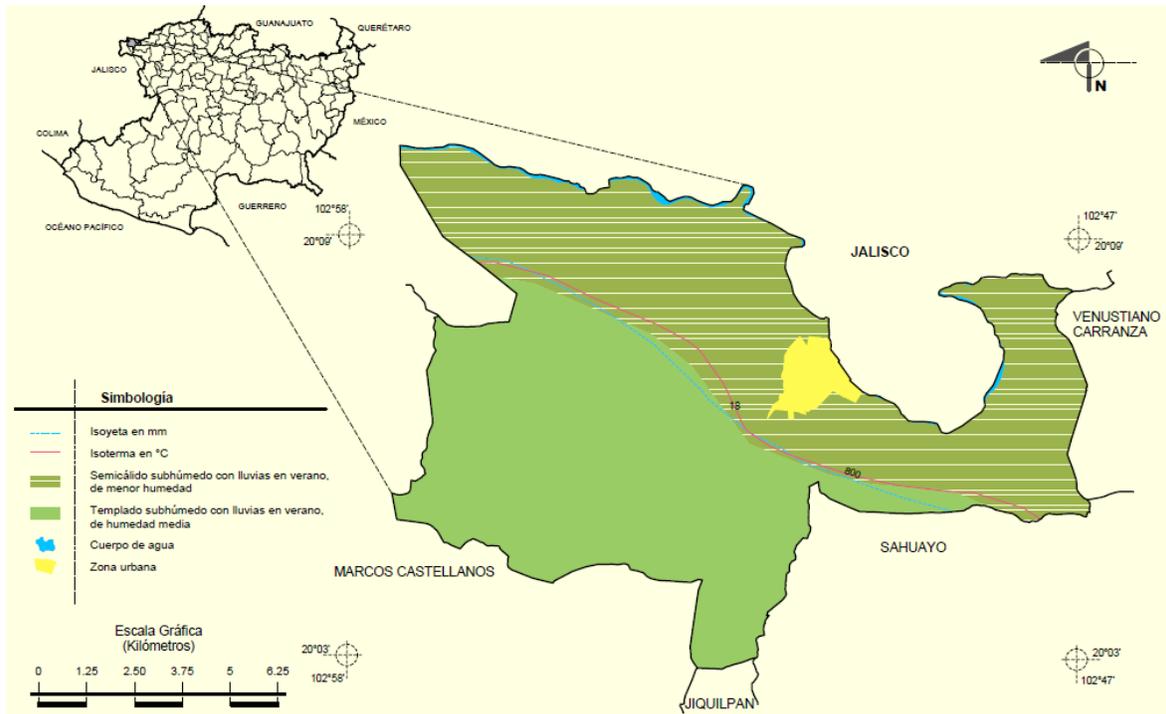
Mapa Núm. 3 Clases de roca del municipio y la Bahía de Cojumatlán



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Cojumatlán de Régules, Michoacán de Ocampo*, p. [8].

El clima de la zona es templado con lluvias en verano que genera un ambiente semicálido subhúmedo con lluvias en verano de menor humedad (50.30%) y templado subhúmedo con lluvias en verano de humedad media (49.70%). Tiene una precipitación pluvial anual de 730-800 mm, con lluvias de verano comprendidas entre los meses de julio y septiembre, con una media de temperatura de 19.9-24 °C. También ocurren lluvias importantes en agosto y septiembre teniendo oscilaciones entre los 9° C y los 30 °C que raras veces excede los 32° C dependiendo de la estación del año en que se encuentre (Catalán, 2007, p. 29; López-Hernández, 2007, p.19; INEGI, 2009, p. [2]), lo que genera un clima agradable la mayor parte del año. Se trata de una zona llena de biodiversidad (Mapa Núm. 4).

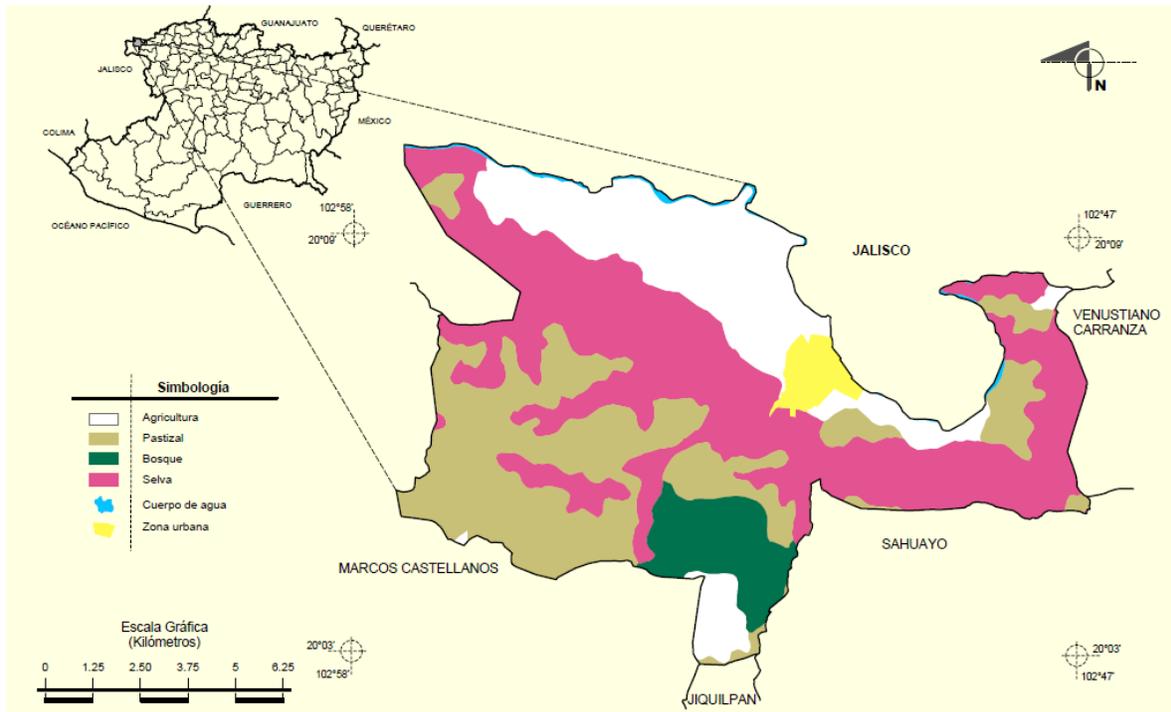
Mapa Núm. 4 Climas predominantes en el municipio y la Bahía de Cojumatlán



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Cojumatlán de Régules, Michoacán de Ocampo*, p. [7].

La altura de la subcuenca del lago de Chapala es mínima 1409, media 1662 y máxima 2954 msnm, el uso de suelo predominante en el lago de Chapala es agrícola y representa el 45% de la superficie total. La distribución del territorio es la siguiente: el matorral subtropical se distribuye en el 20% del área. Agricultura (20.86%), Zona urbana (2.20%), Selva (41.44%), Pastizal (28.38%) y Bosque (6.42%) (INEGI, 2009, p. [2]; Bautista *et al*, 2014, p. 268) (Mapa Núm. 5).

Mapa Núm. 5 Uso de suelos y vegetación en el municipio y la Bahía de Cojumatlán



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Cojumatlán de Régules, Michoacán de Ocampo*, p. [9].

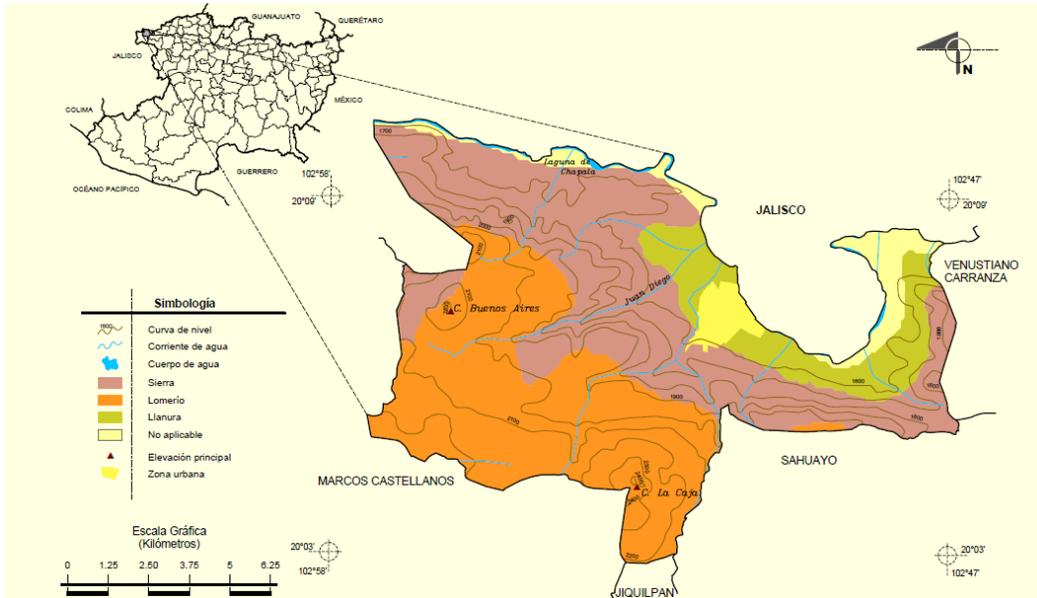
Los principales cultivos de la región son: maíz, trigo, cártamo, sorgo, garbanzo y hortalizas que ocupan la mayor parte de la superficie sembrada, teniéndose otros cultivos en menor proporción como la cebolla, frijol, jitomate, alfalfa, caña, fresa y forrajes, siendo el maíz el cultivo más importante del ciclo primavera-verano, contando un promedio aproximado de 5,000 ha al año. Este cultivo es seguido por el de trigo, sorgo y cártamo debido a esto es que se puede afirmar que la región es productora de granos, pues en los últimos ciclos agrícolas se destinó aproximadamente el 74% de la superficie en la producción de estos cuatro cultivos (Brugger, 2013, p. 6).

En lo que respecta al uso potencial del suelo para actividades agrícolas y pecuarias, a la agricultura mecanizada continua corresponde un 24.80%, a la agricultura manual estacional el 21.62%, no aptas para la agricultura el 53.58%, para el desarrollo de praderas cultivadas el 24.80%, para el aprovechamiento de la

vegetación natural diferente del pastizal el 21.62%, para el aprovechamiento de la vegetación natural únicamente por el ganado caprino el 50.68%, no aptas para uso pecuario el 2.90% (INEGI, 2009, p. [2]).

En términos de vegetación, en el municipio predomina la pradera, huizache (*Acacia Pennatula*), maguey (*Agave americana* L.), yuca (*Manihot esculenta* Crantz), pirul (*Schinus molle* L.), acebuche (*Olea oleaster*), álamo blanco (*Populus alba*), roble (*Quercus robur*) y nopal (*Opuntia ficus-indica*). Su fauna se conforma por armadillo (*Dasyus novemincinctus*), zorro (*Vulpes vulpes*), tlacuache (*Didelphis marsupialis*), zorrillo (*Mephitis Macroura*), huilota (*Zenaida macroura*), pato (*Anas platyrhynchos domesticus*), bagre (*Siluriformes*), charal (*Chirostoma*), pez blanco (*Chirostoma estor*), coyote (*Canis latrans*) y liebre (*Lepus*); la superficie forestal maderable es ocupada por encino (*Quercus rugosa*), y en el caso de la no-maderable por arbustos de distintas especies, los cuales se encuentran extendidos por toda la superficie aledaña al lago; los suelos del municipio datan de los períodos cenozoicos cuaternarios, terciarios y miocenos corresponden principalmente a los del tipo chernozem. El uso que primordialmente se le da es ganadero y agrícola y, en menor proporción forestal. Su relieve lo constituyen el sistema volcánico transversal, los cerros del Picacho, Buenos Aires y de la Laja (INAFED, 2017, Párrs. 13-15). Fisiogeográficamente la región cuenta con los siguientes porcentajes: Eje neovolcánico (100%), Chapala (100%), sierra con laderas de escarpa de falla (42.61%), Lomerío de basalto con llanuras (39.31%) y Llanura aluvial (12.45%) (INEGI, 2009, p. [2]).

Mapa Núm. 6 Relieve en el municipio y la Bahía de Cojumatlán



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Cojumatlán de Régules, Michoacán de Ocampo*, p. [5].

Imagen Núm. 6 Paisaje de Cojumatlán vista de Petatán



FUENTE: Foto tomada por el autor.

El lago de Chapala se encuentra en la parte extrema noroeste del estado de Michoacán vinculado al Sistema Volcánico Transversal y a la Depresión del Lerma, que corresponde en parte a la gran falla Chapala-Cuitzeo-Acambay-Oriental. La longitud del Lago de Chapala de oriente a poniente es de 86 km, su anchura de 25 km. Su profundidad media es de 8 metros y su superficie de 630 millones de m². Es el más extenso del país, el segundo en altitud de América, el tercero en tamaño en América Latina y llega a almacenar 6,000 millones de m³ de agua (Catalán, 2007, p. 30).

El lago de Chapala en el estado de Michoacán se encuentra adyacente a la región conocida como Ciénega de Chapala que está ubicada al oriente del lago de Chapala, en un área compartida por "...los estados de Jalisco y Michoacán y la constituyen los municipios de Jamay, Ocotlán, Poncitlán, Chapala, Jocotepec, Tuxcueca y Tizapán en Jalisco; Cojumatlán de Régules, Venustiano Carranza, Briseñas, Jiquilpan, Sahuayo, Venustiano Carranza y Villamar en Michoacán" (Loeza *et al*, 2015, p. 242). Se trata de una zona rica en recursos naturales.

La Ciénega se localiza entre la parte suroeste de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago y el extremo noroeste de la subcuenca del río Duero. Se encuentra a 120 kilómetros al SE. De la ciudad de Guadalajara. Comprende la mayor parte del espacio fisiográfico cenagoso. [...] La Ciénega de Chapala está enmarcada por formaciones montañosas: la sierra del Tecuán, los lomeríos de San Nicolás y San Juan Tecomatlán, la sierra de Mezcala, los lomeríos de Ocotlán y Jamay, las sierras de la ribera sur que van de Tizapán, el Tigre y Mazamitla y el cerro de Cojumatlán (Brugger, 2013, p. 5).

La agricultura en la Ciénega antes de la llegada de los españoles era de subsistencia, al igual que en otras regiones del país. Los cultivos rotativos permitían a los indígenas disminuir el agotamiento de los suelos y consistían principalmente de maíz, frijol y calabaza. También recurrían a la caza y la pesca obteniendo aves, peces, insectos, anfibios, tortugas y gusanos (Loeza *et al*, 2015, p. 242). Son los españoles quienes introdujeron la agricultura extensiva.

El bordo del lago fue construido por acción humana durante el porfiriato. Como Catalán afirma:

La parte oriental, en cambio, está delimitada por el bordo cuya construcción se inició en el Porfiriato, en donde se inicia la región conocida como Ciénega de Chapala constituida por una planicie de alrededor de 80 000 ha. Lo escarpado de las montañas ha permitido la conservación de especies vegetales y animales, predominando en la parte media y baja el matorral subtropical y en la alta de encino (2007, p. 31).

Este lago posee una belleza natural por su tamaño que lo hace impactante pues, como señala De Crouzas, resulta más llamativo un campanario alto a una pequeña torre, se prefiere una imponente montaña que una simple colina, ya que se encuentra mayor belleza por el hecho de permanecer más tiempo recorriéndola con los ojos (De Crousaz, 1999, p. 135). El lago posee belleza y tiene historia, dado que se trata de un lago generado de forma deliberada. No siempre fue denominado así pues anteriormente se le llamaba “Mar Chapálico”, aludiendo a sus grandes dimensiones. El lago poseía una gran variedad de especies y durante el siglo XIX se introdujeron otras más.

*El antiguo “mar Chapálico” acabó convertido en un sistema de lagos integrado por Chapala, Cuitzeo y Pátzcuaro en los que habitan peces endémicos de la familia *Atherinidae*: peces blancos y charales. El carácter termorregulador del lago genera un mesoclima que permite la prevalencia de especies vegetales raras como la *Euphorbia Cotinifolia* [...] y otras endémicas como el camote del cerro (*Dioscorea kemotiflora*), la *Buddleja sp.* y la *Echeveria chapalensis*. En las montañas predomina el matorral subtropical xerófilo y en las partes más altas el encino. En el siglo XIX se comenzó a introducir la carpa, el bagre (*Ictalurus punctatus*) y la tilapia, lo que junto con la contaminación ha provocado la desaparición de peces como la popocha, el boquinete, la sardina, la lisa, la barbeta y la lobina y ha disminuido notablemente la población de pez blanco, charales y bagres nativos (*Ictalurus dugesi* e *Ictalurus ochotereni*) (Brugger, 2013, p. 3).*

“El lago se encuentra a una altitud de 1,400 msnm y tiene un clima templado subtropical con lluvias en verano” (Catalán, 2007, p. 30), presenta una elevada cantidad de nutrientes siendo el más prominente el fósforo en forma de ortofosfato, pues esta forma constituye aproximadamente el 70% del fósforo total. Este elemento es de origen antrópico debido a los fertilizantes agrícolas y las descargas

de aguas residuales en el lago que lo tornan eutrófico. Debido a la cantidad de sedimentos suspendidos se tiene poco crecimiento de algas y una alta presencia de lirios acuáticos en drenes y ríos de La Pasión y Lerma (Bautista *et al*, 2014, p. 271).

Existen varios ríos que lo alimentan [al lago de Chapala] directa o indirectamente como es el caso del Lerma, Huaracha y Duero, además de arroyos temporales que hacen lo propio en época de lluvias. Se encuentran diferentes formaciones montañosas como la sierra de Tecuán, los lomeríos de San Nicolás y San Juan Tecomotlán, la sierra de Mezcala, las serranías de Tizapán, el Tigre y Mazamitla y Cerro viejo con una altura de 2,980 msnm. Una gran cantidad de acuíferos corren por toda la cuenca, encontrándose 16 en el estado de Guanajuato, 6 en Jalisco, 2 en México, 9 en Michoacán y 4 en Querétaro; de estos acuíferos se tiene aproximadamente 14,652 pozos activos en el área (Catalán, 2007, p. 28).

Imagen Núm. 7
Vista desde la orilla de Puerto de León, mpio. Cojumatlán



FUENTE: Foto tomada por el autor.

La combinación de elementos naturales y elementos estéticos permiten la construcción subjetiva paisajística, condensando la cultura y tradiciones de sus pobladores.

3.2. Los pobladores.

En la Bahía de Cojumatlán se encuentran los poblados de Cojumatlán de Régules (Cabecera municipal), La Puntita, Puerto de León, Rincón de María y Petatán. El poblado de Cojumatlán es el de mayor población. Los habitantes de estas localidades son los hacedores del paisaje, quienes lo crean y vierten una interpretación de su territorio (Martínez de Pisón, 2014, p. 417). Fuera de las ideas geográficas, estéticas o antropológicas, el paisaje se presenta como un todo complejo en el que sus pobladores aportan otra pieza al *puzzle*.

Imagen Núm. 8
Paisaje visto desde Rincón de María



FUENTE: Foto tomada por el autor.

En el tramo de la ribera y la Ciénega de Chapala por el lado de Michoacán, el tipo de propiedad que predomina es la ejidal individual, es por este motivo que los pobladores que tienen concesiones del suelo descubierto utilizan el agua del lago para regar sus siembras, pues la ley de aguas nacionales de 1992 menciona que se pueden expedir títulos de concesión, asignación o permiso para reconocer los derechos de agua, así como también el aprovechamiento integral de la misma. La propiedad ejidal generó la forma en que los pobladores se relacionan con su entorno y se trata de una cultura contradictoria en la que se mezclan referentes individualistas con otros de carácter colectivo: el ejido se administra de manera colectivista, mientras que la propiedad y la explotación de las parcelas se realiza de forma individual. Esto viene ocurriendo desde el reparto agrario de 1936 realizado por el presidente Lázaro Cárdenas del Río (Covarrubias, 2007, p. 13). Este contexto ecléctico genera que los sujetos interioricen su entorno de una manera por demás particular, pues ellos tienen una identificación subjetiva con él y con el rol y las normas así establecidas.

Se da por sobrentendido que este proceso de internalización involucra identificación subjetiva con el 'rol' y sus normas apropiadas: "Soy un jinete"; "Un hombre de caballería nunca permite que su enemigo vea la cola de su cabalgadura", "Nunca dejes de recordarle a una mujer el contacto de las espuelas", "Quien cabalga rápido en la guerra también es rápido en el juego", etc. Cuando haya necesidad, este cuerpo de significados será sustentado por legitimaciones que van desde las sencillas máximas, como las que hemos citado, hasta las más complicadas construcciones mitológicas. Finalmente, puede existir una variedad de ceremonias y objetos físicos representativos, como la celebración anual de la fiesta del dios-caballo, en la que todas las comidas se hacen a caballo y los jinetes recién iniciados reciben los fetiches de cola de caballo para lucir alrededor del cuello (Berger y Luckmann, 2006, p. 174).

La identificación subjetiva es el punto de generación de la cultura, pues la mente común es la creadora de cultura. La mente es producto del cerebro humano por determinación genética pudiéndose decir que los genes y la cultura están unidos de manera inseparable y que la unión sujeto y cultura es flexible e inmensurable, dado

que el sujeto es determinado de forma genética por sus rutas neuronales epigenéticas y por las regularidades en el desarrollo cognitivo (Wilson, 1999, p. 187). Por otra parte, el nicho cultural prescribe normas y comportamiento sociales aceptados, lo cual genera un continuo enfrentamiento entre cuerpo y cultura, de ahí la importancia de saber la participación de la subjetividad en la construcción paisajística. Aunado a lo anterior se agrega un factor extra: la división cultural por alejamiento.

La percepción de un paisaje, esa invención de los habitantes de las ciudades [...] supone a la vez distanciamiento y cultura, una especie de *recultura*, en definitiva. Esto significa que el campesino esté desprovisto de toda relación con su país y que no sienta ningún vínculo por su tierra, muy al contrario; pero este vínculo es tanto más poderoso porque es más simbiótico. Le falta, por tanto, esa dimensión estética que se mide, parece ser, con la distancia de la mirada, indispensable para la percepción y la delectación paisajísticas (Roger, 2013, p. 32).

Esta postura es cuestionable, ya que asume que la población rural no posee la capacidad de distinguir la estética; en primera instancia pudiese parecer lógico el planteamiento, pero esto contraviene a lo planteado con anterioridad por Immanuel Kant, en cuanto a que los seres humanos nacen con la capacidad de contemplar la belleza, siendo la belleza natural la primera en ser contemplada. Tal vez Roger esté pensando en campesinos del siglo XVIII o XIX, pues los campesinos del siglo XXI cuentan con televisores, radio y en algunos casos con internet de banda ancha en sus celulares, siendo bombardeados de referentes como nunca antes en la historia de la humanidad.

En el caso de la región Ciénega de Chapala se tiende de forma masiva a migrar a los EEUU:

A pesar del enorme potencial turístico, acuícola, agrícola y ganadero de la región de la Ciénega de Chapala, los pobladores de estos municipios han optado por la migración masiva a los Estados Unidos de Norteamérica, registrándose bajas tasas de crecimiento de la población y de la producción, en tanto que grandes zonas agrícolas son dedicadas a

la horticultura por empresarios del ramo, empleando para realizar algunas tareas a trabajadores migratorios provenientes de otras regiones del país como Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Tlaxcala por la insuficiente existencia de mano de obra disponible en la región (Covarrubias, 2007, pp. 17-18).

Esta migración concuerda con el hecho de que, en Michoacán, aproximadamente el 50% de la población cuenta con doble ciudadanía, la mexicana y la estadounidense. Esta migración hace que los pobladores de la región tengan toda una serie de referentes que anteriormente ningún campesino mexicano tendría, por eso pensar que son incapaces de construir paisaje sería una afirmación irreflexiva. Para conocer a los pobladores se recurrió primero a la información proporcionada por INEGI y después a la aplicación de la herramienta *Self Territory 174*.

Cojumatlán de Régules. Cojumatlán de Régules al ser la cabecera municipal es la primera población a analizar. Los grupos de edad que se encuentran marcados por INEGI y que sirven para estudiar las condiciones materiales propias del municipio son: población de 5 y más años y su distribución porcentual según su lugar de residencia de marzo de 2010 al 15 marzo de 2015 (Tabla Núm. 1); población de 6 a 14 años y su distribución porcentual según aptitud para leer, escribir y sexo al 15 de marzo de 2015 (Tabla Núm. 2) y población de 3 y más años y su distribución porcentual según condición de asistencia escolar y sexo al 15 de marzo de 2015 (Tabla Núm. 3).

La población del municipio de Cojumatlán de Régules en el 2005 según el INEGI era de 9,451 y en 2010 de 9,980. Con una superficie de 131.48 Km², la densidad de población es 79.91 Habitantes/Km² (Censo INEGI, 2010), de los cuales 4,863 son hombre y 5117 mujeres (INEGI, 2014, p. 89). La edad media en hombres es de 25 años y en mujeres de 26 años, por lo que la relación hombres-mujeres es de un 95.04% (INEGI, 2014, p. 89.; 2015; 2016, p. 85).

Por lo que se refiere a nacimientos por municipio de residencia habitual de la madre según sexo, en el 2013 fueron 117 hombres y 94 mujeres, en el 2014 fueron 136 hombres y 121 mujeres (INEGI, 2016, p. 91). La información obtenida fue: Nacimientos donde la madre reside según sexo. Año 2014 (Tabla Núm. 4);

Nacimientos registrados en la entidad de residencia de la madre según sexo. Año 2015 (Tabla Núm. 5); Población total al 15 de marzo de 2015 (Tabla Núm. 6); Alumnos inscritos y personal docente en educación básica y media superior de la modalidad escolarizada a inicio de cursos y nivel educativo según sexo. Ciclo escolar 2014/2015 (Tabla Núm. 7) y Alumnos inscritos y personal docente en educación básica y media superior de la modalidad escolarizada a inicio de cursos y nivel educativo según sexo. Ciclo escolar 2015/2016 (Tabla Núm. 8).

De los poblados de la bahía estudiados, Cojumatlán es el de mayor actividad económica, por lo que se considera importante contar con datos como su población ocupada y su distribución porcentual según división ocupacional al 15 de marzo de 2015 (Tabla Núm. 9) y su población ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica, al 15 de marzo de 2015 (Tabla Núm. 10).

Cojumatlán de Régules es una población predominantemente rural por lo que predomina el sector primario. Sus principales ejes son la agricultura (Tabla Núm. 11 y Tabla Núm. 21) y la ganadería (Tabla Núm. 22 y Tabla Núm. 42), con una pequeña participación de la apicultura (Tabla Núm. 43 y Tabla Núm. 46) y el comercio (Tabla Núm. 47 y Tabla Núm. 50) principalmente el realizado en el mercado público, el tianguis y el rastro. Pese a encontrarse en la bahía, la actividad pesquera no tiene registro, aunque de voz de los lugareños se sabe que ésta se realiza de manera moderada en cuanto a la cantidad.

Las formas modernas de proceder en la labranza de la tierra, demuestran lo que sería el resultado de la ampliación de los créditos dados a los agricultores, que sin mala dirección ocasionó la marginación de las sociedades rurales.

En este orden de ideas, el Distrito de Riego de la Ciénaga realizó gran cantidad de obras hidráulicas para la incorporación de más terrenos al sistema de riego, la diversificación de cultivos y el incremento en la productividad. Con la “revolución verde” se ampliaron los créditos a los agricultores, esto permitió la adquisición de maquinaria e implementos agrícolas modernos como trilladoras, bombas, tractores, y la utilización de fertilizantes químicos, semillas mejoradas, insecticidas, fungicidas, herbicidas y otros plaguicidas. Sin embargo, la mala dirección de este proyecto ocasionó que el desarrollo de las sociedades rurales quedara marginado (Loeza *et al.*, 2015, p. 251).

Imagen Núm. 9
Cultivo de Cebolla en Cojumatlán de Régules



FUENTE: Foto tomada por el autor.

Las actividades económicas determinan las estructuras sociales y las transformaciones del territorio con sus apropiaciones paisajísticas. Las percepciones de la realidad se encuentran en la mirada del ojo humano. Hablar de ellas es hablar de la subjetividad del observador que es resultado de cohabitar con ella, pues la subjetividad cohabita con los subjetivadores (Gaona, 2016, p. 418). Los datos sirven para orientarnos en cuanto a las acciones realizadas por los habitantes de determinado lugar, ya que no se puede dejar de lado la relación directa de la utilidad y la forma, en este caso el uso y el sujeto.

El paisaje no sólo es representación de un lugar con los individuos que lo habitan, como si se tratase solamente de la confrontación entre la experiencia de los sujetos con la materialidad de los territorios habitados y recorridos, sino que también

representa las relaciones que estos grupos sostienen con otros grupos sociales las cuales se expresan en los sujetos y en las relaciones que sostienen con otros en las actividades diarias (Luginbühl, 2008, p. 147). Por ello, no solamente se debe tomar la visión del municipio de Cojumatlán de Régules como visión única en el sureste del lago de Chapala, sino que debe de tomarse en cuenta también la de los habitantes que cohabitan con ellos en la zona como lo son los habitantes de Petatán, Puerto de León, Rincón de María y La Puntita.

Petatán (Isla de Petatán). La localidad de **Petatán** está situada en el Municipio de Cojumatlán de Régules (en el Estado de Michoacán de Ocampo) es una población famosa por su tradicional actividad pesquera y de transformación del producto. Tiene 423 habitantes y está a 1520 msnm (Petatán (Isla de Petatán), s.f., Parr. 1).

Mapa Núm. 7
Localización de Petatán



FUENTE: Google Earth

En la localidad habitan 206 hombres y 217 mujeres. La relación mujeres/hombres es de 1.053. La tasa de fecundidad de la población femenina es de 2.94 hijos por mujer, el porcentaje de analfabetismo entre los adultos es del 9.22%, mientras que

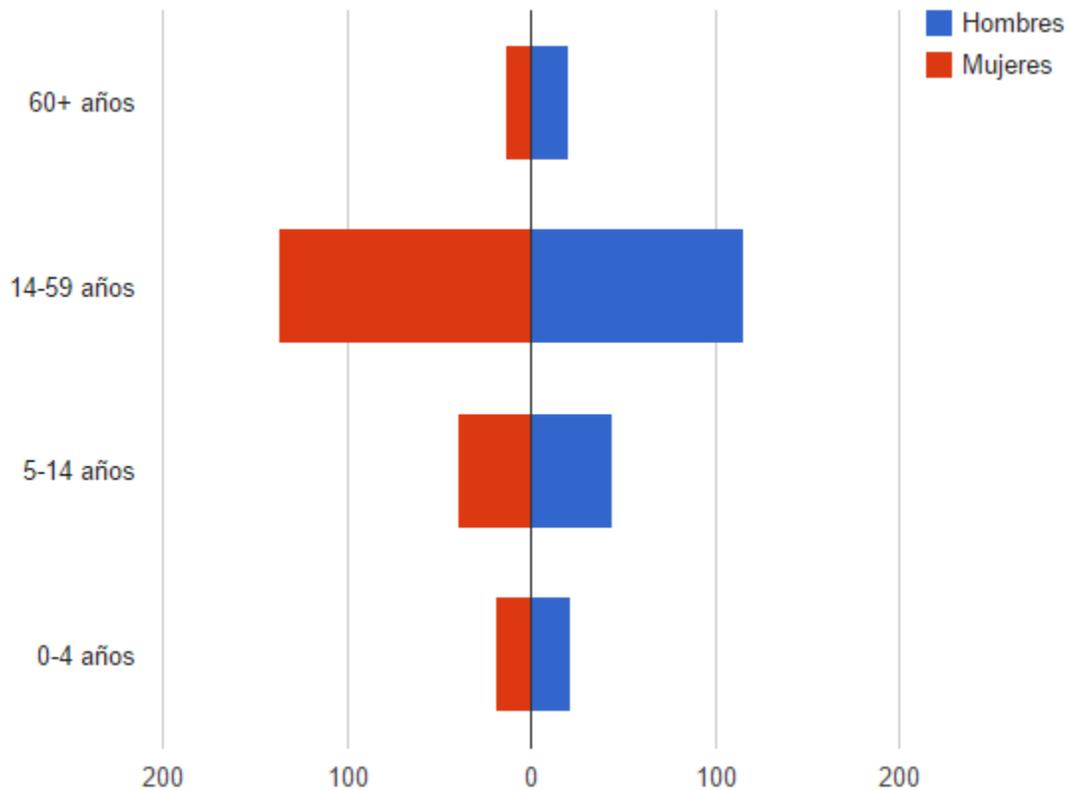
el grado de escolaridad es de 5.02 años (5.27 en hombres y 4.80 en mujeres) (Petatán (Isla de Petatán), s.f., Parr. 2).

En Petatán el 0% de los adultos habla alguna lengua indígena, cuenta solamente con dos escuelas, una de educación preescolar que se llama “Juan Jacobo Rousseau” y una primaria llamada “Nicolás Bravo”. El 57,95% de la población mayor de 12 años está ocupada laboralmente (el 65,49% de los hombres y el 50% de las mujeres) (Petatán (Isla de Petatán), s.f., Parrs. 3-4).

El poblado cuenta con 178 viviendas. De ellas, el 98,37% cuenta con electricidad, el 97,56% tienen agua entubada, el 89,43% tiene excusado o sanitario, el 73,17% radio, el 97,56% televisión, el 87,80% refrigerador, el 73,98% lavadora, el 48,78% automóvil, el 6,50% una computadora personal, el 1,63% teléfono fijo, el 42,28% teléfono celular, y el 0,00% Internet (Petatán (Isla de Petatán), s.f., Parr. 5).

A continuación, se presenta la pirámide de población de Petatán (Isla de Petatán) (en el Municipio de Cojumatlán de Régules, el Estado de Michoacán de Ocampo) (Gráfica Núm. 1). Los 414 pobladores se reparten de la siguiente manera:

Gráfica Núm. 1
Pirámide poblacional de Petatán (Isla de Petatán)

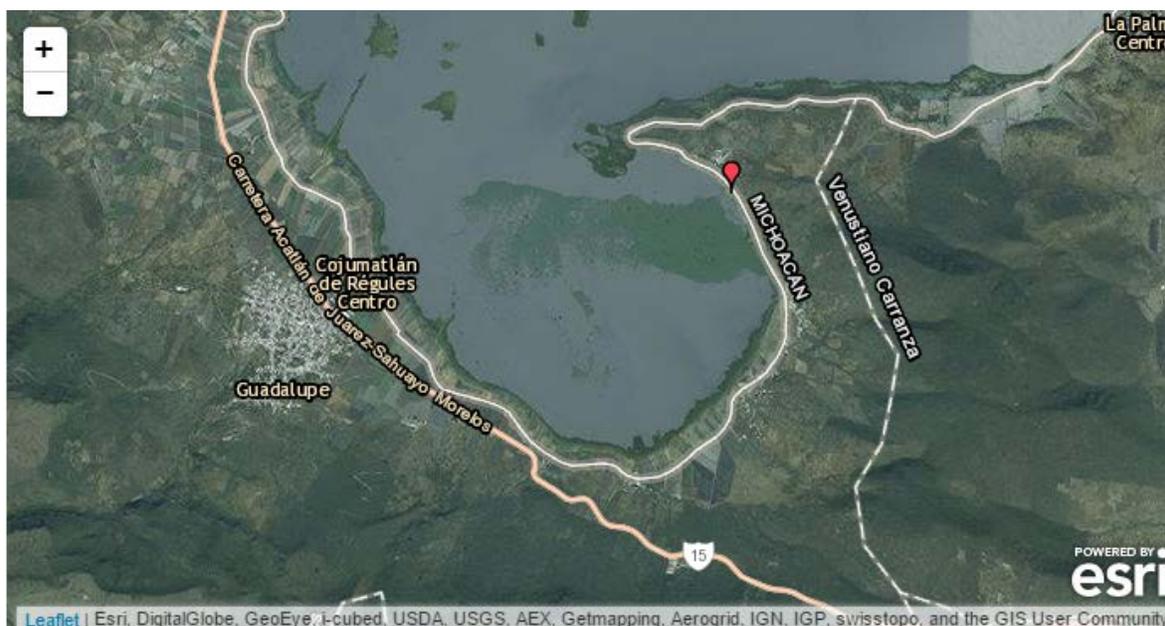


FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *PETATÁN (ISLA DE PETATÁN)*. Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/pp/petatán-isla-de-petatán/>

Los datos utilizados en la pirámide poblacional (datos del año 2005) fueron por edad y sexo (Tabla Núm. 51) y Distribución porcentual por edades (Tabla Núm. 52).

Puerto de León. La comunidad de Puerto de León está situada en el Municipio de Cojumatlán de Régules (en el Estado de Michoacán de Ocampo) y predomina en ella la pesca. Cuenta con 245 habitantes y está a 1530 msnm (Puerto de León, s.f., Parr. 1).

Mapa Núm. 8 Ubicación de Puerto de León

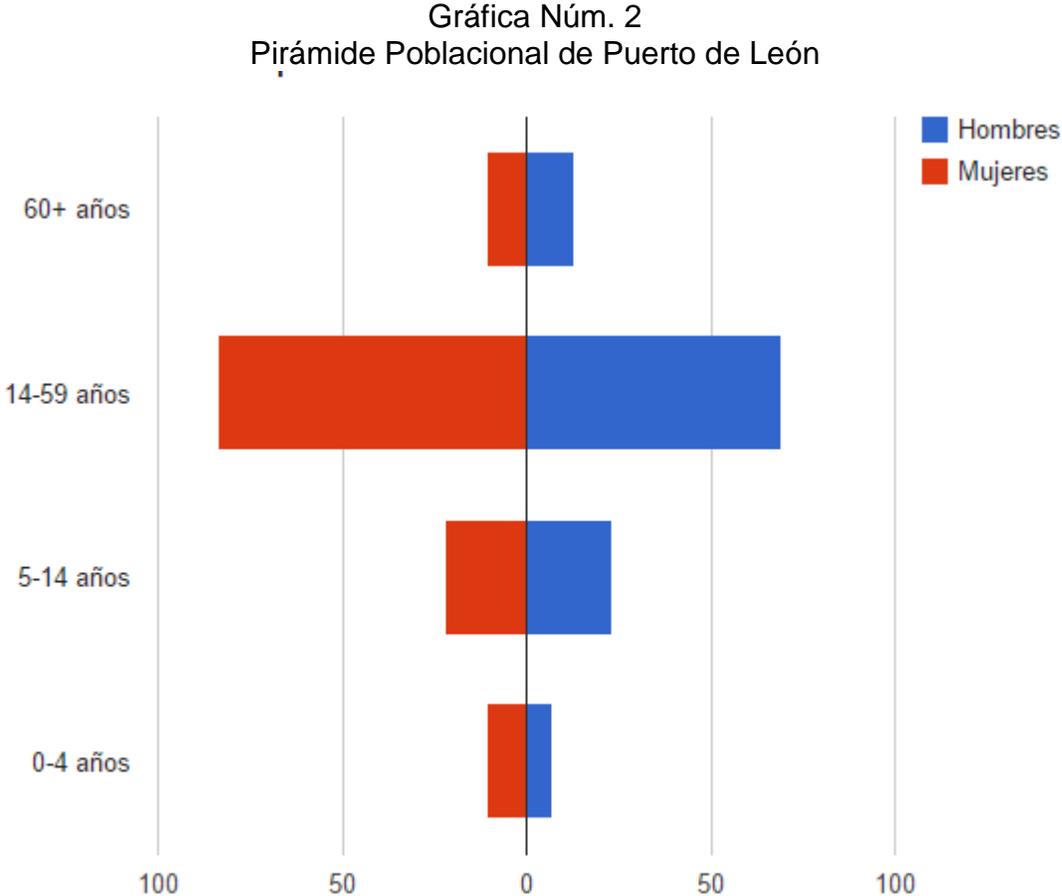


FUENTE: Google Earth.

En la localidad habitan 114 hombres y 131 mujeres. La relación que se tiene de mujeres/hombres es de 1.149. La tasa de fecundidad de la población femenina es de 2.66 hijos por mujer. El porcentaje de analfabetismo entre los adultos es del 8.98% (12.28% en los hombres y 6.11% en las mujeres) y el grado de escolaridad es de 4.65 años (4.12 en hombres y 5.10 en mujeres) (Puerto de León, s.f., Parr. 2).

El 0% de los adultos habla alguna lengua indígena, hay 72 viviendas de las cuales el 96,61% cuenta con electricidad, el 96,61% tiene agua entubada, el 89,83% tiene excusado o sanitario, el 49,15% radio, el 93,22% televisión, el 79,66% refrigerador, el 50,85% lavadora, el 22,03% automóvil, el 1,69% una computadora personal, el 16,95% teléfono fijo, el 44,07% teléfono celular y el 0,00% Internet. El poblado cuenta con dos escuelas, una de educación preescolar llamada "José Vasconcelos", una primaria llamada "José María Morelos". El 39,49% de la población mayor de 12 años está ocupada laboralmente (el 67,14% de los hombres y el 11,03% de las mujeres) (Puerto de León, s.f., Parris. 3-5).

A continuación, se muestra la pirámide de población de Puerto de León (en el Municipio de Cojumatlán de Régules, el Estado de Michoacán de Ocampo) (Gráfica Núm. 2). De un total de 240 personas viviendo en Puerto de León, los habitantes se reparten de la siguiente manera:



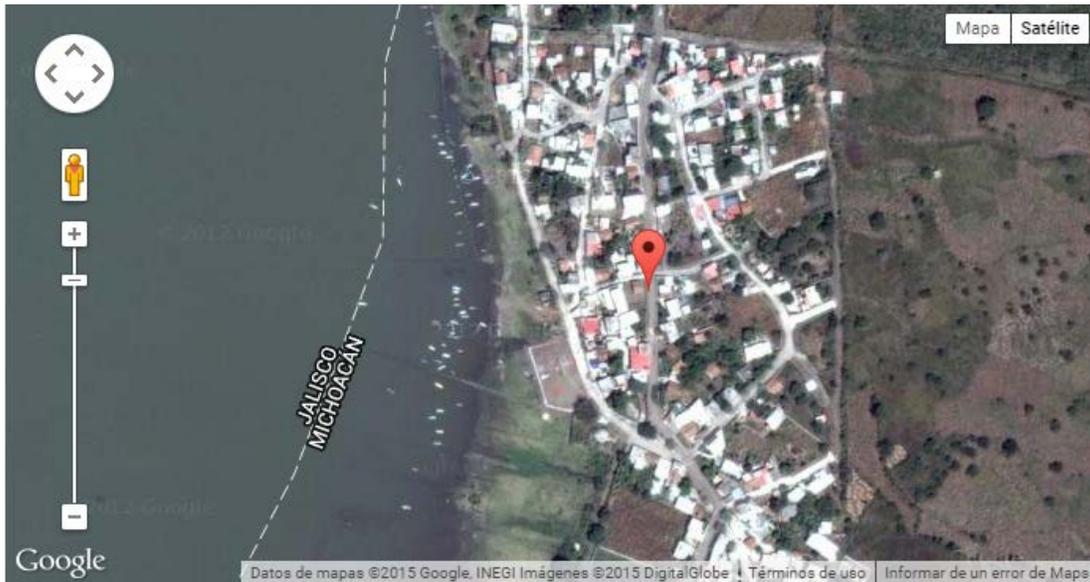
FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *PUERTO DE LEÓN*. Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/pp/puerto-de-leon-2/>

Los datos utilizados en la pirámide poblacional (datos del año 2005), fueron los de habitantes por edad y sexo (Tabla Núm. 53) y Distribución porcentual por edades (Tabla Núm. 54).

Rincón de María. La comunidad de Rincón de María está situada en el Municipio de Cojumatlán de Régules (en el Estado de Michoacán de Ocampo), predomina

en ella la pesca como medio de subsistencia y cuenta con 299 habitantes. Rincón de María está a 1530 msnm (Rincón de María, s.f., Parr. 1).

Mapa Núm. 9
Ubicación de Rincón de María



FUENTE: Google Earth

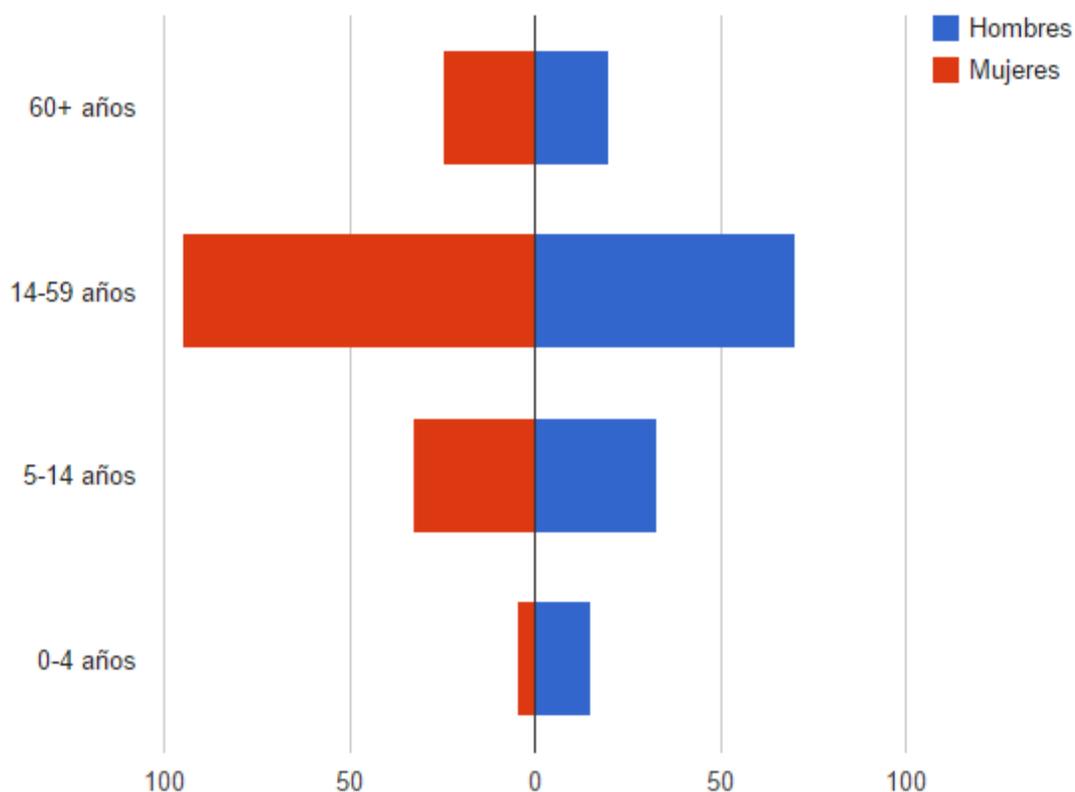
En la localidad habitan 138 hombres y 161 mujeres. La relación mujeres/hombres es de 1.167. La tasa de fecundidad de la población femenina es de 3.25 hijos por mujer. El porcentaje de analfabetismo entre los adultos es del 26.76% (28.26% en los hombres y 25.47% en las mujeres) y el grado de escolaridad es de 3.08 años (2.67 en hombres y 3.39 en mujeres) (Rincón de María, s.f., Parr. 2).

Nadie habla alguna lengua indígena en la comunidad. En la localidad se encuentran 72 viviendas de las cuales el 0% disponen de una computadora, cuenta solamente con dos escuelas, una de preescolar llamada “Gregorio Torres Quintero” y una primaria llamada “Niños Héroe” y el 33,97% de la población mayor de 12 años está ocupada laboralmente (el 59,46% de los hombres y el 10,98% de las mujeres) (Rincón de María, s.f., Parrs. 3-4).

Enseguida se presenta la pirámide de población de Rincón de María (en el Municipio de Cojumatlán de Régules, el Estado de Michoacán de Ocampo). De un total de

296 personas viviendo en Rincón de María, los habitantes se reparten de la siguiente manera:

Gráfica Núm. 3
Pirámide poblacional de Rincón de María

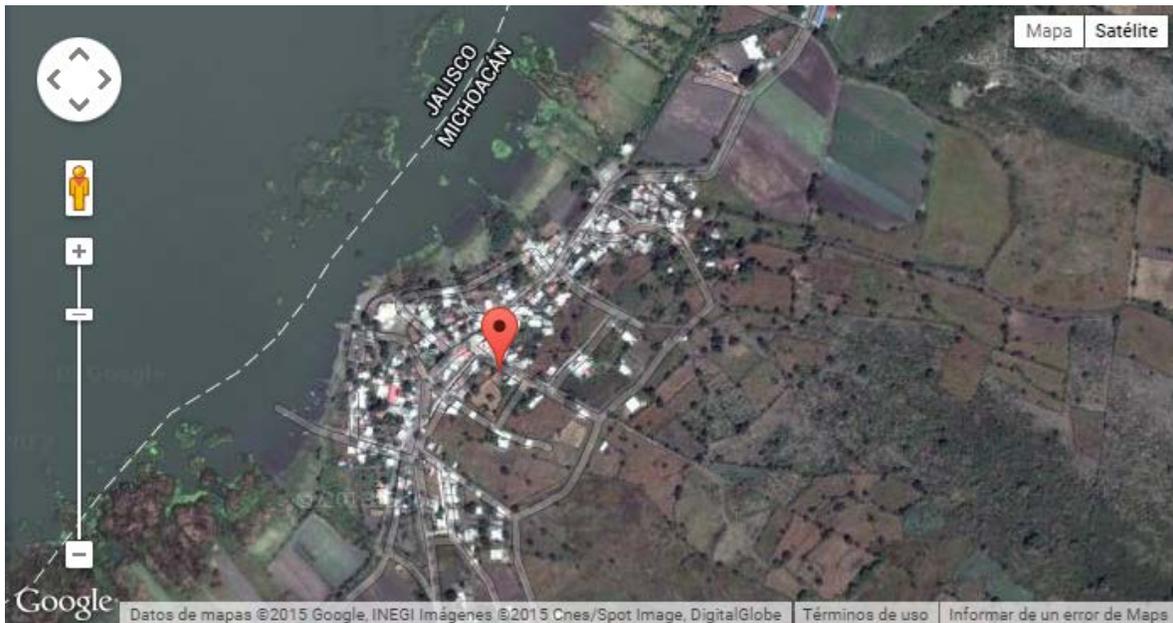


FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *RINCÓN DE MARÍA*. Recuperado de:
<https://mexico.pueblosamerica.com/pp/rincon-de-maria>

Los datos utilizados en la pirámide poblacional (datos del año 2005), fueron los habitantes por edad y sexo (Tabla Núm. 55) y Distribución porcentual por edades (Tabla Núm. 56).

La Puntita. La última localidad seleccionada para este estudio es La Puntita. Está situada en el Municipio de Cojumatlán de Régules (en el Estado de Michoacán de Ocampo), esta población alterna entre la actividad agrícola y la pesquera. Tiene 270 habitantes y se encuentra a 1540 msnm (La Puntita, s.f., Parr. 1).

Mapa Núm. 10 Ubicación de La Puntita



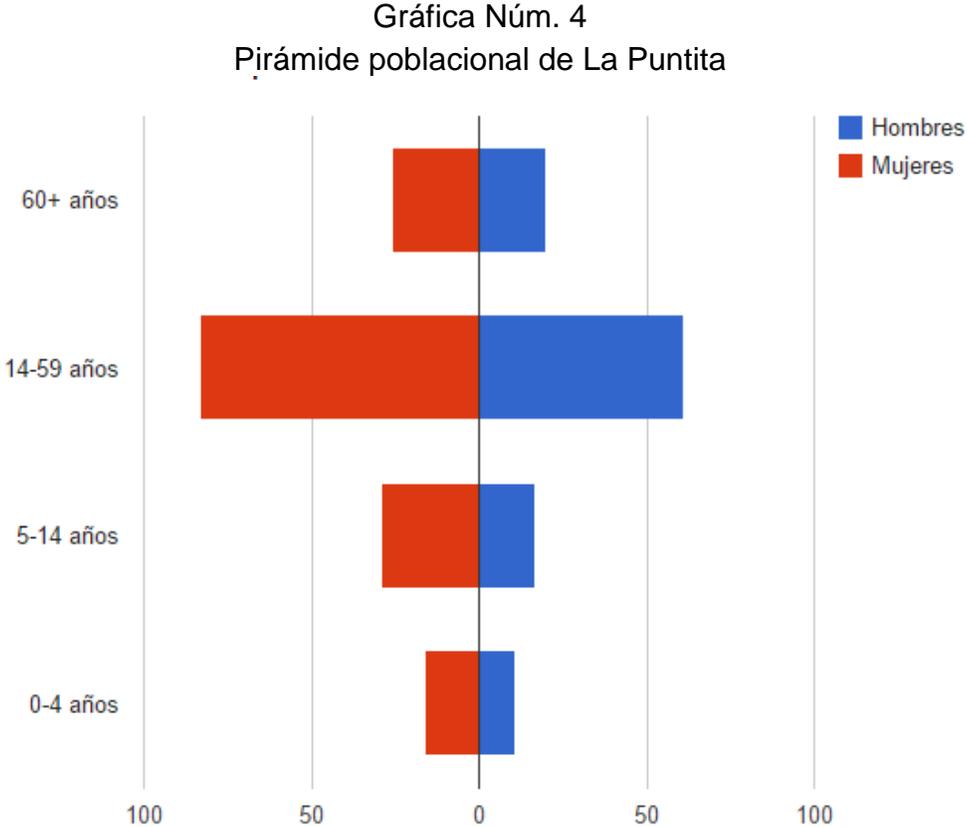
FUENTE: Google Earth

En la localidad habitan 116 hombres y 154 mujeres. La relación mujeres/hombres es de 1.328. La tasa de fecundidad de la población femenina es de 3.17 hijos por mujer. El porcentaje de analfabetismo entre los adultos es del 16.67% (24.14% en los hombres y 11.04% en las mujeres) y el grado de escolaridad es de 4.02 años (2.86 en hombres y 4.88 en mujeres) (La Puntita, s.f., Parr. 2).

En La Puntita el 0% de los adultos habla alguna lengua indígena. Cuenta con tres escuelas: una de preescolar llamada “Niños Héroes”, una primaria llamada “Libertad de Cárdenas” y una secundaria llamada “Escuela Telesecundaria ESTV16 409”. El 29,47% de la población mayor de 12 años está ocupada laboralmente (el 52,90% de los hombres y el 9,76% de las mujeres) (La Puntita, s.f., PARRS. 3-4).

Cuenta con 144 viviendas. De ellas, el 98,86% cuentan con electricidad, el 95,45% tienen agua entubada, el 85,23% tiene excusado o sanitario, el 76,14% radio, el 94,32% televisión, el 81,82% refrigerador, el 52,27% lavadora, el 46,59% automóvil, el 1,14% una computadora personal, el 1,14% teléfono fijo, el 68,18% teléfono celular, y el 0,00% Internet (La Puntita, s.f., Parr. 5).

A continuación, se muestra la pirámide de población de La Puntita (en el Municipio de Cojumatlán de Régules, el Estado de Michoacán de Ocampo). De un total de 263 personas viviendo en La Puntita, los habitantes se reparten de la siguiente manera:



FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *LA PUNTITA*.
Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/pp/la-puntita>

Los datos utilizados en la pirámide poblacional (datos del año 2005) fueron los de habitantes por edad y sexo (Tabla Núm. 57) y Distribución porcentual por edades (Tabla Núm. 58).

Durante las visitas a las comunidades para aplicar la herramienta *Self Territory 174* se pudo observar que, en efecto, el internet que se reporta en los datos presentados de Petatán, Rincón de María, Puerto de León y La Puntita, es internet vía modem doméstico y que varios habitantes, sobre todo jóvenes, mediante la adquisición de

paquetes de banda ancha de prepago, obtienen una conexión a internet. Esta opción es muy limitada en comparación a su contraparte doméstica.

El ser humano ha generado múltiples criterios de clasificación de los objetos: por funcionalidad, talla, forma gestual, materia que transforman, hora del día en que aparecen e incluso por su duración, por nombrar algunos (Baudrillard, 2012, p. 1), de ahí que al pensar el paisaje de manera “científica” es posible caer en contradicciones sumamente marcadas dependiendo de la racionalidad asumida. La técnica *Self Territory 174* es una nueva técnica etnográfica fundamentada en conceptos base como paisaje, proyectabilidad signica y experiencia de salud, no olvidando que desde los imaginarios colectivos se realiza la construcción de las representaciones simbólicas (Gaona, 2016, p. 422). Esto es novedoso en antropología, pues se trata de buscar la relación entre la belleza de un territorio y la salud de sus habitantes.

Lo que se pretende con esta nueva técnica está definido por Gaona:

...buscamos interpelar la labor etnográfica recogiendo la tradición observacional inaugurada por la progenie boasiana o la del propio Malinowski, así como esta nueva técnica etnográfica es una continuidad en el convencimiento de no cesar en la construcción de nuevas técnicas de recogida y sistematización de los datos etnográficos. Ya que nos movemos en un abismo ontológico en el campo de la realidad sociocultural, y que la cultura en el sentido deleuziano y estoico de la palabra es un simulacro, una táctica a seguir sería la de ser científicos “elegantes” desde la definición de Alberto Cardín (Gaona, 2016, p. 425).

Esta técnica busca evitar la descontextualización que comúnmente se da en los estudios paisajísticos, misma que aunada a la objetivación presenta las dos caras de la misma moneda. La descontextualización de las relaciones sociales, la producción de conocimiento y las identidades, se expresan como objetificación del intercambio, del lenguaje y del ser (Hornborg, 2001, p. 67), pero ahora se trata de recontextualizar, de recuperar lo que se había ignorado, de aumentar los elementos presentes en los habitantes tantas veces reducidos a un simple dato estadístico,

pues el número que expresa al habitante no puede expresar su manera de actuar ni de modificar su territorio, mucho menos cómo construyen su paisaje.

Montes, llanuras, montañas y demás relieves geológicos existieron antes que la Cartografía o la Geografía; de la misma manera, antes del paisaje existió el territorio utilizado casi por completo sin ningún valor signico. Pero el paisaje es construido de forma simbólica en primera instancia por el “acto del habla” para después llegar al diálogo “paisaje-sujeto” y finalmente de ahí a tener consecuencias directas en los distintos ámbitos de quienes lo construyen (Gaona, 2016, p. 417). La apropiación paisajística de la bahía de Cojumatlán resulta de la combinación de todos los elementos anteriormente mencionados, además de la agregación de las nuevas formas de interpretación y aproximación paisajística.

3.3. La apropiación paisajística de la bahía de Cojumatlán.

El territorio no es estático. Si bien el ser humano contribuye a los cambios que se operan en él, no es el único que lo hace dado que las condiciones climáticas y la sucesión de las especies también son partícipes. Sin embargo, en el caso de la región de la Ciénega de Chapala y en el de la bahía de Cojumatlán, el ser humano ha sido el factor fundamental de estas transformaciones. Cuando los españoles llegaron a estas tierras se introdujeron especies invasoras como vacas, cerdos y caballos que generaron modificaciones del territorio. No sólo animales fueron introducidos sino también cultivos y formas de propiedad privada a tierras que siempre habían sido comunales. Los franciscanos introdujeron el cultivo de trigo, cebada, frutas y hortalizas de Castilla, evidentemente sin haber reflexionado sobre las implicaciones ecológicas que esas acciones conllevan (esto aún permanece hasta nuestros días). Se instauró la hacienda como modelo de desarrollo agrícola y la tierra comunal quedó relegada a los pueblos indígenas (Brugger, 2013, p. 11).

La configuración territorial actual es resultado de las acciones emprendidas en el pasado. Durante el siglo XIX, los mayores esfuerzos fueron dirigidos principalmente a desecar lagunas, lagos y pantanos con el propósito de aumentar las superficies de cultivo e irrigación. En la cuenca de la Ciénega de Chapala se cavaron zanjas de drenaje y mediante la instalación de equipos de bombeo se aceleró el flujo del agua (Brugger, 2013, p. 17).

Núm. 10
Vista desde la isla de Petatán desde una canoa



FUENTE: Foto tomada por el autor.

Las modificaciones del territorio modifican a sus habitantes y al paisaje, ya que sujeto y territorio son indisolubles: el sujeto modifica al territorio, el territorio modifica al sujeto. Sólo existe paisaje si los elementos que están ahí son convertidos en experiencia subjetiva, la cual puede ser consciente o inconsciente; es el mirar constante y cotidiano el que genera esta relación que parece tan obvia, que se tiende a olvidar que no se podría ver nada a menos que primero se pueda ver (Álvarez, 2015, p. 442).

Imagen Núm. 11
Fileteado del pescado en Puerto de León



FUENTE: Foto tomada por el autor.

Los habitantes de la bahía de Cojumatlán no son personas aisladas, si bien tienen un modo de vida que se desliza a campesino y pescador —dependiendo del nivel de agua del lago de Chapala—, pues mantienen contacto con las poblaciones cercanas y con EEUU que también entran en la mirada paisajística de la lejanía y son hacedores y constructores del paisaje y del modelo de “hombre de colocación” como Baudrillard lo propone:

Vemos que un nuevo tipo de habitante que se propone como modelo es el “hombre de colocación”; no es ni propietario ni simplemente usuario, sino que es un informador activo del ambiente. Dispone del espacio como de una estructura de distribución; a través del control de este espacio, dispone de todas las posibilidades de relaciones recíprocas y, por lo tanto, de la totalidad de los papeles que pueden desempeñar los objetos. (Por consiguiente, él mismo debe ser “funcional”, homogéneo a este espacio, si quiere que los mensajes de colocación puedan partir de él y llegar a él.) Lo que le importa no es ni la posesión, ni el disfrute, sino la responsabilidad, en el sentido propio de que es él quien arregla la

posibilidad permanente de “respuestas”. Su praxis es pura exterioridad (2012, p. 26).

Dice Gaona Pisonero:

¿Qué es habitar el paisaje? No sólo trabajarlo, cultivarlo, manipularlo sino desde él dar *sentidos*. ¿Qué es dar sentido? Reproducir las representaciones del mundo desde el imaginario colectivo y desde nuestro universo simbólico. EL Paisaje, POSEE el OBJETO, sin conocerlo, por consiguiente en el paisaje no existe el signo, meramente su significante. El sujeto que HABITA el paisaje mediante la dominación/observación/control/producción signica del objeto y aprehensión reflexiva del objeto LO CONOCE, y al conocerlo y habitarlo LO POSEE. Lo posee dentro de la intersubjetividad y consenso colectivo y, en la más absoluta dialéctica creativa al producirse a su vez este proceso desde la conexión inconsciente a nuestros imaginarios sociales, desde los cuales la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social se construyen como realmente existentes (Gaona, 2016, p. 419).

Este método para la investigación paisajística es en realidad un proceso de investigación/intervención (a dos niveles); un proceso que incursiona en los valores, las relaciones de poder y las visiones del mundo que hacen necesario establecer estos dos niveles: el emic-paisajístico y el etic-paisajístico.

Emic-paisajístico: orden explicativo-narrativo moldeable por los mismos actores culturales de su mundo vida (mundo cotidiano). Los actores culturales son creadores de circunstancias, de hechos, de aventuras y no sólo de hitos referenciales en el territorio sino del paisaje mismo; son los pobladores, los hacedores de paisaje y quienes lo construyen de manera cultural.

Etic-paisajístico: este se define como aquella explicación teórica que se realiza desde la identidad cultural del investigador (psicólogo, antropólogo, sociólogo, periodista, etc.). A esa identidad cultural se debe añadir otra perspectiva de cómo los investigadores socioculturales interpretan la realidad narrada por los actores sociales, siendo la perspectiva teórica resultado de la interpretación del discurso emic-paisajístico dado por los hacedores del paisaje.

Las fichas etnográficas utilizadas son un método paraestadístico, ya que se busca el nivel de significación paisajística en los sujetos. No es una cuestión de en dónde se necesite tomar un tamaño de muestras y comenzar a analizar los porcentajes obtenidos o buscar variables para después realizar un análisis de correlación; mediante estas fichas etnográficas se busca encontrar los sitios representativos y la forma en que aparecen en el imaginario colectivo, por lo que tampoco es un estudio estratificado, ya que no se busca un estrato específico como sería el de mayores de tal edad o personas que se dediquen a determinada actividad. El imaginario es colectivo y debe estar presente en todos los sujetos inmersos en determinada cultura, por lo que una vez comenzado el estudio, éste continúa hasta que cinco personas comienzan a coincidir en las respuestas. En este momento el estudio se detiene porque, si se toma un tamaño de muestra serían muchas fichas y que estarían diciendo lo mismo, de ahí la no necesidad de la estadística tradicional. Por otra parte, mientras más pequeña es la comunidad, más semejantes son las maneras de interpretar el territorio y el paisaje, pues no se tiene tanta diversidad de miradas como las pudieran tener habitantes de una gran metrópolis.

Antes de proceder con el instrumento etnográfico, es importante tener en claro los elementos constitutivos del imaginario social, con los cuales se construyeron las fichas etnográficas (Imagen Núm. 12).

Imagen Núm. 12
Elementos del imaginario social



FUENTE: Gaona Pisonero, C. (2016). *APROXIMACIÓN AL PAISAJE DESDE UNA NUEVA PROPUESTA: SELF TERRITORY 174, Técnica etnográfica aplicada a la interacción paisaje-sujeto y experiencia de salud*. P. 422.

Las fichas etnográficas son construidas para observar la ordenación estética del paisaje en dos niveles los cuales son: nivel 1. Individual y nivel 2. Imaginario colectivo; además se busca la ordenación bio-política del paisaje con el nivel 3. Socio-discursivo.

Ficha etnográfica Núm. 1
Ficha etnográfica F01_DST-174: Ordenación estética del paisaje,
Nivel 1 Individual

Ordenación estética del paisaje
Ficha etnográfica F01_DST-174

NIVEL 1 Individual

1ª delimitación emic (L. A. Munárriz)

1. Espacios "más representativos" de tu pueblo/comunidad/ciudad/villa/localidad
2. Te gusta / No te gusta / Lo cambiarías. (NO/SÍ ¿Por qué?)
3. ¿Qué le falta?

2ª delimitación emic: Sensitivo

Imágenes _____ ¿Alguna delimitación temporal señalada?

Sonidos _____

Texturas _____

Olores _____

Sabores _____

3ª delimitación emic: Cognición corpórea (narrativa del paisaje)
Asocia el paisaje con algún hecho, vivencia, anécdota de
su vivencia personal. / su comunidad.

FUENTE: Gaona Pisonero, C. (2016). *APROXIMACIÓN AL PAISAJE DESDE UNA NUEVA PROPUESTA: SELF TERRITORY 174, Técnica etnográfica aplicada a la interacción paisaje-sujeto y experiencia de salud*. P. 423.

Ficha etnográfica Núm. 2
Ficha etnográfica F01_DST-174: Ordenación estética del paisaje, Nivel 2
Imaginario colectivo

The diagram shows a template for an ethnographic card. At the top, there are three overlapping labels: a yellow oval labeled 'Ordenación estética del paisaje', a blue rectangle labeled 'NIVEL 2', and a dark blue rectangle labeled 'Imaginario colectivo'. Below these is a dark blue rectangle labeled 'Ficha etnográfica F01_DST-174'. The main body of the card is a rounded rectangle with a blue border, containing five horizontal sections separated by dotted lines. The sections are labeled: 'Memoria colectiva', 'Roles y normas sociales', 'Mapa del espacio social', 'Orden moral o metafísico', and 'Sentido social continuum'. In the top right corner of the rounded rectangle, the word 'emic' is written in red.

FUENTE: Gaona Pisonero, C. (2016). *APROXIMACIÓN AL PAISAJE DESDE UNA NUEVA PROPUESTA: SELF TERRITORY 174, Técnica etnográfica aplicada a la interacción paisaje-sujeto y experiencia de salud*. P. 423.

Ficha etnográfica Núm. 3
 Ficha etnográfica F02_DTS-174: Ordenación biopolítica del paisaje,
 Nivel 3 Sociodiscursivo

NIVEL 3
Sociodiscursivo

Ordenación biopolítica del paisaje
 Ficha etnográfica F02_DST-174

LOCALIZACIÓN DE AGENTES		
	Estructura	Historia
LOCALES / SUPRANACIONALES Públicas Empresariales Agropecuarias Sociales		
NUEVOS AGENTES Públicos Empresariales Agropecuarios Sociales		
POLÍTICAS		
	Continuidad	Innovación
SOBRE EL PATRIMONIO Cultural histórico Cultural medioambiental	<i>E/N-A/S</i>	<i>E/N-A/S</i>
SALUD Del territorio De la población	<i>E/N-A/S</i>	<i>E/N-A/S</i>
TECNO-ECONÓMICA	<i>E/N-A/S</i>	<i>E/N-A/S</i>
PROYECTABILIDAD PAISAJE		
	... a corto plazo?	...a largo plazo?
¿Cómo visualizaría su pueblo /comunidad/ ciudad / villa...		

FUENTE: Gaona Pisonero, C. (2016). *APROXIMACIÓN AL PAISAJE DESDE UNA NUEVA PROPUESTA: SELF TERRITORY 174, Técnica etnográfica aplicada a la interacción paisaje-sujeto y experiencia de salud*. P. 424.

Señala Gaona Pisonero:

Las fichas *F01_DST174* y *F02_DST174* se ordenan atendiendo a una categorización de los principales elementos que conforman un imaginario social. En el análisis semántico de las representaciones recogidas se recogerá los niveles de potencialidad sígnica del paisaje; la mayor o menor presencia de ésta vendrá conformada por la constatación de representaciones colectivas creativas alejadas de los límites logocéntricos. Para pasar luego después a analizar los órdenes de intencionalidad en una escala semántica jerárquica que incluye aspectos sobre prácticas saludables, niveles de cohesión social, niveles de activismo y asociacionismo, niveles de resistencia y niveles de identificación con el paisaje (Gaona, 2016, p. 425).

La periodicidad de las salidas de campo fue semanal. Por tratarse de un instrumento paraestadístico, no necesitaba un cálculo de muestra de ninguna índole. Solamente en el caso de Cojumatlán de Régules, debido al tamaño de la población se decidió hacerlo en tres visitas, comenzando en puntos diferentes de la población, pues se sospechaba que la herramienta *Self Territory 174*, mediante su búsqueda de signos en el imaginario colectivo, daría validez al planteamiento rizomático de los principios de conexión y de heterogeneidad, ya que tendría importancia en donde se comenzara a realizar el estudio. Los puntos tenderían a conectarse de una manera u otra, pues el imaginario colectivo no está en una forma de clasificación de árbol por categorías. Las entrevistas realizadas en cada población (Tabla Núm. 59) se dieron de forma natural, siendo el tamaño poblacional una determinante directa aún para un método paraestadístico como este.

Los resultados obtenidos después de 20 semanas de trabajo se dividieron en los tres niveles que marca el método *Self Territory 174* y se obtuvo el discurso emic-paisajístico con el cual se generó el discurso etic-paisajístico.

Ordenación estética del paisaje – Nivel 1 Individual

Puerto de León

1^{era} delimitación emic:

- **Los espacios más representativos:** El lago, los cerros y la cota del lago (comentan que es mejor que la de Petatán).
- **¿Qué les gusta?** El lago y la visión que se tiene para observar el territorio. (comentan que tienen mejor vista ellos que Petatán).
- **¿Qué no les gusta?** La basura que se encuentra en la zona.
- **¿Qué le cambiarías?** El sistema de recolección de basura.
- **¿Qué le falta?** Se quiere pavimentación, mejoramiento del muelle, más árboles y limpieza.

2^{da} delimitación emic:

- **Imágenes:** Lago, cerros, pelicanos borregones y la basura.
- **Sonidos:** el aleteo de los pelicanos y sus sonidos de ave, gente platicando en la calle.
- **Texturas:** (Ninguna, nadie asoció nada).
- **Olores:** Pescado.
- **Sabores:** Pescado.

3^{ra} delimitación emic:

- **Asociación del paisaje con algún hecho o anécdota:** Pescar con sus familiares y nadar.

Rincón de María

1^{era} delimitación emic:

- **Los espacios más representativos:** El lago, los cerros y la cota del lago (comentan que es mejor que la de Petatán)
- **¿Qué les gusta?** El lago y la visión que se tiene para observar el territorio (comentan que tienen mejor vista de ellos que Petatán).
- **¿Qué no les gusta?** La basura que se encuentra en la zona.
- **¿Qué le cambiarías?** El sistema de recolección de basura.
- **¿Qué le falta?** Se quiere pavimentación, mejoramiento del muelle, más árboles y limpieza.

2^{da} delimitación emic:

- **Imágenes:** Lago, cerros, pelicanos borregones y la basura.
- **Sonidos:** El aleteo de los pelicanos, así como sus sonidos de ave y gente platicando en la calle.
- **Texturas:** (Ninguna, nadie asocio nada).
- **Olores:** Pescado.
- **Sabores:** Pescado.

Tercera delimitación emic:

- **Asociación del paisaje con algún hecho o anécdota:** Pescar con sus familiares y nadar.

La Puntita

1^{era} delimitación emic:

-
- **Los espacios más representativos:** el lago, los cerros y el mirador.
- **¿Qué les gusta?** El lago y la visión que se tiene para observar el territorio.
- **¿Qué no les gusta?** La basura que se encuentra en la zona.
- **¿Qué le cambiarías?** El sistema de recolección de basura.
- **¿Qué le falta?** Se quiere pavimentación, mejoramiento del muelle, más árboles y limpieza.

2^{da} delimitación emic:

- **Imágenes:** Lago y cerros.
- **Sonidos:** El aleteo de los pelicanos, así como sus sonidos de ave y gente. Platicando en la calle.
- **Texturas:** Liso y áspero.
- **Olores:** Pescado y parcelas.
- **Sabores:** Pescado y carne asada.

3^{era} delimitación emic:

- **Asociación del paisaje con algún hecho o anécdota:** El pescar y sembrar la tierra.

Petatán

1^{era} delimitación emic:

- **Los espacios más representativos:** El malecón para la observación del lago, del territorio y de los pelícanos borregones y el lago.
- **¿Qué les gusta?** El lago y la visión que se tiene para observar el territorio.
- **¿Qué no les gusta?** La basura que se encuentra en la zona.
- **¿Qué le cambiarías?** El sistema de recolección de basura.
- **¿Qué le falta?** Se quiere pavimentación, mejoramiento del muelle, más árboles y limpieza.

2^{da} delimitación emic:

- **Imágenes:** Lago, cerros, pelícanos borregones y basura.
- **Sonidos:** el aleteo de los pelicanos y sus sonidos de ave y gente platicando en la calle.
- **Texturas:** Liso y áspero.
- **Olores:** Pescado.
- **Sabores:** Pescado.

3^{era} delimitación emic:

- **Asociación del paisaje con algún hecho o anécdota:** Nadar y el agua cristalina del lago (esto hace más de 30 años).

Cojumatlán

1^{era} delimitación emic:

- **Los espacios más representativos:** Los Sauces, el muelle, el mirador, la capilla, el lago, el parque, las parcelas cerca del lago y los cerros.
- **¿Qué les gusta?** El lago, la visión que se tiene para observar el territorio desde el mirador, el clima y la tranquilidad.
- **¿Qué no les gusta?** La basura que se encuentra en la zona alrededor del lago.
- **¿Qué le cambiarías?** La estructura económica para atraer al sector industrial para generar trabajo a la gente.
- **¿Qué le falta?** Fuentes de empleo de carácter público y privado.

2^{da} delimitación emic:

- **Imágenes:** Santo del pueblo, parcelas al costado del lago, el lago y los cerros.
- **Sonidos:** Gente platicando en la calle, el cantar de las aves y la música de las fiestas municipales.
- **Texturas:** Liso, áspero y nada
- **Olores:** El lago y la agricultura relacionada a sus respectivos cultivos (Cilantro, cebolla, entre otros).
- **Sabores:** Pescado, caldo de res.

3^{era} delimitación emic:

- **Asociación del paisaje con algún hecho o anécdota:** El pastoreo y la pesca a pie.

Ordenación estética del paisaje – Nivel 2 Imaginario colectivo

Puerto de León

Memoria Colectiva: Se entiende la importancia que representa el lago para sembrar y pescar, así como todo lo que conlleva su relación directa que establecen los pobladores con el lago.

Roles y normas sociales: Los Hombres se dedican a pescar y enseñan a los varones jóvenes a pescar para realizarlo en un futuro, mientras que las mujeres se dedican al fileteo y venta del pescado, simultáneamente las mujeres se dedican a las actividades domésticas.

Mapa del espacio social: Las secciones se quedan definidas al orden social de familia tradicional, siendo el hombre quien se dedica a la pesca, mientras mujer al fileteo, comercio y labores domésticas.

Orden moral o metafísico: Se encuentran reglas y órdenes sociales sobre la pertenencia y zonas a las cuales les corresponden a cada familia para sus actividades económicas.

Sentido social continuum: Se entiende que el progreso dentro de esa sociedad debe de ser continuo y progresivo, entendiéndose este progreso como el desarrollo económico social desde un punto de vista capitalista, pero no saben cómo lograrlo.

Rincón de María

Memoria Colectiva: Se entiende la importancia que representa el lago para sembrar y pescar, así como todo lo que conlleva su relación directa que establecen los pobladores con el lago.

Roles y normas sociales: Los hombres se dedican a pescar y enseñan a los varones jóvenes a pescar para realizarlo en un futuro, mientras que las mujeres se

dedican al fileteo y venta del pescado. Simultáneamente las mujeres se dedican a las actividades domésticas.

Mapa del espacio social: Las secciones se quedan definidas al orden social de familia tradicional, siendo el hombre quien se dedica a la pesca, mientras la mujer al fileteo, el comercio y las labores domésticas.

Orden moral o metafísico: Se encuentran reglas y órdenes sociales sobre la pertenencia y zonas a las cuales les corresponden a cada familia para sus actividades económicas.

Sentido social continuum: Se entiende que el progreso dentro de esa sociedad debe de ser continuo y progresivo, entendiéndose este progreso como el desarrollo económico social desde un punto de vista capitalista, pero no saben cómo lograrlo.

La Puntita

Memoria Colectiva: Se entiende la importancia que representa el lago para sembrar y pescar, así como todo lo que conlleva su relación directa que establecen los pobladores con el lago.

Roles y normas sociales: Los hombres se dedican a la agricultura y después al pastoreo o la pesca según sea el nivel del lago, mientras que las mujeres principalmente se dedican a hacer labores domésticas o comerciales.

Mapa del espacio social: Las secciones se quedan bien definidas al orden social de familia tradicional, siendo el hombre quien se dedica a la agricultura, el pastoreo o la pesca, mientras la mujer al comercio y las labores domésticas.

Orden moral o metafísico: Se encuentran reglas y órdenes sociales sobre la pertenencia y zonas a las cuales les corresponden a cada familia para sus actividades económicas.

Sentido social continuum: Se entiende que el progreso dentro de esa sociedad debe de ser continuo y progresivo, entendiéndose este progreso como el desarrollo económico social desde un punto de vista capitalista, pero no saben cómo lograrlo.

Petatán

Memoria Colectiva: Se entiende la importancia que representa el lago para sembrar y pescar, así como todo lo que conlleva su relación directa que establecen los pobladores con el lago.

Roles y normas sociales: Los hombres se dedican a pescar y enseñan a los varones jóvenes a hacerlo, mientras que las mujeres se dedican al fileteo y venta del pescado. Simultáneamente las mujeres se dedican a las actividades domésticas. La zona cuenta con comerciantes de diversas mercancías utilizando sus camionetas (la gente los llama “arrieros”, a quienes ven como “los jefes”), siendo los arrieros los que cuentan con mayor prosperidad económica.

Mapa del espacio social: Las secciones se quedan definidas al orden social de familia tradicional, siendo el hombre quien se dedica a la pesca, agricultura, actividades ganaderas y en algunos casos comerciales; mientras la mujer al fileteo, el comercio y las labores domésticas.

Orden moral o metafísico: Se encuentran reglas y órdenes sociales sobre la pertenencia y zonas a las cuales les corresponden a cada familia para sus actividades económicas.

Sentido social continuum: Se entiende que el progreso dentro de esa sociedad debe de ser continuo y progresivo, esta población tiene muy en claro que el turismo les genera una derrama económica, por lo que intuyen que con el mejoramiento del malecón se puede mejorar la actividad económica en la población, con lo cual se daría embellecimiento y progreso.

Cojumatlán

Memoria Colectiva: Se entiende la importancia económica que representa el lago para el desarrollo de las siembras y para la actividad pesquera, así como todo lo que conlleva su relación directa que establecen los pobladores con el lago.

Roles y normas sociales: Los hombres se dedican a la agricultura, después al pastoreo o la pesca según sea el nivel del lago, mientras que las mujeres principalmente se dedican a hacer labores domésticas, siendo que en esta comunidad se percibe más la labor comercial de la mujer al ser ellas las administradoras de pequeñas tiendas de abarrotes y de ropa.

Mapa del espacio social: Las secciones se quedan bien definidas al orden social de familia tradicional, siendo el hombre quien se dedica a la agricultura, pastoreo o pesca, mientras la mujer al comercio y las labores domésticas.

Orden moral o metafísico: Se cuenta con un orden ejidal para la pertenencia de las tierras de cultivo, por lo que se mezclan figuras de pensamiento comunales con formas capitalistas individualistas.

Sentido social continuum: Se entiende que el progreso dentro de esa sociedad debe de ser continuo, pero, dicen que les falta una unión para conseguir buenos apoyos, ya que, con un correcto apoyo al campo, no habría necesidad de estar migrando a los EEUU para conseguir dinero para mantener a sus familias.

Ordenación biopolítica del paisaje – Nivel 3 Sociodiscursivo

En este nivel 3 sociodiscursivo se encontraron similitudes en todas las comunidades de la bahía de Cojumatlán estudiadas. Las principales actividades económicas son las mismas: agricultura, ganadería y pesca. Los roles sociales se encuentran definidos y son sumamente tradicionales; en todas las comunidades se espera un progreso, pero Petatán y Cojumatlán al ser poblaciones más avanzadas, cuentan con ideas de establecimiento de la industria para mejorar las vidas de todos, para mejorar su calidad de vida, teniendo de esta manera una fuente de empleos estable.

Por contrapartida, los pobladores tienen una idea clara de la conveniencia de contar con un ambiente sano, ya que de manera directa influye en una mejor pesca y cosechas, pero también permite contar con un lugar bello para la recreación. Por eso desean una manera de mantener limpias sus comunidades. En las visiones a corto plazo, no se cree que haya cambios expeditos en el territorio, sin embargo, todas las comunidades esperan a largo plazo mejorar las condiciones.

Interpretación etic-paisajística

El discurso etic-paisajístico señala que las comunidades de la Bahía de Cojumatlán se encuentran establecidas en función de las relaciones sociales de producción, ya que las condiciones naturales (lago y suelos aledaños) les permite pescar, pastorear y cultivar por lo que los roles sociales están en función de sus actividades económicas. Es en este punto en donde se genera la incesante interacción con el territorio, es decir, se guarda un sentimiento de pertenencia. El lago y las montañas son su hogar y no dejan de admirarse de la belleza que los rodea.

Los signos identitarios de los pobladores se encuentran en sus medios de producción: la montaña (Cerro) y el cuerpo de agua (Lago de Chapala). Esto hace recordar la primera noción de paisaje que está en los vocablos chinos de “Montañarío” (*Shan shui*) y “montaña y valles” (*feng jing*) y que pudiera ser aceptada como universal en la percepción de la belleza, dado que permite recrear las sensaciones

necesarias para la interpretación del lugar y posteriormente generar paisaje pues, en palabras del Dr. Álvarez Munárriz, durante una caminata en el valle del Ricote en España (comm. pers.), manifestó que “un territorio disfrutado, es aquel que permite mejorar la calidad de vida”.

Es fácil suponer circunstancias que a simple vista son identificables como determinantes sociales como es el caso de las actividades económicas, sin embargo, hay otras que no lo son. Mientras más pequeña sea una población, se genera una asociación como de una colmena de abejas, debido al hecho de que todos los habitantes de la población tienen tareas sumamente definidas, como es el rol del hombre al pescar y de la mujer al filetear y comercializar; también el del hombre dedicado a la agricultura y la mujer a la labor doméstica o comercio (tienda de barrio).

En todos los casos la división del trabajo está definida y controlada por la funcionalidad y el rol de cada habitante. Pero hay casos en los que se opta por la migración buscando una mejoría en la economía familiar, siendo los habitantes de Cojumatlán los que más abrigan la idea de migrar a EEUU. Su objetivo principal es el Estado de California y laborar principalmente en actividades conocidas como es la agricultura (pizca de mora). Muchos de los migrantes solo buscan resolver problemas económicos inmediatos y pronto regresan a su comunidad por el sentimiento de pertenencia, es decir, en palabras de la Dra. Carmen Gaona Pisonero, buscan nuevamente su paisaje.

En cuanto a los espacios más representativos del territorio coinciden en que es el lago; convergen también en la necesidad de buscar el embellecimiento y la salud del lugar. La relación directa de los habitantes con el territorio de la bahía de Cojumatlán es práctico-utilitaria, ya que se busca el sustento y la comodidad. En relación al sentido de pertenencia y significados del lugar que cada poblador le otorga, los pobladores prefieren un estilo de vida tranquilo, sin dejar de lado que tienen una idea de progreso basado en lo que han aprendido de poblaciones como Sahuayo o Jiquilpan y, en el caso de Cojumatlán, de lo vivido en EEUU.

Imagen Núm. 13
Faro del malecón de Petatán



FUENTE: Foto tomada por el autor.

Es un hecho que a ningún ser humano le gusta vivir entre la contaminación y la basura, sin embargo, la contaminación es evidente en la bahía. El Lago de Chapala al ser un vaso regulador de la Cuenca Lerma-Chapala, es receptáculo del agua proveniente de los ríos que desembocan en él y que arrastran contaminantes. Esto genera un olor desagradable en la bahía del cual los pobladores son conscientes. Buscan minimizar la insalubridad, pero el problema los rebasa. Se tiene la creencia de que todos los químicos que contaminan el lago por acción del mismo serán purificados, por lo que no se tiene conciencia de la necesidad de cuidar lo que se vierte en el agua “pues el lago lo purifica todo”.

Los pobladores tienen consciencia del carácter patrimonial del lugar; saben que sus tradiciones, usos y costumbres van siendo transmitidas a las generaciones jóvenes, pero un factor clave es el consistente en que se debe concientizar por qué las tradiciones se deben respetar y conservar. Aunque no lo puedan explicar de manera clara y concisa, entienden lo que es una tradición propia, refiriéndose a la dinámica de ser pescadores y agricultores a la vez.

En el sistema capitalista actual se disipan las formas no capitalistas de proceder. La mentalidad colectiva ejidal comienza a perderse, pues las parcelas que fueron de sus ancestros y ahora pasan a ser de ellos, son asumidas como mercancía. La idea de consumo conspicuo permea su manera de pensarse en el mundo, llegando a hacer afirmaciones como: “tengo que buscar la manera de sacarle provecho a la parcela, si no me da buenas cosechas y ganancias, ¡la venderé!”, que es lo contrario al apego de la tierra.

La contaminación del lago es producto de la descarga de desechos a los ríos que desembocan en él y a la búsqueda de aumento de productividad en la Ciénega de Chapala a costa de deforestación, uso de agroquímicos y deterioro de los recursos naturales:

La Ciénega de Chapala ha sido durante siglos un ecosistema equilibrado que fue benévolo para el asentamiento de distintos pueblos mesoamericanos. La región generaba los alimentos suficientes para ser cotizada por los aztecas, purépechas y tarascos, generando las vías fluviales fronteras naturales. Con la llegada de los españoles se generaron distintas políticas que distorsionaron el buen funcionamiento del ecosistema, tanto por la introducción de la ganadería y los granos no autóctonos de la región así como nuevas formas de propiedad: la hacienda. Las políticas de fomento se fueron más lejos intentando modificar el paisaje natural con presas artificiales y bombeo de agua de los mantos subterráneos. El ejemplo a destacar fue la desecación de la Ciénega a principios del siglo XX. A mediados del siglo comenzaron las políticas de aumento de la producción por hectárea usando un sinnúmero de agroquímicos y otras sustancias nocivas para el ecosistema. Si bien hoy en día la productividad de la región es una de las más altas del país esto ha sido a causa de la deforestación y deterioro de los suelos y agua (Brugger, 2013, p. 2).

El paisaje rural de la bahía de Cojumatlán es una construcción social realizada por poblaciones de pescadores y agricultores, con un casi nulo cuidado del lago pese a que les parece un lugar hermoso y principal fuente de ingresos.

El paisaje es un término que adquiere cada día mayor valor social pues contribuye a mejorar la calidad de vida:

Es indudable que paisaje es un término que cada día adquiere mayor valor en la sociedad debido a las repercusiones positivas sobre la salud, el tiempo libre, y el bienestar de los ciudadanos. Un patrimonio de gran valor que debemos saber conservar pero también recrear porque contribuye a aumentar el bienestar y la calidad de vida de las personas. No debe extrañarnos, por tanto, que en la sociedad post-industrial la demanda económica de espacio está siendo sustituida por demanda social de paisaje y, por consiguiente, es necesario afianzar y promocionar esta tendencia. Las «nuevas clases medias» tienden a reducir el tiempo destinado al trabajo y aumentar el dedicado al ocio, situación que ha creado nuevas necesidades entre las que destaca la demanda de paisaje en la medida que contribuye a garantizar y aumentar la calidad de vida (Álvarez, 2015, pp. 429-430).

El paisaje es una frontera del conocimiento científico por ser un concepto que existe en múltiples concepciones. En México los estudios paisajísticos se encuentran todavía en forma poco explorada, pues sólo se habían realizado como investigaciones geográficas o ambientales, pero pocas veces de forma holística. De forma paisajística existen pocas investigaciones como la realizada en 2007 por el Dr. Esteban Barragán y el Dr. Alejandro Toledo publicada en el libro *Patrimonios Cuenca del río Tepalcatepec*. Los resultados de esta investigación la dividieron en tres campos: los patrimonios culturales, los procesos históricos y los sistemas naturales. Es una publicación rica en cartografía e imágenes, un esfuerzo de “paisaje integral” que muestra claramente la viabilidad de los estudios holísticos (Urquijo y Bocco, 2011, p. 48).

Estudiar el paisaje es estudiar un todo que puede ser abordado desde diferentes perspectivas, pero que no debe ser separado en partes, ya que sólo desde una visión holística integradora se puede avanzar en los estudios paisajísticos. Se

requiere también más investigación teórica del paisaje con el fin de construir teorías paisajísticas que den paso a múltiples métodos, sin que exista la apropiación del concepto por una sola disciplina científica. El paisaje no es únicamente el territorio, ni tampoco es únicamente la construcción subjetiva que reside en los pobladores, el paisaje es la unidad indisoluble entre hombre, territorio y subjetividad.

CONCLUSIONES

El paisaje al ser un concepto polisémico de origen no científico, hace que su estudio tenga múltiples dificultades. Geógrafos y ecólogos reclaman el paisaje como objeto de estudio de sus disciplinas científicas; los geógrafos lo hacen mediante la mirada analítica del territorio, utilizando la cartografía y los sistemas de información geográfica, mientras que los ecólogos lo realizan desde la perspectiva ecosistémica, estudiando la relación que entablan entre sí los elementos presentes en el territorio. En estos estudios predomina la racionalidad cartesiana, ya que se busca estudiar el paisaje al disociarlo en elementos separados y excluyendo totalmente al sujeto del objeto.

En contraparte, la historia, la antropología y la sociología son disciplinas que, si bien, hacen una recuperación del sujeto y asumen la dimensión subjetiva del paisaje, no hacen distinción y le dan el mismo tratamiento a todas las apropiaciones territoriales sin importar que éstas sean práctico-utilitarias, mágico-religiosas o estéticas, cuando cada concepción debe de estudiarse con su propio fundamento.

Para la arquitectura y la economía el paisaje es reduccionista, una cosificación, es decir, un objeto bello o que es embellecido para explotarlo económicamente convertido en mercancía y vendido como atractivo turístico o como lugar recreativo.

El paisaje es una construcción realizada por el observador, por lo que su conciencia debe contar con suficientes elementos estéticos para construir paisaje, ya que éste no puede generarse en una relación práctico-utilitaria con el territorio. Es necesario poner en juego referentes que permitan dotar de significado al territorio para la construcción paisajística, que no están presentes en la apropiación empírica.

Existen combinaciones estético-territoriales que se consideran universales; la más recurrente es la de una montaña y un cuerpo de agua, confirmando los primeros conceptos chinos del paisaje expresados en los vocablos “Montaña-río” (*Shan shui*) y “montaña y valles” (*feng jing*).

Pese a que los pobladores de la bahía de Cojumatlán establecen con el lago y los terrenos aledaños una relación de producción y aprovechamiento, tienen la capacidad de generar paisaje pues, cuando en sus tiempos de descanso regresan al lago para disfrutar del esparcimiento, aprecian el lago por su belleza y generan el suficiente alejamiento para la construcción paisajística.

En el momento en que los pobladores retoman sus actividades de pesca y agricultura, la apropiación paisajística es eliminada y da paso a una apropiación práctico-utilitaria del territorio. Toda experiencia estética termina cuando se inicia una apropiación utilitaria o cognitiva.

La ausencia de paisajes no bellos permite asumir que lo bello es definitorio del paisaje, sin embargo, se debe tener en cuenta que la belleza no es una cualidad del objeto y que tampoco es generada en el interior del sujeto sin vínculo con el exterior. La belleza es producto de la captación sensorial del objeto realizada emocionalmente y de la proyección estética que el sujeto hace sobre el objeto.

Los pobladores no poseen el andamiaje categórico conceptual de los investigadores del paisaje. A primera vista pudiera parecer que no construyen paisaje, pero esa es la importancia de poder interpretar el discurso emic-paisajístico para generar el etic-paisajístico. Después de las entrevistas y mediante el método *Self Territory 174*, se pudo tener una observación clara del imaginario colectivo en el que los elementos estéticos necesarios para la apropiación paisajística fuesen evidentes.

Mientras más pequeña es una población, menos diferentes son los referentes que comparten sus habitantes; por el contrario, a mayor población mayor diversidad de referentes lo que hace necesario un mayor número de entrevistas. Los poblados de la bahía de Cojumatlán tienen en común las actividades económicas y comparten la mayoría de los referentes.

El territorio, el hombre y la subjetividad son elementos indispensables para la construcción del paisaje. El paisaje del sureste del lago de Chapala ha sido construido por sus habitantes y visitantes; los primeros al ser parte de sus

condiciones materiales y los segundos como una zona con elementos estéticos que invitan a la delectación mediante la contemplación.

Para realizar una investigación paisajística se deben tomar siempre tres ejes: arte, ciencia y cultura, profundizando más en alguno de ellos según la aproximación del investigador. La investigación ha de ser acompañada de reflexión epistemológica para no incurrir en errores de inconmensurabilidad, pues este tipo de errores son muy frecuentes en este tipo de investigaciones y constituyen un fuerte impedimento para la correcta culminación del estudio paisajístico.

REFERENCIAS

- Aguirre Arias, B. (2007). Del concepto de bien histórico-artístico al de patrimonio cultural. *DU&P*, IV(11), 1-34.
- Álvarez Munárriz, L. (2011). La categoría de paisaje cultural. *AIBR*, 6(1), 57-80.
- Álvarez Munárriz, L. (2015). *Categorías clave de la Antropología*. Sevilla, España: Signatura.
- Anrubia, E. y C. Gaona Pisonero. (2008). Epistemología del paisaje. Resignificación antropológica de la espacialidad en la montaña y en la ciudad. *Gazeta de Antropología*, 24(2), 1-8.
- Ansón, A. (2008). Territorios y paisajes. Modelos para pensar fotografía y literatura, tal vez soñar. En J. Maderuelo, *Paisaje y territorio* (págs. 227-254). Madrid, España: Abada.
- Antich, X. (2008). Caligrafías en el paisaje. Divagaciones estéticas en torno a algunas prácticas del *land art*. En J. Nogué, *El paisaje en la cultura contemporánea* (págs. 169-190). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Augé, M. (2013). Naturaleza, cultura y paisaje. *Revista Colombiana de Antropología e Historia*, 43(2), 223-238.
- Balzac, H. (2003). *El lirio en el valle*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Virtual Universal.
- Baudrillard, J. (2012). *El sistema de los objetos*. México, México: Siglo XXI.
- Bautista Ávalos, D., G. Cruz Cárdenas, R. Moncayo Estrada, J. T. Silva García y F. Estrada Godoy. (2014). Aplicación del modelo SWAT para evaluar la contaminación por fuentes difusas en la subcuenca del Lago de Chapala, México. *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, 30(3), 263-274.

- Berger, P. L. y T. Luckmann. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Berque, A. (2008). Del símbolo paisajista al *impasse* ecológico. En J. Nogué, *El paisaje en la cultura contemporánea* (págs. 87-111). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Bertrand, G. (2008). «Un paisaje más profundo». De la epistemología al método. *Cuadernos Geográficos*, 1(43), 17-27.
- Bolós Capdevilla, M. y A. Gómez Ortiz. (2009). La ciencia del paisaje. En Busquets, J. y A. Cortina, *Gestión del Paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje* (págs. 165-180). Barcelona, España: Ariel.
- Brugger Jakob, S. I. (2013). Cambio de actividad económica y degradación ambiental: un estudio histórico de los problemas ecológicos de Chapala, Michoacán. *Revista Tecsiscatl*, 4(13).
- Busquets Fábregas, J. (2009). El análisis semiótico del paisaje. En Busquets, J. y A. Cortina, *Gestión del Paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje* (págs. 151-164). Barcelona, España: Ariel.
- Colafranceschi, D. (2011). Arquitectura y paisaje: geografías de proximidad. En Luna, T. e I. Valverde, *Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias* (págs. 55-71). Barcelona, España: Observatorio del Paisaje de Cataluña y Universidad Pompeu Fabra.
- Camarena Luhrs, M. (2010). Circulaciones regionales de la Ciénega de Chapala, Michoacán. *Tesiscatl*, 2(8), 1-23.
- Campos Reyes, O. (2003). Del paisaje a la ciudad. *Bitácora*, 1(7), 44-52.
- Canihuante, G. (2005). Paisaje y turismo en la formación de la identidad de Chile. *Aportes y Transferencias*, 1(9), 75-92.
- Caravaca Barroso, I. D. (1996). Patrimonio, cultura y desarrollo regional. *Eure*, XXII(66), 89-99.

- Catalán Romero, J. M. (2007). 1.2. Condiciones físico-naturales. En F. Covarrubias Villa, *El potencial turístico del tramo Michoacán de la ribera del lago de Chapala* (págs. 27-31). Zamora, México: Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas/Instituto Politécnico Nacional.
- Collingwood, R. G. (1960). *Los principios del arte*. México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Contreras Delgado, C. (2005). Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico. *Trayectorias*, VII(17), 57-69.
- Corbera Millán, M. (2016). El paisaje, su patrimonialización y el beneficio económico. *Investigaciones geográficas*, s/v(65), 9-24.
- Covarrubias Villa, F. (2000). Manual de técnicas y procedimientos de investigación social desde la epistemología dialéctico crítica. México: Colegio de Investigadores de educación de Oaxaca S. C.
- Covarrubias Villa, F. (2007). Introducción. En F. Covarrubias Villa, *El potencial turístico del tramo Michoacán de la ribera del lago de Chapala* (pág. 174). Zamora, México: Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas/Instituto Politécnico Nacional.
- Covarrubias Villa, F., M. G. Cruz Navarro y P. Chacón Ángel. (2011). De la física cualitativa basada en los sentidos a la matematización de la ciencia. *Paradigmas*, 3(1), 9-29.
- Covarrubias Villa, F. M. G. Cruz Navarro y A. Amezcua Zendejas. (2017). La disputa disciplinaria científica del concepto de paisaje. *Andamios*, 14(34), 203-230.
- De Crousaz, J. P. (1999). *Tratado de lo bello*. Valencia, España: Universitat de València.

- De la Calle, R. (1999). Introducción. Jean-Pierre de Crousaz: Entre el compromiso con la tradición y el ingreso de la modernidad. En J. P. De Crousaz, *Tratado de lo bello* (págs. 11-47). Valencia, España: Universitat de València.
- Deleuze, G. y F. Guattari. (2015). *Rizoma*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Descartes, R. (2010). *Discurso del Método*. México, México: Tomo S. A. de C. V.
- Diderot, D. (1981). *Investigaciones filosóficas sobre el origen y naturaleza de lo bello*. Bueno Aires, Argentina: Aguilar.
- Durán, M. Á. (2007). Paisajes del cuerpo. En J. Nogué, *La construcción social del paisaje* (págs. 27-61). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Español Echániz, I. (2008). El paisaje como percepción de las dinámicas y ritmos del territorio. En J. Maderuelo, *Paisaje y territorio* (págs. 203-225). Madrid, España: Abada Editores.
- Espinar, F. (2005). *Más allá de la ciencia (Una filosofía emergentista)*. Madrid, España: Editorial Universitas Internacional, S. L.
- Fernández Álvarez, R. (2013). Metodología para la caracterización y diferenciación de las unidades de paisaje de un espacio de montaña: Las Sierras de Béjar y Candelario. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*(62), 101-127.
- Foladori, G. (2005). Capítulo 3. Una tipología del pensamiento ambientalista. En Foladori, G. y N. Pierri, *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (págs. 83-136). México, México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura.
- Foster, J. B. (2004). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Mataró, España: El Viejo Topo.
- Gaona Pisonero, C. (2014). Sujetos del dolor, territorio de la dignidad. *Methaodos*, 2(2), 227-243.
- Gaona Pisonero, C. (2016). Aproximación al paisaje desde una nueva propuesta: self territory 174, Técnica etnográfica aplicada a la interacción paisaje-sujeto

- y experiencia de salud. *Revista de Antropología Experimental*, 1(16), 413-429.
- Gómez Mendoza, J. (2008). La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la gestión. En J. Maderuelo, *Paisaje y territorio* (págs. 11-56). Madrid, España: Abada.
- González Echeverría, A. (2009). Del enfoque emic a los procedimientos críticos de interpretaciones, retrospectiva y anticipaciones. *Papeles de trabajo*, s/v(18), 1-12.
- Gutiérrez-Yurrita, P. J. (2013). Hacia el diseño de una ciudad sustentable. *Pragma, espacio y comunicación visual*, Año 4(9), 1-17.
- Gutiérrez-Yurrita, P. J. (2017). Ecología rizomática: origen y fundamento. En Pensado Leglise, M. Del R. y L. A. García Serrano, *Los retos actuales de las ciencias ambientales y de la sustentabilidad en México* (págs. 30-59). Puebla, México: Altres Costa-Amic Editores, S. A. de C. V.
- Gutiérrez-Yurrita, P. J. y J. San Román. (2017). El concepto de dominios ambientales como estrategia en la planificación territorial del sistema lacustre de Lago de Texcoco, estado de México. *Revista geográfica venezolana*, 58(2), 320345.
- Hell, B. (2001). Cazadores rabiosos. En Descola, P. y G. Pálsson, *Naturaleza y sociedad* (págs. 237-251). México, México: Siglo XXI.
- Hernández López, J. d. (2013). Paisajes vemos, de su creación no sabemos. El paisaje agavero patrimonio cultural de la humanidad. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* (136), 115-144.
- Hornborg, A. (2001). La ecología como semiótica, esbozo de un paradigma contextualista para la ecología humana. En Descola, P. y G. Pálsson, *Naturaleza y sociedad* (págs. 60-79). México, México: Siglo XXI.

- Hviding, E. (2001). Naturaleza, cultura, magia, ciencia. Sobre los metalenguajes de comparación en la ecología cultural. En Descola, P. y G. Pálsson, *Naturaleza y sociedad* (págs. 192-213). México, México: Siglo XXI.
- INAFEB. (2017). Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México Estado de Michoacán de Ocampo [En línea]. Consultado el 10 de Octubre de 2017, Disponible en <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM16michoacan/municipios/16074a.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Cojumatlán de Régules, Michoacán de Ocampo*. México, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico de Michoacán de Ocampo 2014*. Aguascalientes, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico de Michoacán de Ocampo 2015*. Aguascalientes, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico de Michoacán de Ocampo 2016*. Aguascalientes, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jellicoe, S. (1995). *El paisaje del hombre*. Barcelona, España: Gustavo Gill.
- Kant, E. (2011). *Lo bello y lo sublime. (Ensayo de estética y moral)*. Bal Harbour, USA: Plaza Editorial.
- Kant, I. (1876). *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*. Madrid, España: Librerías de Fancisco Iravedra, Antonio Novo.

- Knight, J. (2001). Cuando los árboles se vuelven salvajes. En Descola, P. y G. Pálsson, *Naturaleza y sociedad* (págs. 255-276). México, México: Siglo XXI.
- Kovács, B y P. J. Gutiérrez-Yurrita. (2017). El patrimonio de paisajes rocosos en México. Una revisión de los valores de la escalada en roca. *Ide@s*, 12(162), 33-41.
- Koyré, A. (1994). *Pensar la ciencia*. Barcelona, España: Paidós.
- Kuhn, T. S. (2007). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, México: FCE.
- La Puntita. (s.f.). Consultado el 9 de Abril de 2015, de <http://mexico.pueblosamerica.com/i/la-puntita/>
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental*. México, México: Siglo XXI.
- Library of the Congress. (2000). El Mapa de América de 1562 por Diego Gutiérrez [Imagen]. Recuperado de <http://www.loc.gov/rr/hispanic/frontiers/gutierrz2.html>
- Libro de los Salmos. (1980). En *Sagrada Biblia: Edición Guadalupana*. Nashville, U. S. A.: Catholic Publishers.
- Lindon, A. (2007). La construcción social de los paisajes invisibles del miedo. En J. Nogué, *La construcción social del paisaje* (págs. 217-240). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Loeza Lara, P. R. (2015). La Ciénega de Chapala, Michoacán: cambios y permanencias en la construcción regional. *Relaciones*(142), 237-259.
- Lombardo, G. (2008). *La estética antigua*. Madrid, España: La balsa de Medusa.
- López Aveldaño, O. (2002). Estética, subjetividad y conocimiento. *Actualidades Investigativas en Educación*, 2(2), 1-17.
- López Ontiveros, A. (2009). Valor, significado e identidad del campo y de los paisajes rurales españoles según Unamuno. *Boletín de la Sociedad de Geógrafos Españoles*, 51(1), 127-152.

- López Silvestre, F. (2011). ¿Es el paisaje simple reconocimiento? Sobre mis problemas de atención en Barbizon. En Luna, T. e I. Valverde, *Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias* (págs. 89-102). Barcelona, España: Observatorio del Paisaje de Cataluña y Universidad Pompeu Fabra.
- López-Hernández, M. M.-E. (2007). Análisis multimétrico para evaluar contaminación en el río Lerma y lago de Chapala, México. *Hidrobiológica*, 17(Su1), 17-30.
- Luginbühl, Y. (2008). Las representaciones sociales del paisaje y sus revelaciones. En J. Maderuelo, *Paisaje y territorio* (págs. 143-180). Madrid, España: Abada Editores.
- Maderuelo, J. (2008b). Introducción: Paisaje y territorio. En J. Maderuelo, *Paisaje y territorio* (págs. 5-9). Madrid, España: Abada.
- Maderuelo, J. (2008a). Maneras de ver el mundo. De la cartografía al paisaje. En J. Maderuelo, *Paisaje y territorio* (págs. 57-82). Madrid, España: Abada Editores.
- Maderuelo, J. (2013). *El paisaje: Génesis de un concepto*. Madrid, España: Abada Editores S. L.
- Martínez de Pisón, E. (2014). Teorías del paisaje. *Geoecología, cambio ambiental y paisaje: homenaje al profesor José María García Ruíz*, 415-426.
- Mata Olmo, R. (2008). El paisaje, patrimonio y recursos para el desarrollo territorial sostenible. Conocimiento y acción pública. *Arbol*, 184(729), 155-172.
- Milani, R. (2008). Estética y crítica del paisaje. En J. Nogué, *El paisaje en la cultura contemporánea* (págs. 45-66). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Minca, C. (2008). El sujeto, el paisaje y el juego posmoderno. En J. Nogué, *El paisaje en la cultura contemporánea* (págs. 209-231). Madrid, España: Biblioteca Nueva.

- Morin, E. (2001). *El método. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid, España: Catedra.
- Morlans, M. C. (N. D.). *El paisaje visual o paisaje percibido (II)*. Catamarca, España: Universidad Nacional de Catamarca.
- Muriel Gómez, J. L. (2000). La conservación de la naturaleza y del paisaje. En E. Martínez de Pisón, *Estudios sobre el paisaje* (págs. 333-341). Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Museo Nacional de Bellas Artes (Argentina). (2017). Descanso en la huida a Egipto por Joachim Patinir [Imagen]. Recuperado de <https://www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/8575>
- Nogué, A. (2008). El paisaje en el arte contemporáneo: de la representación a la experiencia del paisaje. En J. Nogué, *El paisaje en la cultura contemporánea* (págs. 155-168). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Ortega Cantero, N. (2000). Las raíces culturales de la conservación de los paisajes. En E. Martínez de Pisón, *Estudios sobre el paisaje* (págs. 237-257). Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Petatán (Isla de Petatán). (s.f.). Consultado el 8 de Abril de 2015, disponible <http://mexico.pueblosamerica.com/i/petatan-isla-de-petatan/>
- Pillet Capdepón, F. (2014). El paisaje literario y su relación con el turismo cultural. *Cuadernos de Turismo*, 33(1), 297-309.
- Puerto de León. (s.f.). Consultado el 8 de Abril de 2015, de <http://mexico.pueblosamerica.com/i/puerto-de-leon-2/>
- Pura Kastigá. (2015). Paisaje con Cascada por Jacob van Ruisdael [Imagen]. Recuperado de <http://purakastiga.blogspot.mx/2015/12/jacob-van-ruisdael-deliciosa-pintura-de.html>
- Rincón de María. (s.f.). Consultado el 8 de Abril de 2015, de <http://mexico.pueblosamerica.com/i/rincon-de-maria/>

- Roger, A. (2008). Vida y muerte de los paisajes. En J. Nogué, *El paisaje en la cultura contemporánea* (págs. 67-85). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Roger, A. (2013). *Breve tratado del paisaje*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Santibáñez Hidalgo, G. (2002). Dialéctica de los procesos subjetivos. *Revista de Psicología*, 11(1), 65-90.
- Schelling, F. (1999). *Filosofía del arte*. Madrid, España: Tecnos.
- Shelley, M. W. (2014). *Frankenstein*. México, México: Editores mexicanos unidos, s. a.
- Trinca Figuera, D. (2006). Paisaje natural, paisaje humanizado o simplemente paisaje. *Revista Geográfica Venezolana*, 47(1), 113-118.
- Troll, C. (2003). Ecología del paisaje. *Gaceta Ecológica*(68), 71-84.
- Tuan, Y. (2015). *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Urquijo Torres, P. y N. Barrera Bassols. (2009). Historia y paisaje: explorando un concepto geográfico monista. *Andamios*, 5(10), 227-252.
- Urquijo, P. S. t G. Bocco. (2011). Los estudios de paisaje y su importancia en México, 1970-2010. *Journal of Latin American Geography*, 10(2), 37-63.
- Venturi Ferriolo, M. V. (2008). Arte, paisaje y jardín en la construcción del lugar. En J. Nogué, *El paisaje en la cultura contemporánea* (págs. 115-140). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Wahoo Art. (2017). Vista de Zierikzee por Esaias van de Velde [Imagen]. Recuperado de <http://es.wahooart.com/@@/8XXVEX-Esaias-Van-De-Velde-Vista-de-Zierikzee>.
- Wilson, E. O. (1999). *Consilience. La unidad del conocimiento*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg.

Zimmer, J. (2008). La dimensión ética de la estética del paisaje. En J. Nogué, *El paisaje en la cultura contemporánea* (págs. 27-44). Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Zonneveld, I. S. (1989). A fundamental concept in landscape ecology, and its applications. *Landscape Ecology*, 3(2), 67-86.

TABLAS

Tabla Núm. 1

Población de 5 y más años y su distribución porcentual según lugar de residencia de marzo de 2010, al 15 de marzo de 2015

Población total (5+ años)	Lugar de residencia en marzo de 2010 (Porcentaje)					
	En la misma entidad				En otra entidad o País	No especificado
	Total	En el mismo municipio	En otro municipio	No especificado		
9,328	95.99	99.02	0.96	0.02	3.18	0.83

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2016*, p. 144.

Tabla Núm. 2

Población de 6 a 14 años y su distribución porcentual según aptitud para leer y escribir, y sexo, al 15 de marzo de 2015

Total población (6-14 años)	Aptitud para leer y escribir, y sexo (porcentaje)						
	Sabe leer y escribir			No sabe leer y escribir			No especificado
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
1,809	84.52	48.20	51.80	14.32	59.85	40.15	1.16

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2016*, p. 324.

Tabla Núm. 3
Población de 3 y más años y su distribución porcentual según condición de asistencia escolar y sexo, al 15 de marzo de 2015

Total población (3+ años)	Condición de asistencia escolar y sexo (Porcentaje)						
	Asiste			No asiste			No especificado
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
9,760	26.70	49.69	50.31	73.08	48.23	51.77	0.22

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2016*, p. 327.

Tabla Núm. 4
Nacimientos donde la madre reside en la entidad de residencia de la madre según sexo. Año 2014

Total	Hombres	Mujeres
259	138	121

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 91.

Tabla Núm. 5
Nacimientos registrados en la entidad de residencia de la madre según sexo. Año 2015

Total	Hombres	Mujeres
217	123	94

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2016*, p. 115.

Tabla Núm. 6
Población total Al 15 de marzo de 2015

Total	Hombres	Mujeres
10,450	5,101	5,349

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2016*, p. 108.

Tabla Núm. 7
Alumnos inscritos y personal docente en educación básica y media superior de la modalidad escolarizada a inicio de cursos y nivel educativo según sexo.
Ciclo escolar 2014/2015

	Alumnos inscritos			Personal docente		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Cojumatlán (Total)	2,580	1,327	1,253	113	59	54
Preescolar	492	261	231	23	5	18
Primaria	1,428	746	682	57	31	26
Secundaria	432	216	216	24	19	5
Bachillerato	228	104	124	9	4	5

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 269.

Tabla Núm. 8
Alumnos inscritos y personal docente en educación básica y media superior de la
modalidad escolarizada a inicio de cursos y nivel educativo según sexo.
Ciclo escolar 2015/2016

	Alumnos inscritos			Personal docente		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Cojumatlán (Total)	2,562	1,325	1,237	116	63	53
Preescolar	458	242	216	24	3	21
Primaria	1,422	749	673	59	34	25
Secundaria	449	222	227	23	20	3
Bachillerato	233	112	121	10	6	4

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2016*, pp. 357-358.

Tabla Núm. 9
Población ocupada y su distribución porcentual según división ocupacional
al 15 de marzo de 2015

Total	División ocupacional* (Porcentaje)				
	Funcionarios, profesionistas, técnicos y administrativos**	Trabajadores agropecuarios	Trabajadores en la industria***	Comerciantes y trabajadores en servicios diversos****	No especificado
3,278	8.76	42.98	17.18	30.29	0.79

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2016*, p. 478.

* Corresponde a las ocupaciones agrupadas del Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO, 2011).

** Comprende: funcionarios, directores y jefes; profesionistas y técnicos; así como trabajadores auxiliares en actividades administrativas.

*** Comprende: trabajadores artesanales; así como operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte.

**** Comprende: comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas; trabajadores en servicios personales y vigilancia; así como trabajadores en actividades elementales y de apoyo

Tabla Núm. 10
Población ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica, al 15 de marzo de 2015

Total	Sector de actividad económica (Porcentaje)				
	Primario [□]	Secundario ^{□□}	Comercio	Servicios ^{□□□}	No especificado
3,278	46.16	17.51	15.80	19.40	1.13

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2016*, p. 481.

Tabla Núm. 11
Superficie sembrada y cosechada por tipo de cultivo, principales cultivos según disponibilidad de agua.
Año Agrícola 2012 (ha)

Cebolla					
Superficie sembrada			Superficie cosechada		
Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal	Total
137	30	167	137	30	167

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 401.

□ Comprende: agricultura, silvicultura, pesca y caza.

□□ Comprende: minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción.

□□□ Comprende transporte, gobierno y otros servicios.

Tabla Núm. 12
Superficie sembrada y cosechada por tipo de cultivo,
principales cultivos según disponibilidad de agua.
Año Agrícola 2014 (ha)

Chile verde					
Superficie sembrada			Superficie cosechada		
Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal	Total
23	32	55	23	32	55

Tomate rojo (Jitomate)					
Superficie sembrada			Superficie cosechada		
Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal	Total
46	45	91	46	45	91

Limón					
Superficie sembrada			Superficie cosechada		
Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal	Total
12	0	12	12	0	12

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, pp. 426-429.

Tabla Núm. 13
Volumen y valor de producción agrícola por tipo de cultivo, principales cultivos.
Año Agrícola 2012

Cebolla					
Volumen (tons)			Valor (Miles de pesos)		
Total	Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal
6,625	5,459	1,166	14,004	11,513	2,492

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 406.

Tabla Núm. 14
Volumen y valor de producción agrícola por tipo de cultivo, principales cultivos.
Año Agrícola 2014

Chile verde					
Volumen (tons)			Valor (Miles de pesos)		
Total	Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal
782	334	448	3,282	1,401	1,882
Tomate rojo (Jitomate)					
Volumen (tons)			Valor (Miles de pesos)		
Total	Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal
5,179	2,704	2,475	21,238	11,338	9,900
Limón					
Volumen (tons)			Valor (Miles de pesos)		
Total	Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal
74	74	0	283	283	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, pp. 432-435.

Tabla Núm. 15
Superficie fertilizada, sembrada con semilla mejorada, atendida con servicios de asistencia técnica, atendida con servicios de sanidad vegetal y mecanizada.
Año Agrícola 2011 (ha)

Superficie fertilizada a)*	2,325
Superficie sembrada con semilla mejorada b)*	2,295
Superficie atendida con servicios de asistencia técnica c)*	0
Superficie atendida con servicios de sanidad vegetal d)*	1,725
Superficie mecanizada e)*	2,450

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 412.

Tabla Núm. 16
Productores, superficie y monto pagado por el PROCAMPO en la actividad agrícola. Año agrícola 2011

Productores solicitantes	460
Superficie solicitada (ha)	1,097
Productores ratificados	460
Superficie ratificada (ha)	1,097
Productores beneficiados	460
Superficie beneficiada (ha)	1,097
Monto pagado (Millones de pesos)	1,210

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 417.

* a) La información se refiere al área sembrada que en su proceso de producción incorpora fertilizantes químicos o agroquímicos que mejoran el contenido de nutrientes del suelo.

b) Superficie agrícola sembrada de cultivos cíclicos con semillas de variedad que ha tenido un proceso de mejoramiento genético o selección presentando un alto vigor, pertenece a una población con características similares y un grado de parentesco.

c) Superficie agrícola sembrada que contó con asesoría de personal técnico calificado para llevar a cabo en forma óptima las labores culturales.

d) Superficie sembrada con cobertura de acciones oficiales de protección de las plantas cultivadas contra la propagación e introducción de plagas y enfermedades.

e) Es el área en la que se utiliza cualquier tipo de maquinaria agrícola como tractores, rastras, sembradoras, niveladoras, trilladoras, cosechadoras, para llevar a cabo las actividades de preparación del suelo, siembra, labores culturales y recolección de los frutos. (SAGARPA)

Tabla Núm. 17
Productores, superficie y monto pagado por el PROCAMPO en la actividad agrícola. Año agrícola 2012

Productores solicitantes	449
Superficie solicitada (ha)	1,082
Productores ratificados	449
Superficie ratificada (ha)	1,082
Productores beneficiados	437
Superficie beneficiada (ha)	1,062
Monto pagado (Millones de pesos)	1,171

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2014*, p. 465.

Tabla Núm. 18
Productores, superficies y monto pagado por el PROAGRO en la actividad agrícola. Años agrícolas 2013 y 2014

Productores solicitantes		Superficie beneficiada (ha)		Monto pagado (Miles de pesos)	
2013	2014	2013	2014	2013	2014
381	364	931	902	1,024	989

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 447.

Tabla Núm. 19
Productores, superficies y monto pagado por el PROAGRO en la actividad agrícola. Año agrícola 2014

Productores solicitantes	375
Superficie solicitada (ha)	902
Productores ratificados	370
Superficies ratificadas (ha)	902
Productores beneficiados	365
Superficie beneficiada (ha)	902
Monto pagado (Miles de pesos)	989

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2016*, p. 521.

Tabla Núm. 20
Unidades de producción y superficie según desarrollen o no actividad agropecuaria o forestal (2007)

Unidades de producción			Superficie en unidades de producción (ha)		
Total	Con actividad agropecuaria o forestal	Sin actividad agropecuaria o forestal	Total	Con actividad agropecuaria o forestal	Sin actividad agropecuaria o forestal
1,027	673	354	9,546	3,782	5,765

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 416.

Tabla Núm. 21
Superficie fertilizada, sembrada con semilla mejorada, atendida con servicios de asistencia técnica, atendida con servicios de sanidad vegetal y mecanizada.
Año agrícola 2012

Superficie fertilizada a)•	Superficie sembrada con semilla mejorada b)•	Superficie atendida con servicios de asistencia técnica c)•	Superficie atendida con servicios de sanidad vegetal d)•	Superficie mecanizada e)•
2,281	2,252	763	1,665	2,409

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2014*, p. 459.

• a) La información se refiere al área sembrada que en su proceso de producción incorpora fertilizantes químicos o agroquímicos que mejoran el contenido de nutrientes del suelo.

b) Se refiere a la superficie agrícola sembrada de cultivos cíclicos con semillas de variedad que ha tenido un proceso de mejoramiento genético o selección presentando un alto vigor, pertenece a una población con características similares y un grado de parentesco.

c) Se refiere a la superficie agrícola sembrada que contó con asesoría de personal técnico calificado para llevar a cabo en forma óptima las labores culturales.

d) Se refiere a la superficie sembrada con cobertura de acciones oficiales de protección de las plantas cultivadas contra la propagación e introducción de plagas y enfermedades.

e) Es el área en la que se utiliza cualquier tipo de maquinaria agrícola como tractores, rastras, sembradoras, niveladoras, trilladoras, cosechadoras, para llevar a cabo las actividades de preparación del suelo, siembra, labores culturales y recolección de los frutos.

Tabla Núm. 22
Volumen de la producción de ganado en pie. Año 2012 (tons)

Bovino	447
Porcino	56
Ovino	1
Caprino	34
Ave a)*	17
Guajolote	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 420.

Tabla Núm. 23
Volumen de la producción de ganado en pie.
Año 2013 (tons)

Bovino	446
Porcino	56
Ovino	3
Caprino	35
Ave	17
Guajolote	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2014*, p. 468.

* a) Comprende pollos de engorda, progenitora pesada y reproductora pesada.

Tabla Núm. 24
Volumen de la producción de ganado y ave en pie.
Año 2014 (tons)

Bovino		556
Porcino		73
Ovino		9
Caprino		24
Ave		15
Guajolote		0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 450.

Tabla Núm. 25
Valor de la producción de ganado en pie según especie.
Año 2012 (Miles de pesos)

Bovino	6,629
Porcino	827
Ovino	20
Caprino	610
Ave a)*	230
Guajolote	0
Total	8,316

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 422.

Tabla Núm. 26
Valor de la producción de ganado y ave en pie. Año 2014 (Miles de pesos)

Bovino	8,180
Porcino	1,206
Ovino	203
Caprino	615
Ave a)*	200
Guajolote	0
Total	10,404

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 452.

Tabla Núm. 27
Sacrificio de ganado. Año 2012 (Miles de pesos)

Bovino	1,197
Porcino	507
Ovino	27
Caprino	847
Ave a)*	9,014
Guajolote	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 425

Tabla Núm. 28
Sacrificio de ganado. Año 2013 (cabezas)

Bovino	1,194
Porcino	506
Ovino	74
Caprino	967
Ave	9,178
Guajolote	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2014*, p. 473.

Tabla Núm. 29
Sacrificio de ganado y ave. Año 2014 (cabezas)

Bovino	1,420
Porcino	659
Ovino	202
Caprino	603
Ave	7,676
Guajolote	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 455.

Tabla Núm. 30
Volumen de la producción de carne en canal de ganado. Año 2012 (Tons)

Bovino	240
Porcino	42
Ovino	1
Caprino	17
Ave a)*	13
Guajolote	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 427.

Tabla Núm. 31
Volumen de la producción de carne en canal de ganado. Año 2013 (Tons)

Bovino	240
Porcino	42
Ovino	1
Caprino	18
Ave a)*	13
Guajolote	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2014*, p. 475.

* a) Comprende pollos de engorda, progenitora pesada y reproductora pesada.
* a) Comprende pollos de engorda, progenitora pesada y reproductora pesada.

Tabla Núm. 32

Volumen de la producción de carne en canal de ganado y ave. Año 2014 (Tons)

Bovino	291
Porcino	54
Ovino	5
Caprino	12
Ave a)*	11
Guajolote	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 457.

Tabla Núm. 33

Valor de la producción de carne en canal pie según especie. Año 2012 (Miles de pesos)

Bovino	7,148
Porcino	1,130
Ovino	25
Caprino	680
Ave a)*	216
Guajolote	0
Total	9,198

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 429.

* a) Comprende pollos de engorda, progenitora pesada y reproductora pesada.

Tabla Núm. 34

Valor de la producción de carne en canal pie según especie. Año 2013 (Miles de pesos)

Bovino	7,157
Porcino	1,255
Ovino	56
Caprino	913
Ave	246
Guajolote	0
Total	9,628

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2014*, p. 477.

Tabla Núm. 35

Valor de la producción de carne en canal según especie. Año 2014 (Miles de pesos)

Bovino	9,017
Porcino	1,636
Ovino	251
Caprino	606
Ave	273
Guajolote	0
Total	11,782

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 459.

Tabla Núm. 36
Volumen de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2012

Leche de bovino a)• (Miles de litros)	6,410
Leche de caprino a)• (Miles de litros)	47
Huevo para plato b)• (tons)	53
Lana sucia c)• (tons)	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 432.

Tabla Núm. 37
Volumen de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2013

Leche de bovino (Miles de litros)	6,442
Leche de caprino (Miles de litros)	49
Huevo para plato (tons)	52
Lana sucia (tons)	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2014*, p. 480.

a) Se calcula considerando el promedio diario en la unidad de producción por vientre, así como la producción promedio mensual y el número de vientres.

b) Se considera el número de aves ponedoras, los huevos promedio que éstas producen y finalmente el peso promedio del producto.

c) Se refiere a lana sucia obtenida en promedio por animal en cada trasquila durante el año.

Tabla Núm. 38
Volumen de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2014

Leche de bovino (Miles de litros)	6,408
Leche de caprino (Miles de litros)	51
Huevo para plato (tons)	50
Lana sucia (tons)	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 461.

Tabla Núm. 39
Valor de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2012

Leche de bovino	25,640
Leche de caprino	192
Huevo para plato	873
Lana sucia	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 434.

Tabla Núm. 40
Valor de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2013 (Miles de pesos)

Leche de bovino	27,095
Leche de caprino	214
Huevo para plato	864
Lana sucia	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2014*, p. 482.

Tabla Núm. 41

Valor de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2014 (Miles de pesos)

Leche de bovino	27,555
Leche de caprino	231
Huevo para plato	1,100
Lana sucia	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 463.

Tabla Núm. 42

Valor de la producción de ganado en pie por municipio según especie. Año 2013 (Miles de pesos)

Bovino	6,690
Porcino	935
Ovino	64
Caprino	757
Ave	241
Guajolote	0
TOTAL	8,688

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2014*, p. 470.

Tabla Núm. 43
Volumen y valor de la producción de miel* y cera en greña. Año 2012

Volumen de la producción de miel (tons)	14
Valor de la producción de miel (Miles de pesos)	425
Volumen de la producción de cera en greña (tons)	1
Valor de la producción de cera en greña (Miles de pesos)	81

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 436.

Tabla Núm. 44
Volumen y valor de la producción de miel y cera en greña. Año 2013

Volumen de la producción de miel (tons)	14
Valor de la producción de miel (Miles de pesos)	415
Volumen de la producción de cera en greña (tons)	1
Valor de la producción de cera en greña (Miles de pesos)	81

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2014*, p. 484.

*La producción de miel se refiere a los volúmenes obtenidos de los colmenares durante las distintas cosechas que se realizan en el año.

La medición se realiza de acuerdo con el rendimiento medio de las cajas rústicas y modernas donde se alojan las colonias de abejas.

La cera es un subproducto obtenido en el proceso de beneficio de la miel y su producción varía de acuerdo con la proporción que se encuentre en los colmenares con respecto a la de miel.

Tabla Núm. 45
Volumen y valor de la producción de miel y cera en greña. Año 2014

Volumen de la producción de miel (tons)	9.1
Valor de la producción de miel (Miles de pesos)	302
Volumen de la producción de cera en greña (tons)	.89
Valor de la producción de cera en greña (Miles de pesos)	60

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 466.

Tabla Núm. 46
Volumen y valor de la producción de miel y cera en greña. Año 2015

Volumen de la producción de miel (tons)	14.2
Valor de la producción de miel (Miles de pesos)	688
Volumen de la producción de cera en greña (tons)	0.71
Valor de la producción de cera en greña (Miles de pesos)	41

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2016*, p. 532.

Tabla Núm. 47
Unidades de comercio y de abasto en operación al 31 de diciembre de 2012

Tiendas Diconsa	0
Tianguis a)*	1
Mercados Públicos	1
Rastros b)	1
Centrales de abasto	ND

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2013*, p. 481.

* a) La información corresponde a puntos de la ciudad donde se ubica cada tianguis.

b) Comprende rastros municipales y privados. La información referida al 26 de junio de 2013.

Tabla Núm. 48
 Unidades de comercio y de abasto en operación
 al 31 de diciembre de 2013

Tiendas Diconsa	0
Tianguis	1
Mercados Públicos	1
Rastros	1
Centrales de abasto	ND

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2014*, p. 538.

Tabla Núm. 49
 Unidades de comercio y de abasto en operación
 al 31 de diciembre de 2014

Tiendas Diconsa	0
Tianguis	1
Mercados Públicos	1
Rastros	1
Centrales de abasto	ND

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2015*, p. 515.

Tabla Núm. 50
 Unidades de comercio y de abasto en operación
 al 31 de diciembre de 2014

Tiendas Diconsa	0
Tianguis	1
Mercados Públicos	1
Centrales de abasto	0
Centros de acopio de granos y oleaginosas	0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Michoacán de Ocampo 2016*, p. 584.

Tabla Núm. 51
 Habitantes por edad y sexo (2005)

Edades	Hombres	Mujeres
Bebés (0 a 4 años)	22	20
Jóvenes (5 a 14 años)	44	40
Adultos (15 a 59 años)	116	137
Ancianos (60 años o más)	21	14
Total de cada sexo	203	211
Total poblacional	414	

FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *PETATÁN (ISLA DE PETATÁN)*.
 Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/pp/petatan-isla-de-petatan/>

Tabla Núm. 52
Distribución porcentual por edades (2005)

Edades	Porcentaje (%)
Bebés (0 a 4 años)	10.14
Jóvenes (5 a 14 años)	20.28
Adultos (15 a 59 años)	60.38
Ancianos (60 años o más)	8.45
Total ≈	100

FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *PETATÁN (ISLA DE PETATÁN)*.
Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/pp/petatan-isla-de-petatan/>

Tabla Núm. 53
Habitantes por edad y sexo (2005)

Edades	Hombres	Mujeres
Bebés (0 a 4 años)	7	11
Jóvenes (5 a 14 años)	23	22
Adultos (15 a 59 años)	69	84
Ancianos (60 años o más)	13	11
Total de cada sexo	112	128
Total poblacional	240	

FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *PUERTO DE LÉON*.
Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/pp/puerto-de-leon-2/>

Tabla Núm. 54
Distribución porcentual por edades (2005)

Edades	Porcentaje (%)
Bebés (0 a 4 años)	7.50
Jóvenes (5 a 14 años)	18.75
Adultos (15 a 59 años)	63.75
Ancianos (60 años o más)	10
Total ≈	100

FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *PUERTO DE LÉON*.
Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/pp/puerto-de-leon-2/>

Tabla Núm. 55
Habitantes por edad y sexo (2005)

Edades	Hombres	Mujeres
Bebés (0 a 4 años)	15	5
Jóvenes (5 a 14 años)	33	33
Adultos (15 a 59 años)	70	95
Ancianos (60 años o más)	20	25
Total de cada sexo	138	158
Total poblacional	296	

FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *RINCÓN DE MARÍA*.
Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/pp/rincon-de-maria>

Tabla Núm. 56
Distribución porcentual por edades (2005)

Edades	Porcentaje (%)
Bebés (0 a 4 años)	6.75
Jóvenes (5 a 14 años)	22.29
Adultos (15 a 59 años)	55.74
Ancianos (60 años o más)	15.20
Total ≈	100

FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *RINCÓN DE MARÍA*.
Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/pp/rincon-de-maria>

Tabla Núm. 57
Habitantes por edad y Sexo (2005)

Edades	Hombres	Mujeres
Bebés (0 a 4 años)	11	16
Jóvenes (5 a 14 años)	17	29
Adultos (15 a 59 años)	61	83
Ancianos (60 años o más)	20	26
Total de cada sexo	109	154
Total poblacional	263	

FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *LA PUNTITA*.
Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/pp/la-puntita>

Tabla Núm. 58
Distribución porcentual por edades (2005)

Edades	Porcentaje (%)
Bebés (0 a 4 años)	10.26
Jóvenes (5 a 14 años)	17.49
Adultos (15 a 59 años)	54.75
Ancianos (60 años o más)	17.49
Total ≈	100

FUENTE: PueblosAmerica.com. (s.f.). *LA PUNTITA*.
Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/pp/la-puntita>

Tabla Núm. 59
Entrevistas aplicadas en la zona de la Bahía de Cojumatlán

Comunidad	Número Habitantes	Hombres	Mujeres	Total
Puerto de León	245	11	6	17
Rincón de María	299	19	8	27
La Puntita	270	21	5	26
Petatán	423	24	9	33
Cojumatlán	9,980	74	21	95
Total	11,217	149	49	198

FUENTE: Investigación de campo.

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica Núm. 1

Pirámide poblacional de Petatán (Isla de Petatán) 113

Gráfica Núm. 2

Pirámide Poblacional de Puerto de León..... 115

Gráfica Núm. 3

Pirámide poblacional de Rincón de María 117

Gráfica Núm. 4

Pirámide poblacional de La Puntita 119

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen Núm. 1	
El hemisferio occidental	57
Imagen Núm. 2	
Descanso en la huida a Egipto	66
Imagen Núm. 3	
Paisaje con Cascada	68
Imagen Núm. 4	
Vista de Zierikzee	69
Imagen Núm. 5	
Chamonix Mont-Blanc.....	71
Imagen Núm. 6	
Paisaje de Cojumatlán vista de Petatán	100
Imagen Núm. 7	
Vista desde la orilla de Puerto de León	103
Imagen Núm. 8	
Paisaje visto desde Rincón de María.....	105
Imagen Núm. 9	
Cultivo de Cebolla en Cojumatlán de Régules.....	110
Imagen Núm. 10	
Vista desde la isla de Petatán en una canoa	123
Imagen Núm. 11	
Fileteado del pescado en Puerto de León	124
Imagen Núm. 12	
Elementos del imaginario social	127
Imagen Núm. 13	
Faro del malecón de Petatán.....	143

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa Núm. 1

Localidades e infraestructura para el transporte del municipio y la Bahía de Cojumatlán..... 94

Mapa Núm. 2

Suelos dominantes del municipio y Bahía de Cojumatlán 95

Mapa Núm. 3

Clases de roca del municipio y la Bahía de Cojumatlán 96

Mapa Núm. 4

Climas predominantes en el municipio y la Bahía de Cojumatlán 97

Mapa Núm. 5

Uso de suelos y vegetación en el municipio y la Bahía de Cojumatlán 98

Mapa Núm. 6

Relieve en el municipio y la Bahía de Cojumatlán 100

Mapa Núm. 7

Localización de Petatán..... 111

Mapa Núm. 8

Ubicación de Puerto de León..... 114

Mapa Núm. 9

Ubicación de Rincón de María..... 116

Mapa Núm. 10

Ubicación de La Puntita..... 118

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla Núm. 1

Población de 5 y más años y su distribución porcentual según lugar de residencia en marzo de 2010, al 15 de marzo de 2015 161

Tabla Núm. 2

Población de 6 a 14 años y su distribución porcentual según aptitud para leer y escribir, y sexo, al 15 de marzo de 2015 161

Tabla Núm. 3

Población de 3 y más años y su distribución porcentual según condición de asistencia escolar y sexo, al 15 de marzo de 2015 162

Tabla Núm. 4

Nacimientos donde la madre reside en la entidad de residencia de la madre según sexo. Año 2014 162

Tabla Núm. 5

Nacimientos registrados en la entidad de residencia de la madre según sexo. Año 2015 162

Tabla Núm. 6

Población total 163

Tabla Núm. 7

Alumnos inscritos y personal docente en educación básica y media superior de la modalidad escolarizada a inicio de cursos y nivel educativo según sexo. Ciclo escolar 2014/2015 163

Tabla Núm. 8

Alumnos inscritos y personal docente en educación básica y media superior de la modalidad escolarizada a inicio de cursos y nivel educativo según sexo. Ciclo escolar 2015/2016 164

Tabla Núm. 9

Población ocupada y su distribución porcentual según división ocupacional, al 15 de marzo de 2015 164

Tabla Núm. 10

Población ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica, al 15 de marzo de 2015 165

Tabla Núm. 11

Superficie sembrada y cosechada por tipo de cultivo, principales cultivos según disponibilidad de agua. Año Agrícola 2012 (Hectáreas) 165

Tabla Núm. 12

Superficie sembrada y cosechada por tipo de cultivo, principales cultivos según disponibilidad de agua. Año Agrícola 2014 (Hectáreas) 166

Tabla Núm. 13

Volumen y valor de producción agrícola por tipo de cultivo, principales cultivos. Año Agrícola 2012 166

Tabla Núm. 14

Volumen y valor de producción agrícola por tipo de cultivo, principales cultivos. Año Agrícola 2014 167

Tabla Núm. 15

Superficie fertilizada, sembrada con semilla mejorada, atendida con servicios de asistencia técnica, atendida con servicios de sanidad vegetal y mecanizada. Año Agrícola 2011 (Hectáreas)..... 168

Tabla Núm. 16

Productores, superficie y monto pagado por el PROCAMPO en la actividad agrícola. Año agrícola 2011 168

Tabla Núm. 17

Productores, superficie y monto pagado por el PROCAMPO en la actividad agrícola. Año agrícola 2012 169

Tabla Núm. 18

Productores, superficies y monto pagado por el PROAGRO en la actividad agrícola. Años agrícolas 2013 y 2014..... 169

Tabla Núm. 19

Productores, superficies y monto pagado por el PROAGRO en la actividad agrícola. Año agrícola 2014 170

Tabla Núm. 20

Unidades de producción y superficie según desarrollen o no actividad agropecuaria o forestal (2007)..... 170

Tabla Núm. 21

Superficie fertilizada, sembrada con semilla mejorada, atendida con servicios de asistencia técnica, atendida con servicios de sanidad vegetal y mecanizada. Año agrícola 2012..... 171

Tabla Núm. 22

Volumen de la producción de ganado en pie. Año 2012	172
Tabla Núm. 23	
Volumen de la producción de ganado en pie. Año 2013	172
Tabla Núm. 24	
Volumen de la producción de ganado y ave en pie. Año 2014.....	173
Tabla Núm. 25	
Valor de la producción de ganado en pie según especie. Año 2012 (Miles de pesos).....	173
Tabla Núm. 26	
Valor de la producción de ganado y ave en pie. Año 2014 (Miles de pesos).174	
Tabla Núm. 27	
Sacrificio de ganado. Año 2012 (Miles de pesos).....	174
Tabla Núm. 28	
Sacrificio de ganado. Año 2013 (cabezas)	175
Tabla Núm. 29	
Sacrificio de ganado y ave. Año 2014 (cabezas).....	175
Tabla Núm. 30	
Volumen de la producción de carne en canal de ganado. Año 2012.....	176
Tabla Núm. 31	
Volumen de la producción de carne en canal de ganado. Año 2013 (Toneladas)	176
Tabla Núm. 32	
Volumen de la producción de carne en canal de ganado y ave. Año 2014 (Toneladas).....	177
Tabla Núm. 33	
Valor de la producción de carne en canal pie según especie. Año 2012 (Miles de pesos)	177
Tabla Núm. 34	
Valor de la producción de carne en canal pie según especie. Año 2013 (Miles de pesos)	178
Tabla Núm. 35	
Valor de la producción de carne en canal según especie. Año 2014 (Miles de pesos).....	178
Tabla Núm. 36	

Volumen de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2012 179

Tabla Núm. 37

Volumen de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2013 179

Tabla Núm. 38

Volumen de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2014 180

Tabla Núm. 39

Valor de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2012 180

Tabla Núm. 40

Valor de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2013 (Miles de pesos)..... 180

Tabla Núm. 41

Valor de la producción de leche de bovino y de caprino, huevo para plato y lana sucia. Año 2014 (Miles de pesos)..... 181

Tabla Núm. 42

Valor de la producción de ganado en pie por municipio según especie. Año 2013 (Miles de pesos) 181

Tabla Núm. 43

Volumen y valor de la producción de miel y cera en greña. Año 2012 182

Tabla Núm. 44

Volumen y valor de la producción de miel y cera en greña. Año 2013 182

Tabla Núm. 45

Volumen y valor de la producción de miel y cera en greña. Año 2014 183

Tabla Núm. 46

Volumen y valor de la producción de miel y cera en greña. Año 2015 183

Tabla Núm. 47

Unidades de comercio y de abasto en operación al 31 de diciembre de 2012 183

Tabla Núm. 48

Unidades de comercio y de abasto en operación al 31 de diciembre de 2013 184

Tabla Núm. 49

Unidades de comercio y de abasto en operación al 31 de diciembre de 2014	184
Tabla Núm. 50	
Unidades de comercio y de abasto en operación al 31 de diciembre de 2014	185
Tabla Núm. 51	
Habitantes por edad y sexo	185
Tabla Núm. 52	
Distribución porcentual por edades	186
Tabla Núm. 53	
Habitantes por edad y sexo	186
Tabla Núm. 54	
Distribución porcentual por edades	187
Tabla Núm. 55	
Habitantes por edad y sexo	187
Tabla Núm. 56	
Distribución porcentual por edades	188
Tabla Núm. 57	
Habitantes por edad y Sexo.....	188
Tabla Núm. 58	
Distribución porcentual por edades	189
Tabla Núm. 59	
Entrevistas aplicadas en la zona de la bahía de Cojumatlán.....	189